



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Más allá de *La bestia...* Salud sexual y reproductiva en migrantes centroamericanos”.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

L I C E N C I A D A E N P S I C O L O G I A

P R E S E N T A

Fany Lucero González Carmona

DIRECTORA: Dra. Azucena Hernández Ordoñez

DICTAMINADORES: Lic. César Roberto Avendaño Amador

Dr. Gilberto Hernández Zinzun



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Hace tanto que lloran mis ojos de estar aquí tan lejos,
Hace tanto que ando de duelo de no pisar mi suelo.

Desde cuándo que soy extranjero
Por dinero que me gano bañado en sudores,
Por mis amores me fui de mi patria querida,
Me vine arriesgando la vida,
Y aquí con el alma partida,
Me cargo la cruz del día,
Por toda la gente mía.

Hace tanto que lloran mis ojos de estar aquí tan lejos,
Hace tanto que no me consuelo de no mirar mi cielo.

Desde cuándo dejé a mis amores
Por darles tiempos mejores,
Soportando el más duro trabajo y no me rajo.

Me fui de mi patria querida,
Me vine arriesgando la vida
Y aquí con el alma partida
Me cargo la cruz del día
Por toda la agente mía.

Hace tanto que lloran mis ojos de estar aquí tan lejos,
Hace tanto que estoy que me muero
Por ver a quien yo quiero.

-Me fui: La canción del migrante-

Agradecimientos

A aquellos que con su experiencia y testimonio hicieron posible esta investigación: las y los migrantes que abrieron sus corazones y me regalaron ese valiosísimo tiempo para compartir sus experiencias, aun aquellas que fueron dolorosas. Porque aun cuando su carga era sumamente pesada, pudieron acogerme, darme un consejo, escucharme y enseñarme lecciones de vida que irán conmigo cada día de mi existencia.

A mis padres, que desde que esta travesía inició no dejaron de apoyarme, cada paso que di lo caminaron a mi lado, ayudándome a levantar cada vez que caí. Gracias por todo lo que me han enseñado a lo largo de la vida, gracias por darme la fortaleza para continuar.

A ti, Azucena, quien desde aquel día que entraste por la puerta de aquella aula, cambiaste mi vida por completo. Gracias por regañarme, insultarme, gritarme, guiarme y apoyarme en todo momento, por abrirme todo un nuevo panorama y compartir conmigo tu vasto conocimiento, por ayudarme a sacar lo mejor de mí, pero sobre todo por compartirme de tu vida y permitirme ser parte de ella.

Al Lic. César Avendaño Amador con quien desafortunadamente tuve pocas oportunidades de convivir en profundidad, pero que fueron sumamente fructíferas. Gracias por sus observaciones y comentarios, con los que pude fortalecer este trabajo y adquirir aprendizajes invaluableles.

Al Dr. Gilberto Hernández Zinzun. Gracias por que en aquellos breves acercamientos pude vislumbrar otros horizontes de conocimiento, otras perspectivas y aprender sobre mi propio trabajo. Gracias por contribuir a este trabajo, por incitarme al aprendizaje, por cuestionarme y llevarme a la reflexión.

A mis amigos y compañeros de la vida, desde la infancia, la adolescencia, CCHros, Iztacaltecas y todos aquellos que sería extenso nombrar, pero que a lo largo de este, mi propio trayecto, han estado a mi lado de una y mil formas distintas, siempre apoyándome e incitándome a no rendirme cada vez que sentí que no lo lograría. A todos aquellos que se tomaron el tiempo y el esfuerzo para apoyar este trabajo y aportar su punto de vista con valiosísimas observaciones. Particularmente a ustedes, quienes me hicieron “compañía” en aquellas noches de desvelo procurando sacarme una sonrisa y aligerar mi carga, que estuvieron al pendiente de este trabajo, que al saludarme preguntaban “y... ¿cómo va la tesis?”, o que me enseñaron a tomar la vida con más calma y a divertirme. Gracias a ustedes no morí en el intento.

A Melissa por haberte tomado el tiempo para apoyarme, escucharme, consolarme, detenerme o alentarme cuando fue necesario. Siempre serás más que una hermana, gracias por compartir la vida conmigo.

A todos aquellos personajes que tocaron mi vida y que sin saberlo, dejaron huella en mí, una huella que el día de hoy me lleva hasta lo que soy. Mis profesores Maricela, Alfredo, “Meche” Federico y todos los que, a lo largo de los últimos cuatro años, en mi tan amada casa de estudios, resolvieron mis inquietudes, me hicieron notar mis errores, reconocieron mis logros y me ayudaron a crecer personalmente.

Dedicatoria

A mi madre, Susana. Gracias por estar al pie de cañón, a mi lado, procurándome en todo momento, por velar por mi salud, por mi bienestar, por curar mis heridas emocionales y físicas, por protegerme, alentarme y apoyarme aun con todas las preocupaciones que te ocasioné. Porque me escuchaste cada vez que lo necesite, limpiaste mis lágrimas y compartiste mis alegrías. Por haberme enseñado a elegir lo mejor para mí buscando siempre mi felicidad y por respetar mis decisiones. Gracias por ser mi madre, la mejor del mundo.

A mi padre, Sergio. Tú que en todo momento estuviste disponible para escucharme hablar de este tema, compartirme tus ideas, discutir las mías y aportar tu punto de vista. Porque en cada desvelo te ofreciste a prepararme un café, a quedarte conmigo un rato más e incluso a ayudarme aunque “sacáramos 5”, por llevarme cada jueves y compartir conmigo ese pequeño momento de trayecto. Por alentarme a ser y hacer lo que yo quiera mientras sea feliz.

A mi hermana “mensa”. A pesar de que las diferencias nos separan, hay algo que siempre nos unirá: el amor de hermanas. Gracias por el apoyo que me brindaste, por lo que me has enseñado de la vida y por estar aquí, a mi lado.

A mi hermano “menso”, que desde pequeña fuiste mi compañero de juegos. De ti aprendí tantas cosas que ahora me llevan hasta donde estoy. Aun cuando convivamos menos y la distancia se haga presente, siempre has estado al pendiente de mí.

A mis “mostritos” que con su corta edad también se preocuparon por cómo avanzaba este viaje, por mi bienestar, por mi salud y que comprendieron cada vez que les pedía su apoyo para mantener el silencio. Porque me hicieron reír cuando más lo necesite y porque un beso de bienvenida, una menta traída de la escuela, unas

cuantas pláticas, un buen masaje y un pedicure fueron la mejor medicina para levantar mi ánimo y el mejor combustible para echar a andar el motor.

A mis padres, mis hermanos y mis sobrinas y sobrino. Este logro va dedicado hacia ustedes, por haber soportado los altibajos emocionales que la elaboración de este trabajo me ocasionó. Por tolerar mis locuras, respetarlas e incluso apoyarlas. No le puedo pedir más a la vida si ya me dio la mejor de las familias y el más rígido de los soportes, la más firme de las redes, con la que confío para saltar de la cuerda floja sin miedo a caer. LOS AMO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
1. MIGRACIÓN.....	11
1.1 Migración en tránsito Centroamérica- México- Estados Unidos de América.....	13
1.2. Riesgos implicados y efectos en la salud física y mental.....	19
1.3 Relación con el proceso de callejerización.....	23
2. SEXUALIDAD Y MIGRACIÓN.....	26
2.1 Identidad de género y sexualidad.....	27
2.2 Salud sexual y reproductiva durante la migración.....	29
3. MÉTODO.....	32
4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	39
5. DISCUSIÓN.....	104
6. CONCLUSIÓN.....	115
Bibliografía.....	122

Anexos

INTRODUCCIÓN

Hablar de migración es un tema de actualidad que compete a una gran cantidad de personas, instituciones y autoridades. Es un problema en el que dos o más naciones se ven implicadas pero al que pocas veces se atiende con la importancia que merece.

El continente americano no es la excepción y la migración desde el centro hacia el norte del mismo se ha vuelto cada vez más frecuente debido, principalmente a las dificultades económicas y la falta de oportunidades de desarrollo existentes en los países que componen dicha área.

¿La meta? Llegar a Estados Unidos de América para trabajar, ganar dólares y poder enviar dinero a los familiares en el país de origen y mejorar la calidad de vida propia y la de sus hijos o padres.

Pero este es un sueño que implica muchos otros factores y en el que se teje una amplia red de situaciones como conflictos, riesgos, desarrollo y ruptura de relaciones, desarraigo entre muchas otras.

La travesía inicia desde el momento en que la decisión es tomada. Sea cual sea la razón que la detone, en la historia personal y familiar existen ciertos factores que facilitan el proceso, como lo es el historial de migración o las habilidades propias.

Así comienza el viaje, con un poco de dinero ahorrado con mucho esfuerzo, algunos cambios de ropa, una cobija, una familia que se queda atrás, un futuro incierto y un sueño anhelado que poco a poco se transforma en una pesadilla.

Miles de peligros acechan a aquellos migrantes, desde los naturales como las condiciones climáticas, el tipo de terreno, la flora y fauna; pasando por las materiales como la falta de dinero para cubrir necesidades básicas; el tren conocido como *La*

bestia que es el medio de transporte utilizado por las y los migrantes para cruzar la república mexicana y que atenta contra sus vidas a cada minuto, desde que deben abordarlo, mantenerse en él durante largos periodos de tiempo y descender del mismo; hasta los inminentes peligros humanos que implican grupos de xenófobos que los rechazan, apedrean o intentan aventar del tren; las autoridades policiacas que se valen del abuso de autoridad para despojarlos de su dinero y pertenencias, así como los grupos delictivos dedicados al tráfico de personas, extorsión, entre otros.

El conjunto de estas situaciones puede desencadenar importantes repercusiones en la salud física del migrante, que abarcan heridas leves, fiebre, resfriados, amputaciones y demás lesiones que pueden incluso requerir hospitalización. Pero no podemos reducir la salud al aspecto físico o a la ausencia de enfermedad, puesto que también está presente el ámbito psicológico. Así, la salud mental del migrante, también comienza a deteriorarse debido a las circunstancias a las que se ven sometidos, en donde los peligros, el rechazo, la extorsión, el alejamiento familiar, la falta de redes de apoyo y tener que adaptarse a una nueva cultura en la que son vistos como delincuentes, generan estados de alerta constantes, sentimientos de tristeza, desolación, ira, frustración, entre otros, que además distraen al migrante, volviéndolo más vulnerable a los peligros e incluso orillándolo a tomar la decisión de la deportación voluntaria o recurrir al consumo de estupefacientes para mitigar aquellas emociones.

Poco a poco, conforme, va transcurriendo el trayecto, se enfrentan a una realidad inhumana, en la que el abuso de autoridad, el desprecio, la discriminación e incluso la indiferencia los llevan a considerarse como sujetos de no derecho. Deconstruyen su identidad como seres humanos merecedores de un trato digno, para comenzar a concebirse como “ilegales”. Hombres y mujeres en tránsito que, al no ser ciudadanos del país en que se encuentran *pueden* recibir cualquier tipo de trato inadecuado, extorsiones o abuso sin tener derecho a reclamar, pues su voz no emite sonidos

audibles para esa sociedad a la que únicamente le piden ser tratados como lo que son: seres humanos.

En esta calidad de seres humanos, es que existe otro ámbito fundamental en sus vidas que se ve implicado en el proceso migratorio y en la salud mental: la sexualidad que no se ve reducida a una mera necesidad fisiológica que debe satisfacerse. Frecuentemente, los migrantes han sido considerados foco de contagio de infecciones de transmisión sexual (principalmente SIDA) debido a su carácter de movilidad, la falta de higiene y los riesgos a los que se ven sometidos como abusos sexuales y prostitución obligada. Sin embargo, no se ha considerado desde la óptica del propio migrante cómo es que se viven en torno a la sexualidad y su identidad de género desde el tipo de relaciones que establecen con el mismo género y con el opuesto, hasta los encuentros sexuales que llevan a cabo. En otras palabras, hablar de la sexualidad del migrante es referirse a todo un conjunto de prácticas que se desarrollan a lo largo del tránsito y que pueden tener diferentes implicaciones tanto para el trayecto como para la salud física y mental del individuo.

Por otro lado, de manera frecuente, la literatura sobre migración toma como personajes centrales a aquellos que han llegado a establecerse en el país destino, como sería en este caso Estados Unidos, las dificultades que viven en aquel lugar y las afecciones a la salud mental así como al restructuración de los lazos familiares y particularmente, se toca el tema de la sexualidad en términos de aquellos actos que propician el contagio de Infecciones de Transmisión Sexual. Sin embargo, pareciera ser que se ha olvidado que la expulsión masiva de migrantes centroamericanos hacia el norte, implica obligatoriamente el paso por países como Guatemala y sobre todo México que por su extensión y las dificultades impuestas -tanto por parte de las instituciones como de otros grupos- para transitar por el mismo, va entorpeciendo la llegada hacia Estados Unidos. De esta forma no todos los migrantes llegan hacia la meta esperada y van quedándose atrás. Entonces surge la pregunta ¿qué sucede con estos hombres y estas mujeres que permanecen en México?

La presente investigación, gira en torno a esta población: migrantes centroamericanos que permanecen en México, que deja de ser para ellos un país de tránsito para convertirse en el lugar de estadía por lo menos temporal.

Así, el texto que a continuación se desarrolla, comienza con la descripción de la magnitud del fenómeno, es decir, la cantidad estimada de migrantes alrededor del mundo y en particular de la ruta que aquí concierne: Centroamérica-Estados Unidos. También se expondrán los riesgos a la salud física y mental que conlleva la migración así como aquellos factores que propician el abandono del tránsito y que llevan a los migrantes a insertarse en contextos de callejerización.

Por otro lado, se abordan las cuestiones relacionadas a la salud sexual y reproductiva de los migrantes y cómo es que se ven permeadas por las nociones de género culturalmente establecidas, que son fundamentales para comprender a fondo el por qué de las prácticas sexuales y la forma de relacionarse con los otros durante el proceso migratorio.

Para conocer las vivencias de los migrantes durante este proceso, se realizó una investigación de corte cualitativo en la que se empleó la entrevista en profundidad con doce participantes, en donde se ahondó en temas relacionados a las experiencias previas a la migración, las vividas durante el trayecto y las prácticas sexuales que llevan a cabo.

La información obtenida se procesó mediante el análisis inductivo que arrojó datos sumamente relevantes en función de dos tópicos, el primero ligado a la construcción de identidad del migrante y su salud mental, y el segundo, sobre las cuestiones que atañen a las formas de vivencia de la sexualidad. Ambos tópicos son tratados dentro de los apartados de discusión y conclusión.

1. MIGRACIÓN

La migración de indocumentados es un fenómeno que ha adquirido gran importancia en la actualidad debido a las implicaciones que trae consigo y a su estrecha relación con la situación mundial actual, es decir, la globalización y los cambios, fundamentalmente económicos.

En el pasado, los países receptores tenían suficiente capacidad para acoger a los migrantes, que si bien, no gozaban de lujos, tampoco les faltaba a dónde ir. Actualmente esta población es vista como una calamidad que afecta las condiciones de salubridad, economía y seguridad del país en el que se instalan, pues al ver una excesiva proporción de migrantes expresan temores hacia la pérdida de cohesión social (García, M. A. 2009).

Se estima que, alrededor de 70 millones de personas en el mundo han dejado su país nativo en busca de trabajo y otros 20 millones que se desplazan en su propio país concibiendo la migración como una válvula de escape ante la falta de empleos. A esto se suman diversos problemas relacionados con la seguridad, la convivencia o el conflicto social, entre otros relacionados directamente con factores culturales históricos y sociales que se ven agudizados debido a la globalización y el sistema capitalista que contribuye a la formación de grandes anhelos principalmente en términos económicos y materiales pues son catalogados como la base del bienestar y la felicidad. Por estas razones, muchos de los individuos que deciden migrar suelen ser los más aptos para el trabajo –hombres jóvenes y en edad adulta- disminuyendo la productividad de su país de origen (Vilar y Eibenschutz, 2007).

Pero no se debe olvidar que la migración es un problema en el que se involucran como mínimo dos países, los cuales juegan un papel fundamental dentro de todo el proceso migratorio ya que, por un lado, el país expulsor no brinda las oportunidades de desarrollo personal y de crecimiento económico para sus habitantes dejando

amplias carestías y por lo tanto, abriendo la puerta a la migración. Por el otro, se encuentran los países de como tránsito y destino, en los que frecuentemente existe una gran demanda de mano de obra barata, la cual es cubierta por la población de migrantes, cuya condición de ilegales facilita que sean tratados en condiciones inhumanas facilitando su explotación.

En resumen, los jóvenes de todas partes del mundo han decidido migrar hacia otras ciudades o países debido a los cambios sociales, políticos, económicos y demográficos de su país de origen. Migran con el sueño de tener mejores oportunidades aunque otros escapan debido a la violencia, la guerra, la pobreza, el desempleo o el crimen que deterioran sus posibilidades de educación, trabajo y expectativas a futuro.

Traen consigo grandes actitudes y deseos aun cuando desconozcan el camino y carezcan de dinero por lo que, generalmente aceptan llevar a cabo trabajos dentro del sector informal, cubriendo amplias jornadas con remuneraciones bajas y ocupando también los puestos que la población nacional no toma, sufriendo de explotación debido a que laboran en áreas privadas para evitar la mirada pública en busca de escondite y a la falta de conocimiento respecto a sus derechos y posibilidades de afrontar estas situaciones (Fondo de Población para las Naciones Unidas [UNFPA], 2006).

Actualmente se atribuye una gran importancia a las migraciones internacionales, sin embargo sigue resultando difícil cuantificarlas por la complejidad del fenómeno y sus contornos sumamente borrosos (García, M. A. 2009). Debido a esto los migrantes suelen ser víctimas de diversas circunstancias como la miseria, inseguridad, discriminación y xenofobia, extorsiones, secuestros y tráfico de personas por parte de grupos delictivos o bien, de una u otra instancia gubernamental. Se enfrentan a todos estos peligros sólo por la esperanza de un futuro mejor sin importar que prácticamente ninguno de los crímenes cometidos contra ellos sean castigados (Amnistía Internacional, 2010).

1.1 Migración en tránsito Centroamérica- México- Estados Unidos de América

Hablar de migración en el caso mexicano resulta ser un tanto peculiar debido a que, históricamente, México ha sido expulsor de migrantes que tienen como destino los Estados Unidos de América (EUA); sin embargo, la situación se ha visto modificada y actualmente es uno de los pocos países en el mundo que es al mismo tiempo punto de partida, destino y tránsito para migrantes, dando como resultado amplias consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales tanto para este país como para los colindantes (Amnistía Internacional, 2010).

De acuerdo a Kendall (2006), México es un país cuya configuración social y económica tiene como fenómeno central la migración. Se estima que en el 2004, 6.5 millones de migrantes mexicanos indocumentados radicaban en EUA. De igual forma, en 2005 las remesas enviadas a México superaron el ingreso exterior con excepción del petróleo.

En este sentido, el migrar no sólo trae consigo beneficios directos para los migrantes como vivir en un país en el que obtienen mayores remuneraciones económicas, sino que también se pueden observar otros en relación a su familia y el país de origen como son el envío de remesas y otros productos (Aguilar-Morales, Vargas-Mendoza, Romero-García y García-Cortés, 2008).

Por otra parte, de acuerdo a datos proporcionados por el Instituto Nacional de Migración [INM] (2008) cada año, aproximadamente 400 000 migrantes –en su mayoría centroamericanos- cruzan México. Aquellos provenientes de Honduras y El Salvador lo hacen, frecuentemente, con la finalidad de llegar a Estados Unidos.

Es así que, de acuerdo al INM (2009), en el 2007 los centroamericanos representaron el 95.3% de los aseguramientos a nivel nacional. Provenían principalmente de Guatemala (51.1%), Honduras (28%) y El Salvador (13.8%). Tendencia similar se documenta en la Síntesis de estadísticas migratorias (2012) en

cuyo año se registraron alrededor de 11 mil eventos de alojados en estaciones migratorias de todo el país, de los cuales, 5 534 (54. 1%) se realizaron en Chiapas. De estos, el 92.6 % eran mayores de 18 años siendo el 87.5 % hombres.

Lo anterior indica que casi la mitad de quienes cruzan la frontera sur de manera ilegal, logran dispersarse a lo largo del país llegando a ser detenidos incluso en estados del Norte, aunque en menor proporción.

Entonces, ¿qué sucede en Centroamérica?, las condiciones económicas son lo suficientemente precarias y poco equitativas como para generar la falta de oportunidades de empleo y educación así como el aumento de la actividad delictiva e inseguridad, por ende, para propiciar la expulsión de su población hacia países en los que puedan obtener mayores ingresos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (2010), en el medio urbano, en promedio el ingreso per cápita por mes, es de alrededor del 5000 pesos mexicanos (7,761.00 lempiras¹), mientras que en el medio rural, es de tan solo 240 pesos mexicanos (380 lempiras). De igual forma, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013) en su *Informe sobre el desarrollo humano*, Nicaragua y Honduras son las dos naciones con el menor ingreso per cápita de Centroamérica. A nivel mundial, de entre 161 países, ocupan el lugar 129 y 120 -respectivamente- en cuanto a Índice de Desarrollo Humano².

Estos datos, explican en cierta medida, el porqué de las migraciones en masa que se suscitan en la actualidad. Desafortunadamente para aquellos que toman el trayecto, tanto en México como en Estados Unidos existe una política migratoria restrictiva en la que se criminaliza la migración, generando un aumento en los comportamientos xenófobos por parte tanto de autoridades como de ciudadanos.

¹ *Lempira* es la moneda oficial de Honduras que equivale aproximadamente a 0.65 pesos mexicanos.

² Este índice de desarrollo humano es una medida resultante de la combinación de indicadores de esperanza de vida, logros educacionales e ingresos.

Pero la situación no siempre ha sido así. A comienzos de 1980, la guerra civil en Guatemala pasaba por el momento más crudo y en la campaña contrainsurgente que el ejército desarrolló, la población civil resultó ser la víctima principal, por lo que miles de campesinos indígenas comenzaron a cruzar la frontera para evitar la muerte. Entre 1981 y 1983 México proporcionó protección a cerca de 200 000 mil guatemaltecos que fueron reubicados posteriormente en Campeche y Quintana Roo, aunque la mayoría permaneció en Chiapas. Sin embargo entre 1993 y 1999, al término de dicha guerra, regresaron de forma voluntaria 43 000 refugiados (INM, 2008).

La atención a las necesidades de los migrantes no había recibido la importancia suficiente debido a que, hasta antes de los años ochenta, el número de migrantes era muy reducido y tampoco se le dio importancia cuando comenzó a aumentar, debido a las dificultades sociopolíticas existentes en los principales países exportadores de migrantes, pero cuando los acuerdos se hicieron presentes todo cambió.

A finales de esa década, EUA comenzó a establecer mayores medidas de control en su frontera sur y comenzó a demandar mayor seguridad por parte de México, quien aumentó sus medidas de seguridad para contener la transmigración o migración desde su frontera norte. La creación del Instituto Nacional de Migración (INM) en los años 90 es el ejemplo perfecto de estas medidas implementadas; sin embargo, esto sólo obstaculizó el camino, pero no detuvo el fenómeno. Así, los migrantes debieron estimular su imaginación y generar nuevas rutas en las que fueran menos visibles, pero con las que los riesgos aumentaron, lo que trajo consigo, por un lado, el surgimiento de traficantes que lucran con la situación y por el otro, procesos sociales humanitarios (Casillas, 2008).

Es así que, las fuertes represalias y restricciones en cuanto a política migratoria por parte de ambos países, han frenado la llegada de centroamericanos a Estados Unidos, quienes terminan optando por permanecer en México, debido a factores

como la similitud en el idioma, reducción del costo del viaje, cumplimiento—parcial o total- de sus expectativas laborales y la disminución del tiempo de exposición a ciertos riesgos pues ya no tienen que volver a subir al tren (Cortés, Cáceres y Venegas, 2005).

Pero, ¿Qué es un riesgo? De acuerdo a Ruíz (2001) es un cambio o exposición a una cosa o persona que es una amenaza potencial, que puede perjudicar irreversiblemente el proyecto de migrar o la integridad física del migrante.

Este mismo autor identificó tres tipos de riesgos que son la detención-expulsión, accidentes -que van desde lesiones hasta pérdida de miembros, picaduras o mordeduras de animales principalmente en la frontera sur de México y que llegan hasta la muerte- y las violaciones a los derechos humanos. En este trayecto de Centroamérica a Estados Unidos, existe una tendencia a accidentarse más en los primeros 80 km de la ruta costera disminuyendo con la distancia, es decir, entre más se acercan al centro-norte, los riesgos son menores.

De igual forma, los abusos pueden ser cometidos por las autoridades o por particulares incluyendo el robo de niños para adoptar en EUA y Canadá, así como la prostitución de mujeres y en general en cuanto a las violaciones de los derechos humanos.

Cuando esto sucede, pocas veces se recurre a denunciar los abusos o pedir ayuda ante las diversas situaciones debido a la percepción y concepción que el migrante tiene de sí mismo, sintiéndose un criminal sin derechos dentro del territorio mexicano y a sabiendas de que las personas lo perciben como un peligro (Ruiz, 2001).

En un estudio realizado por Amnistía internacional (2010) en el que se entrevistó a 238 víctimas y testigos de 198 secuestros de migrantes ocurridos entre septiembre de 2008 y febrero de 2009, 91 migrantes reportaron que su secuestro había estado a cargo de funcionarios públicos y 99 más se percataron de la complicidad entre

autoridades policiacas y sus secuestradores. A pesar de esto, no existía hasta el momento juicio o procedimiento alguno contra estos funcionarios.

Pero los abusos y actos discriminatorios no se reducen a este ámbito, también se encuentran dentro de la contratación laboral, en donde la explotación es frecuente, las medidas de seguridad son prácticamente nulas y se recurre incluso a la contratación de menores inmigrantes, atentando contra las leyes sobre el trabajo infantil (Bustamante, 2008).

En general el rechazo por parte de la población resulta ser un riesgo fundamental debido los actos discriminatorios que se pueden suscitar en su contra. Claro ejemplo son la gran cantidad de intentos por desalojar la casa del migrante “San Juan Diego” en Tultitlán con el argumento de que, al no tener la capacidad suficiente para atender a los migrantes, solían permanecer en las calles de los alrededores. Según el testimonio de los vecinos, estos migrantes constantemente están robando, pidiendo dinero, bebiendo o drogándose e insultado a las mujeres, sumándose a esto la queja de que usan la vía pública como mingitorio generando problemas de salud para la comunidad. También existe la preocupación respecto a los enganchadores y traficantes de indocumentados que están ampliamente relacionados con los migrantes y que portan armas potentes poniendo en riesgo a la población en general (Chávez y Camacho, 2011). Es por eso que suelen asociar a los migrantes con el crimen y delincuencia.

De acuerdo a Barrera (2011), los colonos reportaron no estar en contra de los migrantes, pero sí consideran que la inseguridad ha aumentado. Citan sucesos como enfrentamientos a golpes, intento de robo a las viviendas, allanamiento de morada, ofensas a mujeres y niños y el no poder circular por las calles sin que los “taloneen”. Sin embargo, de acuerdo a Casillas (2008), en pocas ocasiones estos individuos recurren a la violencia para continuar desplazándose.

Ante todas las quejas de la comunidad, la respuesta inicial de las autoridades consistió en calificar a la policía para controlar más la zona y evitar los crímenes que los migrantes pudieran cometer en las calles aledañas a la casa del migrante (“Reubicarán casa del migrante en Tultitlán”, 2011).

Finalmente, después de variados intentos, la noche del lunes 09 de Julio del 2012, la diócesis de Cuautitlán resolvió cerrar la casa del migrante de la colonia Lechería, debido a un enfrentamiento entre migrantes y colonos el día 07 del mismo mes y año. Así el sueño de miles de migrantes se enfrentó con una barrera más impidiéndoles unos días de descanso, alimento y aseo. Tras tres años de recibir y apoyar migrantes, el sacerdote encargado, Christian Alexander Rojas, reportó el cierre definitivo para evitar conflictos mayores. Aun cuando en un inicio se consideró como un cierre provisional y simbólico, se convirtió en un evento permanente en el que se consideró la reubicación de la misma (Chávez, 2012).

Posteriormente, miembros de diversos grupos como el Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM), “cultura migrante” y “soy migrante” así como “médicos sin fronteras” y pobladores en general, con la finalidad de proporcionar el apoyo necesario, montaron un comedor provisional en Huehuetoca y tiempo después, un albergue provisional instalado en la colonia Independencia en el municipio de Tultitlán. Desafortunadamente, las quejas por parte de la población llevaron a las autoridades a cerrar y eliminar también estos lugares.

Finalmente, las autoridades del municipio y el gobierno del Estado de México resolvieron un mes después colocar este albergue en San Bartolo Huehuetoca el cual, únicamente fungió como comedor. A unos minutos de ahí se estableció de igual forma la casa del migrante “San José” la cual a sólo tres meses de operación fue cerrada en noviembre del mismo año, debido, igualmente, a las quejas de los pobladores cercanos.

Esta serie de acontecimientos demuestran la falta de interés real en el bienestar de esta población y la importancia que tienen los beneficios económicos que

autoridades de diversos tipos obtienen a través de los migrantes, despojándolos de sus pertenencias, bajo la amenaza de entregarlos al INM si no acceden. Así, al desaparecer un albergue de este tipo, que fungía como una limitante a esas prácticas corruptas y daba protección a los migrantes, los funcionarios y extorsionadores quedan libres para continuar con esos abusos tendiendo ahora, presas más fáciles.

Como lo menciona Bustamante (2008) estas medidas no son más que una manifestación de racismo, intolerancia y falta de sensibilidad hacia poblaciones vulnerables como los indígenas, población infantojuvenil, personas en situación de calle y en este caso migrantes.

1.2. Riesgos implicados y efectos en la salud física y mental

La migración tiene efectos devastadores para los países receptores y expulsores, pues como ya se mencionó, se debilita el sistema productivo de aquellos lugares en los que los individuos comienzan a migrar y en los lugares destino son considerados una plaga que absorbe y deteriora los recursos del país pues además genera ciertos problemas sanitarios en las sociedades receptoras (Vilar y Eibenschutz, 2007).

Pero las consecuencias a nivel individual también son de gran importancia debido a que, los peligros y situaciones a las que se exponen antes, durante y después de la migración generan un fuerte deterioro de la salud de esta población.

Durante este proceso, surgen diversos problemas a nivel físico causados por factores como el clima y la falta de vestimenta adecuada para soportar las bajas o altas temperaturas, situación que empeora ante la falta de medicamentos y servicios de salud. También se presentan las mutilaciones y heridas sufridas en el medio de transporte empleado y a causa de los atentados por parte de la población que rechaza a los migrantes, e incluso por parte de grupos delictivos y autoridades. Estos actos van desde simples golpes hasta heridas graves, violaciones y muchos otros que pueden concluir en la muerte.

El elemento más representativo de los riesgos que implica migrar es el tren carguero conocido como *La bestia*³ en el cual suben los centroamericanos con la finalidad de cruzar México. En este los migrantes se sujetan como pueden de las escaleras o el techo de los vagones y pelean entre sí para obtener un lugar arriba, incluso golpeándose o apuñalándose viendo afectada su salud física de forma grave. Otros al dormir caen a las vías y son “tragados” por el tren (Vilar y Eibenschutz, 2007).

Por ser el aspecto físico el más evidente y notorio, las amenazas vividas durante el trayecto migratorio a las que se les ha dado mayor importancia, son a aquellas que atentan contra este aspecto; sin embargo, la salud mental del individuo también se ve afectada, pero al no ser de forma tan evidente, es poco considerada aun cuando tiene amplia relevancia.

Pero ¿Qué se entiende por salud mental? Según la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2011), la salud mental es un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus habilidades y puede afrontar las tensiones cotidianas de forma que le permitan trabajar productiva y satisfactoriamente y contribuir a su comunidad pues se toma en cuenta al individuo como sujeto social que tiene una historia determinada.

De acuerdo a Vilar y Eibenschutz (2007) la salud mental estaba arrinconada y olvidada lejos de los campos de observación y acción debido a que de forma directa, no causa las suficientes muertes para ser observado. Ahora se sabe que la salud mental interfiere de tal modo que tiene efectos en el comportamiento y el bienestar. Es así que las alteraciones mentales son causa y consecuencia de sufrimiento, generando abuso de sustancias, depresión e incluso suicidio. Estas alteraciones se

³ Este tren pertenece a *Ferromex* la principal red de ferrocarriles de México. Ésta forma parte de la Compañía Chiapas-Mayab que a su vez pertenece a la empresa estadounidense Genesse & Wyoming. En él se mueve el 15 % de la carga nacional, principalmente materias primas, material de ensamblaje de vehículos y material flamable de alto riesgo. Su ruta inicia en Tenosique, Tabasco o Tapachula Chiapas. Continúa por Oaxaca y puede tomar la llamada ruta del golfo que atraviesa Veracruz, llega a Lechería en la Ciudad de México y continúa hacia San Luis Potosí y hasta Tamaulipas y Monterrey. También existe la ruta del pacífico la cual, desde México se dirige hacia Tepic, Sinaloa, Sonora y finalmente Mexicali (ver anexo 1).

hacen presentes durante la migración debido a que es un proceso que genera además de empobrecimiento, desnutrición e incremento en la morbilidad, pérdida de sistemas de apoyo social o capital social.

Sin embargo, es importante señalar que no sólo la migración es causante del deterioro de la salud mental, lo es el momento previo, el momento posterior y el tránsito como tal, es decir, deben considerarse tres procesos fundamentales como alteradores de los factores mentales que son la pre-migración (organización, planeación y preparación del viaje), la migración o paso por las fronteras y la post-migración en la que se da el proceso de aculturación que implica integrarse de forma adaptada a ambas culturas y que puede darse de diferentes formas (Aguilar-Morales, Vargas-Mendoza, Romero-García y García-Cortés, 2008). De la misma manera, Vilar y Eibenschutz (2007) consideraron estas tres fases como fundamentales para el desarrollo de estrés y deterioro de la salud mental.

Es por esto que los mismos autores argumentan que los migrantes requieren fortaleza psicológica y física para soportar la soledad y el contexto hostil generado por la población, las persecuciones por parte de la policía, los peligros físicos y las diversas pérdidas que pueden generar trastornos psicósomáticos, psicóticos y estrés crónico. Como forma de hacerle frente al estrés el individuo puede comenzar a comportarse violentamente al sentir frustración y rechazo o acudir al abuso en el consumo de sustancias nocivas.

La salud mental también se encuentra en riesgo debido a los factores como el mal manejo del idioma de la sociedad receptora, pues como lo menciona Mancillas (2009) es de suma importancia aprenderlo ya que es una estrategia instrumental y funcional de afrontamiento que abre las puertas a la socialización con la cultura receptora, disminuyendo las probabilidades de ser observados o señalados por no entender. De esta forma, la salud mental del individuo se ve afectada a causa del estrés crónico al que se ven sometidos y que es ocasionado por diversos factores como la separación de las redes sociales, culturales y religiosas, el aislamiento social, los prejuicios, la discriminación, el conflicto intercultural, la reducción del

apoyo emocional, la incertidumbre en relación a la búsqueda de vivienda y trabajo, el exceso de trabajo físico principalmente en las labores agrícolas donde se llevan a cabo largas jornadas sin días de descanso, la carencia de recursos básicos, condiciones de alojamiento pobres, sin servicios en condiciones de hacinamiento e insalubridad. En suma, todo lo anterior puede repercutir en el consumo excesivo de alcohol, cigarro u otras drogas (Aguilar-Morales, Vargas-Mendoza, Romero-García y García-Cortés, 2008).

La constante exposición a riesgos y el deterioro de la salud colocan a esta población en condiciones de vulnerabilidad desde el momento en que toman la decisión de cruzar las fronteras (Zavala, Lozano, García y Robledo, 2008), aumentando cuando existe un desconocimiento del trayecto pues hace más altas las probabilidades de que encontrarse algún peligro y no saber afrontarlo (Ruiz, 2001).

Pero no son sólo los migrantes quienes ven afectada su salud mental, también sus familiares que permanecen en el lugar de origen también presentan algunas repercusiones. Zavala, Lozano, García y Robledo (2008) han señalado que los hijos de padres migrantes son más vulnerables a problemáticas psicosociales, baja autoestima y rendimiento escolar y mal comportamiento en casa. Las esposas por su parte, quisieran irse a reunir con sus esposos y presentan dolor, tristeza, soledad y falta de apoyo y se ven en la necesidad de asumir roles masculinos y modificar los femeninos, pues la falta del hombre como proveedor genera una modificación en las funciones de la familia dejando a mujeres niños y ancianos a cargo de otras actividades (Mancillas, 2009). Lo anterior ocurre, debido a que, comúnmente es el hombre quien migra y muchas veces se mantiene la esperanza de que la familia pueda seguirlo debido a la fuerte tendencia a la unificación familiar. Por desgracia es un proceso que no suele darse pronto debido a las condiciones económicas, políticas y sociales que lo impiden.

Así, se puede notar que la familia es un factor importante en cuando al significado que se le da a la migración y el apego hacia la misma genera sentimientos de extrañamiento y desterritorialización por lo que existe el frecuente deseo de

mantenerla unida ya que contribuye a que exista un mejor orden en sus vidas y responder positivamente a algunos desafíos (Ojeda y Espinoza, 2007). Estos mismos autores señalan que la comunicación entre la familia es un factor determinante para la resolución de conflictos pues de esta forma recurren a ciertas estrategias de afrontamiento para la resolución de problemas.

Pero cuando los miembros de la familia permanecen en el lugar de origen a la espera de la reunificación, se generan diversos efectos emocionales y la necesidad de contacto con aquel o aquellos que han salido del país, provocando que quieran migrar. Cuando esto no es posible, deben acostumbrarse dentro de la dinámica familiar a la falta de la presencia física de quien migró, lo que genera un efecto negativo en este último, puesto que, siente que deberían agradecerle el haber migrado ya que implica un sacrificio hecho para el bienestar de la familia (Mancillas, 2009).

Sin embargo, en muchas ocasiones los migrantes no regresan debido a la falta de recursos económicos para emprender el viaje de regreso, la certeza de que en su país de origen difícilmente obtendrán un empleo con el que puedan solventar las necesidades propias y de la familia así como la no resignación de que han fracasado en su intento por conseguir una mejor vida. Es así que permanecen en un constante tránsito, a la deriva y sin un lugar fijo para establecerse, siendo, en muchos casos las calles su único cobijo y sustento.

1.3 Relación con el proceso de callejerización

Cuando el proceso migratorio no llega a su término de forma satisfactoria, es decir, el individuo no llega al lugar destino que tenía planeado a causa de diversos factores que se interponen, suelen quedar en situaciones aún más desfavorables ya que, como se mencionaba, no pueden volver definitivamente al país de origen y ni llegar al destino aun cuando ya hayan estado en él, en muchas ocasiones debido a la deportación previa que aumenta las dificultades legales. Incluso, algunos de los repatriados, aun estando en su país, no regresan a sus hogares y se quedan a la

deriva en situación de calle, intentando acumular dinero y esperando la oportunidad para volver a cruzar (Mancillas, 2009).

Al pasar a ser parte de la población de las calles, los migrantes, continúan sufriendo gran cantidad de desprecios y rechazos puesto que dentro de la sociedad se ha concebido a los niños, jóvenes y adultos de la calle como un peligro, ligando la pobreza con el crimen (González, 2008). Las personas comúnmente se alejan de esta población sin observar la gravedad de la situación. Les proporcionan una moneda para que se retiren con rapidez ya que generalmente están poco aseados y en esta sociedad, la apariencia determina la calidad del trato que merece la persona por lo que les temen, los ven con desprecio y resistencia (Cuk, 2005).

Zapata (s.f.) menciona que en la calle se tejen y destejen diferentes redes que varían desde la protección hasta la explotación entre vecinos, comerciantes, autoridades, grupos delictivos y los propios habitantes de la calle. Estos últimos experimentan la construcción de su identidad y sentido de pertenencia a partir de las vivencias en la calle, lo que permite la interacción o no interacción con otros actores sociales que los visibilizan o invisibilizan.

De esta forma deben acostumbrarse a ser parte de un grupo devaluado en el que se encuentran permanentemente expuestos a la muerte.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010) los habitantes de la calle se encuentran en situación de pobreza multidimensional pues no tienen garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social (que son la educación, la salud, la alimentación, la vivienda, el disfrute de un medio ambiente sano, el trabajo y la seguridad social y los relativos a la no discriminación en los términos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos) y sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades. Los migrantes, al ser parte

de esta población, se ven sometidos a las mismas condiciones sumamente decadentes.

Además de las carencias y dificultades económicas, está, como ya se señalaba, la ausencia de una red de apoyo como lo es familia lo que representa uno de los principales riesgos -sobre todo en menores de edad- para el desarrollo de adicciones, violencia, delincuencia entre otros.

Es por esto que muchos de los habitantes de la calle intentan reproducir el modelo ideal de familia, creando un ambiente sin vicios, con un buen esposo y padre ejemplar. Procuran el bienestar de sus compatriotas o compañeros, sobre todo de las mujeres y los niños a quienes consideran más vulnerables (Vega y Gutiérrez, 1998). Lo mismo ocurre con aquellos migrantes que comparten espacios entre sí, ya que si bien procuran andar solos en beneficio de la supervivencia, también se preocupan por proporcionar cierto bienestar y apoyo, siendo solidarios y protegiéndose en la medida de lo posible.

2. SEXUALIDAD Y MIGRACIÓN

Hablar de salud en términos integrales implica tanto el aspecto físico como el mental. Ligado a ambos sentidos se encuentra la salud sexual que es también un ámbito fundamental en la vida de las personas.

La sexualidad debe concebirse como un proceso psicológico-afectivo y social que inicia y termina con la vida, es parte integral del ser humano, es cambiante e individual aunque su expresión está permeada también por patrones familiares (Salazar, 1991).

Así, la sexualidad se encuentra relacionada directamente con la identidad de género de manera que, conforme esta se va construyendo, va determinando las formas en las que se vive la sexualidad, los usos del cuerpo, del lenguaje y en general regulando los comportamientos determinados para hombres y para mujeres mediante un control informal.

Desafortunadamente, pareciera que, los migrantes han sido despojados de este carácter de individuos contruidos con base en el género y que se mueven en función de esa sexualidad. Se le ha dado mayor importancia, en el ámbito de lo sexual, a los abusos y violaciones que se cometen contra ellos, la forma en que someten -sobre todo a las mujeres- a la prostitución obligada y la caracterización de esta población como foco de contagio de Infecciones de Transmisión Sexual⁴ (ITS).

Pareciera que se les percibe únicamente en función de la necesidad biológica de copular sin tomar en cuenta la subjetividad relacionada, que además se implica en todo el fenómeno migratorio, desde toma de decisión, las expectativas, el trayecto

⁴ De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, el término *Infecciones de Transmisión Sexual*, debe ser empleado, en lugar de acuñarle el estatus de "enfermedades", puesto que, no en todos los casos, los agentes patógenos se desarrollan al grado de ocasionar síntomas, con los que puedan ser considerados como tales, es decir, pueden permanecer latentes en aquellos que son únicamente portadores pero no desarrollan la enfermedad.

incluyendo las formas de relacionarse con sus compatriotas y con la población receptora y hasta la llegada al lugar destino y la forma de vivir la vida en aquel lugar.

2.1 Identidad de género y sexualidad

De acuerdo con Rivera (2008) la sexualidad integra diversos aspectos del desarrollo que permiten una participación activa dentro de la sociedad y se proyecta en todos los momentos del ciclo vital. Es un ámbito fundamental para el desarrollo de la personalidad de cada individuo apropiándose del cuerpo y tomando decisiones respecto a él. Sin embargo, esta aparente libertad propuesta por la autora para ejercer la sexualidad a placer, se ve truncada por diferentes factores.

Szasz y Lerner (como se cita en Tuñón, 1999) plantean que la sexualidad es un concepto que alimenta el imaginario social y que es un fenómeno complejo histórica y culturalmente, pues varía de acuerdo a la cultura, género, época, religión, clase y generación, involucrando la estructura de la vida cotidiana, las creencias, significados y sentidos de la vida de los individuos como actores sociales. También, define el género como construcción a través del sexo con el que nace cada persona. Tanto sexualidad como género no son nociones naturales, sino valoraciones culturales.

Es por esto que Soto (2004) retoma los planteamientos de Foucault al mencionar la existencia de un ejercicio de poder por parte de quienes establecen lo “normal” dentro de la sexualidad puesto que, quienes no encajan en los mismos son descalificados, rechazados e incluso desconocidos.

La sexualidad es fundamental en la vida de los seres humanos y de su experiencia y comprensión de la realidad, así como decisiones a tomar y actitudes. Está conformada por tres ejes que son los saberes respecto a la misma, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las que los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de sexualidad. De esta forma, lo biológico está permeado por las redes sociales de significados para la cultura, el cuerpo,

reacciones, fluidos, olores, formas de ejercer la sexualidad y no de otra forma lo cual está normado políticamente (Rodríguez, 2001).

De forma general se han señalado similitudes en cuanto a roles de género y sexualidad a nivel América Latina. Se ha determinado, por ejemplo, que los jóvenes de estos países, inician su vida sexual alrededor de los 16 años en relaciones prematrimoniales. Esta práctica, es de forma general considerada como una necesidad biológica con la que, los hombres pueden probar su virilidad y reafirmarse como varones y las mujeres pueden demostrar su valía, mediante la conservación de la virginidad concebida como un orgullo. En el caso de embarazos no deseados, se llevan hasta término debido a las características maternas y de abnegación ligadas al de “buena mujer”. Estas creencias permanecen en los migrantes aun cuando se encuentren en el tránsito por lo que resulta fundamental disociar esa relación única entre sexualidad y genitalidad y considerar las expresiones y orientaciones de la misma durante todo el proceso migratorio. Es esa identidad de género la que, determinando la masculinidad y virilidad o la femineidad, genera la apertura a ciertas prácticas sexuales y la forma en que se emplea el cuerpo como expresión de diversos lenguajes repletos de voces distintas, signos, símbolos, significados, posturas, placeres entre otros, por lo tanto, como parte de la sexualidad.

Sin embargo, existen diversas formas de ver y entender el cuerpo. Desde la concepción cristiana, se considera al cuerpo como un ente conductor del pecado y depositario de todo mal, ejecutor de pasiones e impulsos separado del alma que es la fuente de pureza, lo que explica en cierto sentido, el por qué en los países en que la religión está bastante fortalecida, es tan penado el establecimiento de relaciones sexuales prematrimoniales o fuera del mismo, reprimiendo al cuerpo que se ve mediatizado por la cultura. En suma, debe comprenderse la sexualidad como una constructo histórico, cambiante y diverso cuyas manifestaciones son diferentes respecto a cada individuo y es susceptible de ser moldeado y regulado (García, S.L. 2009).

2.2 Salud sexual y reproductiva durante la migración.

El proceso migratorio puede llevar más tiempo del que se tenía previsto e incluso, como ya se mencionó, no llegar a completarse. Así los meses o años en ausencia de la pareja formal, las vivencias y la falta de redes de apoyo pueden culminar en encuentros sexuales durante el trayecto, sean voluntarios o forzados para preservar la vida o para poder continuar en el camino (Macías, 2004).

Debido a las condiciones económicas, sociales y culturales, estas prácticas sexuales se llevan a cabo en marcos de inseguridad trayendo secuelas en la salud sexual y reproductiva de los individuos.

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2006), la salud sexual es “el estado de bienestar físico, emocional, mental y social en relación a la sexualidad; no es meramente la ausencia de enfermedad o disfunción. La salud sexual requiere de un enfoque positivo y respetuoso hacia la sexualidad y las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras, seguras y libres de coerción, discriminación y violencia” (p. 3).

Aun cuando esta organización plantea la defensa de los derechos sexuales de los individuos deben ser cumplidos en todo momento, aún existen ciertos sectores poblacionales ignorados e invisibles en materia de salud sexual y reproductiva como son los migrantes pues están alejados de las instituciones y estas hacen poco por acercarse a ellos (Rea, 2008).

Esta población ha sido altamente asociada con el VIH/SIDA debido a su condición transitoria, lo que ha ocasionado que la población en general los estigmatice y asocie con dicha enfermedad pues es sabido que en el ambiente en que se desenvuelven los migrantes se llevan a cabo conductas sumamente riesgosas como las relaciones sexuales forzadas, sin protección y con parejas múltiples o trabajadoras sexuales.

Siendo así, Kendall (2006) señala que la tasa de prevalencia de dicha enfermedad tres veces mayor que en el resto de la población.

Factores involucrados para que lo anterior sea posible, son las condiciones en las que surge el ejercicio de la sexualidad durante el trayecto y en los momentos en los que se estabilizan parcialmente en determinado lugar, como son la vivienda sobrepoblada, soledad y alejamiento de la pareja estable; la idea de sentirse en una cultura más sexualmente libre en la que se puede escapar del control social que ejerce la comunidad de origen así como el consumo de alcohol y drogas y particularmente la falta de uso de condón aun cuando existe el conocimiento de los riesgos involucrados, pues la brecha existente entre conocimiento y prácticas es muy amplia (Kendall, 2006) ya que la información no se traduce en acciones (Salazar, 1991).

La situación empeora al ser personas que se encuentran bajo una vulnerabilidad y desigualdad social y legal, lo que los lleva a aumentar el número de compañeros sexuales, se quiera o no, pues en algunos casos, las mujeres son violadas (Legua, como se cita en Pérez, 2008) generando una compleja interacción entre residentes y grupos móviles (Leyva, Quintino, Caballero, e Infante, 2009; Macías, 2004).

Es importante resaltar que, la migración en sí misma no define los riesgos a la salud y de infección por VIH, son las condiciones bajo las cuales se da el proceso migratorio involucrando el lugar de origen, tránsito y destino, que colocan a esta población en situación de vulnerabilidad y desigualdad legal y social.

* * *

Frecuentemente el foco de atención en relación a la migración está en función de los riesgos para la salud física que se viven, las cuestiones relacionadas al tráfico de personas, extorsiones, delincuencia y crimen. Pero, siendo seres cuyos comportamientos están regulados por las nociones de género tan arraigadas en cada

cultura, es importante preguntarse cuál es el papel del mismo durante la migración y sobre todo, cómo se ejerce la sexualidad durante este proceso al estar permeada por aquellos roles de género establecidos, que pueden chocar con los estipulados en la cultura receptora.

La temática de la sexualidad en esta población ha sido estudiada como ya se mencionó, en función de los riesgos potenciales de contagio de VIH y otras ITS y en relación a las violaciones; sin embargo, existen muchos otros factores implicados por lo que también vale la pena preguntarse cómo es la vivencia de la sexualidad y el significado que se le otorga, así como las consecuencias a nivel mental que conlleva considerando la cultura nativa y las experiencias vividas.

3. MÉTODO

La metodología cualitativa resulta indispensable para el presente estudio puesto que tiene como paradigma que lo subjetivo no sólo puede ser fuente de conocimiento sino incluso presupuesto metodológico y objeto de la ciencia misma, por lo que su flexibilidad y perspectiva holística permiten la comprensión e interpretación de los fenómenos desde la percepción de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados que existan en el contexto (Lerner, 1996), en este caso en particular, en relación al cuerpo, las prácticas sexuales y las nociones de género.

Es así que es la mejor opción para abordar temas relacionados a las prácticas sexuales durante el fenómeno migratorio debido, en primer lugar, a que el significado del cuerpo es una construcción social y subjetiva y el uso que se le da como mediador de las interacciones entre los individuos, está en función del contexto en el que el individuo se ubique, considerando lo que culturalmente es aceptado en cada uno de ellos. Aunado a los usos del cuerpo y las prácticas sexuales, se encuentran las concepciones de género con las cuales se determinan los comportamientos adecuados para los miembros de cada sexo y que tienen amplias repercusiones en la forma de que cada individuo vive su sexualidad y realiza determinadas prácticas así como los calificativos que se asignan a las mismas.

Al comprender al ser humano como un individuo social por naturaleza que se vale de la conversación para comunicarse, la forma más eficaz de recabar la información deseada para alcanzar los objetivos planteados resulta ser la entrevista en profundidad. Este instrumento permite conocer la experiencia subjetiva del entrevistado comprendiendo y adentrándose en su mundo interno, lo que además genera un aprendizaje en el entrevistador quien comprende e interpreta la forma de actuar del entrevistado en el contexto en el que se desarrolla (Szasz, 1996)

Éste tipo de entrevista se basa en cuatro criterios que son: la no dirección, es decir libertad al hablar, especificidad de las respuestas, amplitud para indagar en las experiencias y profundidad para determinar la significación de las mismas. Para que lo anterior ocurra, se debe crear un ambiente de empatía en el que la persona entrevistada se sienta en libertad y confianza de hablar por lo que el entrevistador deberá tener habilidades apropiadas para conversar, ser auto-observador y buen escucha (Ito y Vargas, 2005).

Aclarada la pertinencia del uso de la metodología cualitativa para el presente estudio se harán explícitos los objetivos que dan sentido a la argumentación anteriormente presentada.

Objetivo general:

Explorar las prácticas sexuales desempeñadas por las y los jóvenes y adultos migrantes centroamericanos de entre 17 y 40 años que deambulan en las calles de los municipios de Tlalnepantla y Tultitlán, Estado de México.

Objetivos específicos:

- Conocer las formas de relacionarse con el sexo opuesto durante el proceso migratorio.
- Indagar sobre la concepción de los roles de género como factores influyentes en la realización de prácticas sexuales que llevan a cabo.
- Conocer si alrededor de dichas prácticas existen formas de control de la natalidad o planificación familiar así como de prevención de enfermedades de transmisión sexual.

Preguntas de investigación

- ¿Cómo viven su sexualidad las y los jóvenes y adultos migrantes que habitan en las calles, qué tipo de prácticas llevan a cabo y qué consecuencias pueden tener en función de la reproducción y la salud?
- ¿Qué tipo de relaciones establecen las y los jóvenes con el sexo opuesto en función de su carácter de migrantes y en algunos casos de habitantes de la calle?
- ¿Existen la noción planificación familiar y prevención de enfermedades de transmisión sexual dentro de sus prácticas sexuales? ¿Qué importancia tienen?
- Bajo el supuesto de que, debido a las carencias económicas son pocas las probabilidades de recurrir a métodos anticonceptivos aumentando la probabilidad de concebir ¿Cuál es el significado y la importancia que le otorgan a la paternidad y maternidad?

Instrumentos y materiales

Para la realización de las entrevistas en profundidad se utilizó una guía de entrevista basada en los siguientes cuatro ejes 1) *lugar de origen* con el que se abordaron temas respecto a la forma de vida de cada participante antes de la migración 2) *proceso migratorio* incluyendo la planeación, negociaciones establecidas y el conocimiento requerido y adquirido durante el mismo así como los sentimientos originados 3) *avatares del trayecto* enfatizando aquellas situaciones que los pusieron en riesgo, dificultades con las autoridades y expectativas sobre la migración y por último 4) *prácticas sexuales* y su relación con los roles de género así como el uso del condón y otros métodos anticonceptivos (ver anexo 2)

Las sesiones de entrevista fueron audiograbadas con la previa autorización de los participantes, con la finalidad de recuperar fielmente su testimonio. El audio se transcribió para facilitar el análisis de la información obtenida.

Participantes y espacio físico

Se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con un total de 12 participantes (dos mujeres y 10 hombres) en su mayoría provenientes de Honduras, cuya edad osciló entre los 17 y 40 años de edad.

Las entrevistas realizadas con los participantes localizados en la calle se llevaron a cabo en un cruce de avenidas principales, al ser el punto de reunión de muchos migrantes quienes aun cuando únicamente toman un descanso antes de volver a subir al tren y continuar su camino, llegan ahí a pedir dinero a los automovilistas y así comprar algunas provisiones necesarias para lo que resta del trayecto.

El clima en esos días osciló entre temperaturas altas y otras sumamente bajas con lluvias ligeras por lo que, generalmente, se estableció el contacto con los migrantes debajo del puente peatonal que conecta ambas avenidas, pues es ahí donde se sentaban a descansar o cubrirse del sol.

Al ser un cruce de avenidas principales, cercano a un paradero de camiones, es un lugar bastante ruidoso. Frente al mismo se encuentra un centro comercial, lo que también resulta benéfico para los migrantes puesto que las personas que entran y salen generalmente les proporcionan alimentos comprados en la tienda de autoservicio ubicada en esta plaza. A un costado está un módulo de policía, situación que no impide que los migrantes permanezcan en esa zona.

Son cuatro los semáforos en los que limpiavidrios, comerciantes y migrantes conviven diariamente, sin embargo, hay una negociación en la que estos últimos sólo

tienen permitido pedir dinero en dos de ellos para evitar conflictos con los vendedores ambulantes, es decir, han establecido zonas de trabajo para cada uno.

Debido a la dificultad para establecer encuentros con migrantes mujeres en el lugar previamente descrito, se recurrió a la localización dentro de la casa del migrante “San Juan Diego”, que hasta ese momento se encontraba ubicada en cerrada de la cruz en la colonia Lechería, municipio de Tultitlán. A la entrada de la casa se encontraba una pequeña recepción con un escritorio y un anaquel en el que se colocaban las cosas de los migrantes dejándoles pasar únicamente su ropa o artículos personales en una bolsa de plástico. Inmediatamente había una reja que se mantenía cerrada para evitar que los migrantes entraran o salieran. Una vez adentro, del lado izquierdo estaban los baños para hombres y mujeres de forma separada. El albergue contaba con aproximadamente 20 literas (40 camas) colocadas en las paredes laterales. Al fondo figuraba una televisión con un reproductor de DVD y películas que los migrantes podían elegir para ver. Del lado derecho de la televisión estaba una imagen religiosa y al otro lado un gran montón de cobijas y colchonetas.

Procedimiento

La realización de entrevistas y procesamiento de los datos se llevó a cabo por medio de las siguientes tres fases.

Fase 1: introducción al campo y negociación.

De forma cotidiana, la investigadora visualiza los puntos de encuentro de los migrantes debido al tránsito frecuente por lo que, al pensar en iniciar las entrevistas, éste fue el primer lugar a considerar. De esta forma, se acudió a este escenario y se le planteó a uno de los migrantes que en ese momento se encontraba, la posibilidad de realizar la entrevista así como el objetivo y finalidad de la misma. A partir de esto, el resto de migrantes que se acercaban momentáneamente fueron participando de

las mismas, en algunas ocasiones preguntaban la finalidad y en otras simplemente se unían a la conversación o esperaban su turno para tomar la palabra.

En el caso de las entrevistas llevadas a cabo en la casa del migrante “San Juan Diego” la negociación inicial se estableció con el encargado de la misma quien era el Sacerdote Christian Alexander Rojas y que permitió la realización de las entrevistas siempre y cuando no se tomaran fotografías ni video. Habiendo accedido a las instalaciones del refugio, se estableció la negociación con cada participante explicando la finalidad de las entrevistas.

Fase 2: Realización de las entrevistas.

Se llevaron a cabo un total de nueve entrevistas con 12 participantes, las cuales fueron audiograbadas y tuvieron una duración que osciló entre las dos y tres horas. No todas se llevaron a cabo con un solo participante ya que, en ocasiones, más de uno se unía a la conversación y realizaba valiosas aportaciones. Con la mayoría no se realizó más de una o dos entrevistas debido a su carácter móvil y la dificultad para volver a localizarlos, por lo que se procuró obtener la mayor cantidad de información con cada uno de ellos puesto que, a esta situación se sumó el inconveniente del cierre de la casa del migrante, con lo que aumentaron las medidas de seguridad y represión contra ellos generando su dispersión y alejamiento de este punto de encuentro.

Después de cada entrevista las grabaciones se transcribieron para facilitar la recuperación de la información proporcionada y el proceso de análisis.

Fase 3: Análisis de datos

Una vez terminadas y transcritas las entrevistas se realizó un análisis inductivo para lo que se leyeron los datos en repetidas ocasiones identificando temas en específico y posteriormente se establecieron categorías de acuerdo a la información

proporcionada por las y los participantes mostrando puntos de coincidencia y contraste entre los mismos.

De esta forma se ordenaron las categorías para que tuvieran coherencia y secuencia en cuanto a los temas establecidos dentro de ellas.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación se presentan, en primera instancia, los datos sociodemográficos y características de las y los participantes para tener un panorama más claro y que permita una mejor comprensión de su historia y por lo tanto de sus vivencias, expectativas y acciones en el proceso migratorio. Se exponen en el orden en que se fueron localizando y llevando a cabo las entrevistas con cada uno, utilizando únicamente el nombre de pila con el que se les identificó en la transcripción de las entrevistas, con la finalidad de proteger su identidad y anonimato.

Posteriormente, se presentan los datos obtenidos a lo largo de las entrevistas en profundidad así como en las pláticas informales con las y los participantes que fueron procesados mediante un análisis inductivo⁵ con el que se obtuvieron un total de once categorías. Éstas se presentarán, para fines didácticos, en dos grandes apartados. El primero que comprende de forma general el proceso migratorio, cómo fue que se llevó a cabo, las dificultades vividas y repercusiones en la salud física y mental de cada individuo. En el segundo apartado, se ahonda de forma específica en las prácticas sexuales llevadas a cabo por esta población, los factores que intervienen en las mismas y las repercusiones que pueden traer consigo.

⁵ Este tipo de análisis cualitativo consiste en transcribir fielmente los datos obtenidos, leerlos en repetidas ocasiones y a partir de estos obtener los ejes temáticos más abordados durante las entrevistas y que proporcionan la información necesaria para cumplir con los objetivos planteados, para condensarlos posteriormente y crear categorías con las cuales codificar la información y poder clasificarla. Para esto, se pueden recortar los fragmentos de las entrevistas y separarlos en sobres o folders que contengan el nombre de cada categoría y dejar de lado aquella información que por el momento no sea relevante para el objetivo de la investigación. Cabe señalar que éstas no son rígidas e inmodificables, más bien forman parte de un proceso de construcción en el que se van adaptando y ajustando hasta obtener aquellas que cubran los aspectos que se consideren necesarios para un análisis completo (Valles, 1999).

Datos sociodemográficos

Tabla I. Datos demográficos de las y los migrantes que participaron en las entrevistas en profundidad.

Nombre	Edad	Escolaridad	País de origen	Tiempo de trayecto	Estructura familiar	Motivo de migración	Historia familiar de migración	Localización
Andrés	18	Secundaria	Honduras	41 días (primer intento)	Padres y un hermano mayor	Problemas con grupos delictivos	Ninguna	Cruce de avenidas
Belo	23	Primaria	Honduras	35 días (primer intento)	Padres, esposa e hija	Desertó de la milicia	Ninguna	Cruce de avenidas
Francisco	40	Primaria	El Salvador	37 días (tercer intento)	Esposa y dos hijos	Problemas de pandillas	Ninguna	Cruce de avenidas
Diana	20	Licenciatura trunca	Honduras	15 días (primer intento)	Padres, abuela materna, sobrina y cuñada.	Las condiciones económicas familiares y del país	Tres hermanos radicando en E.U.A.	Casa del migrante
Ángel	27	Primaria	Honduras	11 días (segundo intento)	Madre, abuelo, esposa y dos hijos (un varón y una mujer)	Las condiciones económicas familiares y del país	Dos hermanos mayores radicando en E.U.A.	Casa del migrante
José	17	Primaria	Honduras	Cuatro meses	Padres, hermana menor, esposa e hija.	Las condiciones económicas familiares y del país	Ninguna	Cruce de avenidas
Vampiro	25	-----	Honduras	Dos meses (segundo intento)	Padres	Las condiciones económicas familiares y del país	Ninguna	Cruce de avenidas
Edwing	Aprox 25	-----	Honduras	4 meses (tercer intento)	Padres, esposa y dos hijos	Las condiciones económicas familiares y del país	Ninguna	Cruce de avenidas
Erin	Aprox 28	Primaria	honduras	----- (segundo intento)	Padres, dos hermanos, esposa y dos hijos	Las condiciones económicas familiares y del país	Ninguna	Cruce de avenidas
Gerardo	23	-----	Honduras	----- (primer intento)	Padres	Las condiciones económicas familiares y del país	Ninguna	Cruce de avenidas
Carlos	21	Preparatoria	Honduras	Un mes (segundo intento)	Madre y dos hermanas	Problemas con pandillas	Ninguna	Cruce de avenidas
Sonia	35	Secundaria	Honduras	10 días (primer intento)	Madre y dos hijas.	Las condiciones económicas familiares y del país	Ninguna	Casa del migrante

Como se puede observar en la tabla 1, la edad de los participantes oscila entre los 17 y los 40 años de edad, son en su mayoría nativos de Honduras y han cursado el nivel educativo básico.

Reportan como principal razón para haber migrado, las condiciones económicas del país y el amplio deseo de tener una mejor calidad de vida.

Pocos de ellos tienen familiares que también se han insertado en el proceso migratorio y sirven como una red de apoyo para facilitar su llegada a Estados Unidos.

El tiempo que llevan de haber salido de su país hasta el momento de la entrevista era de mínimo un mes para aquellos que se encontraban en los cruces de autos, y de un par de semanas para quienes fueron contactados en la casa del migrante en Tultitlán.

Pero, antes de continuar con el análisis de los resultados, es importante atender a la pregunta ¿qué es un migrante? Cuya respuesta servirá para contextualizar y comprender mejor los datos que se exponen puesto que es también el resultado del análisis de la información obtenida durante las entrevistas en profundidad

Qué es un migrante.

Más allá de ser una figura legal basada en la infortuna de un acto en el que estas personas son condenadas por nacer en un país de escasos recursos económicos como Honduras y El Salvador que además tienen pocas oportunidades de desarrollo, crecimiento y bajos niveles educativos en su población, un migrante se va conformando una identidad con base en las diversas particularidades desde las físicas y materiales, hasta aquellas prácticas en las que se circunscribe y que lo legitiman como tal.

Así, ser un *migrante*, en términos de identidad no es simplemente un término genérico alrededor del mundo. Existen particularidades dependiendo de la zona geográfica en la que se lleve a cabo la migración, en este caso, de Centroamérica a Norteamérica.

Por un lado, comienzan a aparecer las características físicas, especialmente el tono de piel que suele ser moreno oscuro -más que el de la población mexicana en general-.

La forma en que visten y los artículos que portan son otras de las particularidades. Su ropa es holgada y la mayoría usan gorra para cubrirse del sol a largo del trayecto. Traen consigo una mochila, en la que portan sus pertenencias para el viaje como una cobija, algunos cambios de ropa, una chamarra y demás. Pero, aquellos que han abandonado el tránsito -de forma temporal o permanente- siguen portando consigo la mochila no sólo como una herramienta funcional en la que guardan el dinero y alimentos que les son proporcionados por las personas, sino como elemento de identificación entre ellos mismos.

El lenguaje verbal que emplean también forma parte de su identidad, desde el acento, el tono de voz y las palabras empleadas. Ésta característica es en la que más se basan para identificarse y establecer grupos provisionales con quienes reunirse, socializar y pernoctar para obtener mayor seguridad. También es el punto de partida con el que se diferencian de los mexicanos, que al igual que ellos, se insertan en el proceso migratorio y en ocasiones se hacen pasar por centroamericanos.

Además de estas características físicas, comparten vivencias e historias de vida similares. Por ejemplo, la mayoría de ellos forma parte de familias extensas conformadas por padres, esposa e hijos. Aun cuando sean jóvenes menores de edad -hablando en los términos legales establecidos tanto en México como en Honduras- ya son padres de familia, puesto que habían iniciado su vida sexual activa durante la

adolescencia, realizando prácticas inseguras que, incluso prevalecen hasta la actualidad, como lo es la falta de uso anticonceptivos y/o de prevención de enfermedades de transmisión sexual, lo que los ha llevado a tener hijos no deseados y por ende –de acuerdo con los patrones de su cultura- casarse.

En su mayoría, estos migrantes únicamente han cursado el nivel educativo básico (la primaria o secundaria incompleta). En su país formaban parte de la economía informal, laborando en oficios o siendo contratados de forma temporal en el campo, por lo que sus ingresos económicos no son suficientes para la manutención propia y de la familia, lo que ha deteriorado su bienestar y calidad de vida y que ha impulsado la decisión de migrar.

Como parte de su identidad como migrantes, se han creado todo un discurso en relación a los factores que los llevaron migrar, aludiendo a que lo hicieron para proporcionarles una mejor vida a sus hijos. Se han apropiado de este discurso a tal grado que es la primera respuesta que surge cuando se les pregunta por qué tomaron la decisión, sin embargo -y como se verá más adelante- al profundizar, se encuentran otras razones que están lejos de la importancia de la familia. .

Así, tienen expectativas con respecto a la vida que les espera en el norte del continente, particularmente en Estados Unidos. Éstas obedecen al imaginario colectivo de estos migrantes quienes, aun sin conocer la vida en aquel país y únicamente guiados por los testimonios de unos cuantos, se crean la ilusión -con base en factores inaprensibles- de que su vida allá realmente valdrá la pena puesto que, tendrán las oportunidades económicas para un mejor bienestar y mayor felicidad. Le asignan el estatus de la tierra prometida en donde el sufrimiento terminará, pero no consideran todos los peligros, las dificultades y la discriminación a la que se exponen. En otras palabras, migran por sentido común, desconociendo casi todo el proceso migratorio.

Ser un migrante, también implica haber padecido ciertos malestares particulares, como son las heridas que el tren ocasiona cuando intentan subir o bajar del mismo, que en algunos casos requirieron de atención médica especializada y que han dejado cicatrices que constantemente les recuerdan los peligros a los que se enfrentan. Este tipo de situaciones, generan en ellos emociones que también comparten, como son el miedo, la incertidumbre que los invade, impotencia y enojo ante las situaciones vividas, la tristeza de extrañar su país, sus costumbres, incluso sus alimentos y sobre todo a su familia.

Todas esas vivencias y experiencias van formando parte de su identidad, que se arraiga fuertemente en ellos al grado de seguirse percibiendo como migrantes en tránsito aun cuando tengan meses de encontrarse establecidos en México y no realicen ningún tipo de acción que los lleve a retomar el proceso migratorio hacia Estados Unidos. Para mantener esta identidad que además los legitima con el resto de sus compatriotas, se insertan en determinadas prácticas, como acudir a las vías – en este caso las ubicadas en Lechería- donde conviven e incluso pernoctan con sus compatriotas que van llegando en el tren y con otros de sus conocidos. Comparten anécdotas, experiencias, emociones y sobre todo se brindan protección pues se sienten menos vulnerables al estar reunidos en grupos.

Otra de las principales prácticas de las que son participes, es pedir dinero en las avenidas y semáforos aludiendo a que, necesitan ahorrar para poder continuar hacia el norte, cuando en realidad, emplean este dinero para mantenerse el día a día – comer e incluso poder pagar por un lugar donde dormir-. Esta es su única forma de manutención debido a que no pueden insertarse formalmente en algún empleo ya que no cuentan con los documentos necesarios y no desean obtenerlos pues esto implica “estancarse” en un solo lugar sin la posibilidad de continuar yendo y viniendo de un país al otro, es decir, renunciar a ser migrantes.

Pero incluso más allá de las prácticas de las que forman parte, *ser migrante* tiene ciertas connotaciones, principalmente despectivas. Desde la propia percepción del

migrante y peor aún, de los gobiernos, instituciones, autoridades y la población en general, no son concebidos como personas ni como individuos puesto que no tienen derechos debido a que no se encuentran en el territorio en el que nacieron, no tienen papeles que los acrediten como ciudadanos por lo que es como si no existieran y por ende, poco importa lo que pueda ocurrirles. Así, los crímenes contra ellos quedan impunes en casi la totalidad de los casos ya que, por un lado no se atreven a denunciar pues existe la posibilidad de que sean deportados y por el otro, las autoridades no le dan la importancia suficiente puesto que no existe registro alguno que “confirme que existen”.

Debido a esto, no importa si fallecen ya que, aun cuando lleven a cabo trabajos inhumanos en los países receptores a cambio de pagas prácticamente nulas garantizando la economía del estado, su ausencia no representa una gran pérdida ya que, son fáciles de reemplazar.

En otras palabras, no tienen un lugar establecido, ni papeles que los certifiquen como ciudadanos de este país –y en algunos casos de ningún país ya que han extraviado o han sido despojados de sus identificaciones-, no tienen una vivienda fija, no son sujetos, no son humanos y por ende, son tratados como si fueran *nada*.

En suma, responder a la pregunta planteada implica todo un cúmulo de características que tocan diferentes ámbitos de la vida de estos migrantes, llegando a convertirse en una forma en la que ellos mismos se conciben con base en lo que los otros les transmiten que son, o con base en el trato que reciben. Esta noción de ser un migrante se convierte en una nueva identidad que permea las experiencias que viven, las formas en las que se relacionan y las prácticas que llevan a cabo.

Observar los resultados que a continuación se presentan, bajo esta óptica de lo que es un migrante, permitirá comprender las vivencias y perspectivas en torno al proceso en general y a las prácticas sexuales que llevan a cabo.

La migración

Factores que propiciaron la migración

Como ya se mencionó, la mayoría de los y las participantes formaban parte de familias extensas conformadas por pareja, hijos, uno o ambos padres y/o hermanos así como algún otro familiar. Debido a esto, los hombres principalmente, solían ser los encargados principales, al menos de la manutención de su pareja e hijos, y/o de ayudar con los gastos del hogar en relación a sus padres y hermanos, en especial si estos últimos son menores o se encuentran estudiando. Para ellos, el simple hecho de ser hombres los hace responsables de la manutención y aportación económica al hogar mostrando su concepción de la masculinidad y del ser hombre. En el caso de las mujeres entrevistadas (a excepción de una) eran también las encargadas del sustento de sus hijos al ser madres solteras.

I (investigadora)- ¿eras el único encargado de mantener a tu familia?

Beto- sí, sí, yo nada más.

Debido a esto, en un primer acercamiento, la principal causa expuesta por los participantes ante la decisión de migrar está relacionada al deseo de querer conseguir “una vida mejor” para ellos y su familia principalmente en términos económicos, pero también en términos de bienestar general ya que, como mencionan, en su país de origen son cotidianos los eventos criminales como asaltos y el uso de armas poniendo en riesgo sus vidas día con día así como los diversos conflictos políticos existentes.

Beto- pues mira, yo decidí migrar porque allá en mi país uno es, cómo te diré, un esclavo, si no tienes algún contacto en lo alto, si no conoces a nadie, no eres nada, allá si no te involucras, si no eres parte de sus juegos sucios, simplemente te desaparecen de la tierra y dejas de existir sin que nadie se preocupe ¿me entiendes?

Andrés- Allá por ejemplo, vez ahí (señalando la esquina) una bandita unos niños de 8, 9, 10 años ya con la pistola, con la marihuana, con la droga.

Francisco- Ahí luego los maras se suben [...] y te dice, caile con todo y toda la gente así (volteando a otro lado) se hacen los que no ven, porque no puedes hacer nada, ahí es “ve, oye y calla”.

Desde el aspecto económico resalta la falta de trabajo estable pues la mayoría de los participantes se dedicaban a oficios cuyos servicios no son solicitados de manera frecuente, el comercio informal o actividades del campo en las que son contratados por temporadas y en los cuales perciben un salario escaso que pocas veces es suficiente para satisfacer las necesidades básicas propias y de los miembros de su familia.

Francisco- Me dedicaba a la pesca artesanal [...] Yo los llevaba a vender a, a los mercados, los llevaba ahí y un coctel mixto por ejemplo que lleva almejas, camarones, pulpo y eso, lo venden en unos 20 dólares, pero a mi me lo pagan en 1 0 2 entonces, no, no sale, no sale.

Andrés. Sí, yo me dedicaba a la pintura.

I- a las casas.

Andrés- Ajá. Y pues eso ya no alcanza, a lo mejor comes, pero nada más eso, o sea no te puedes comprar una playera unos tenis, nada, todo es así, apenas para comer.

Sonia- Es que el trabajo en la caña es nada más de seis meses, los otros seis meses hay que hacer algo y compraba pan y lo vendía.

Es así que la situación económica de aquellos países, es un factor de suma importancia para que estos migrantes hayan considerado la migración como una alternativa para mitigar las necesidades propias y familiares, que van desde las básicas, como escasez de dinero para comer, hasta otras consideradas por ellos como secundarias o “lujos” tales como comprarse ropa o zapatos *de moda*, artículos de su agrado y crear o aumentar el capital propio.

Erin- En Honduras no tenemos nada, allá no tenemos nada, muchas veces pues, les digo que ni la casa, porque la casa es de nuestros papás y nosotros no tenemos nada, ni donde caernos muertos [...] yo creo que ustedes saben, hay que tener una meta y allá una de dos: o comes o te vistes, allá no puedes hacer las dos cosas por lo mismo de que está bien duro todo, la comida está bien cara, ¡uuyy! un pollito allá, una piececita de pollo refrigerada y todo, no nos baja de 50 lempiras pues.

Además de estos factores económicos, la familia resalta a lo largo del discurso como el motor principal no sólo para haber tomado la decisión de migrar sino para continuar con ella. De manera específica, los hijos representan un impulso para seguir ante la adversidad, pues no merecen padecer las mismas carencias que vivieron ellos, es decir, desean terminar con los patrones de vida previos.

Ángel- Para tener más dinero, para darle algo mejor a los hijos, para que tengan otra vida, para que no tengan lo que vivir lo que uno vivió.

Beto- Esa nenita es mi motivo para todo, esa nenita pues no sabe que no hay para la comida, ella no puede aguantarse el hambre, ella pide nada más y yo no quiero que nada le falte.

Aun cuando esta parece ser la razón principal para migrar y en algunos casos resulta ser la más importante dentro de su discurso, existen otros factores que detonaron la migración como es, en el caso de la mayoría de los hombres, el involucramiento con pandillas de forma voluntaria u obligada.

De acuerdo a la información proporcionada los jóvenes y niños son obligados a “trabajar” para estos grupos delictivos quienes los seleccionan de acuerdo a una serie de características, siendo primordialmente elegidos aquellos que han abandonado los estudios y se dedican a trabajar en oficios u otras actividades informales, así como los que consideran aptos para desenvolverse dentro de las pandillas de forma eficiente, por lo que los obligan a vender droga o asaltar en comercios y/o el transporte público.

Andrés- allá hay muchas banditas, las banditas pue´ te jalan y no puedes hacer nada más. Allá ellos te dicen sabes qué vas a trabajar para mí no puedes elegir, debes hacerlo si no, ahí mismo te matan y ya. Es bien feo y pues mejor decidí venirme antes de que me mataran [...] yo no quería entrarle a lo de andar matando gente, no me gusta eso de robar porque de que puedo, puedo, pero no quería hacerle a eso, yo no soy así, yo no. Y pues si me quedaba igual pues ccccggggg (haciendo una seña simulando un cuchillo cortando su garganta) entonces pues es preferible arriesgarme y... intentarlo para poder seguir viviendo.

Carlos- Como yo era de una barra de allá, me querían meter porque sabían que yo le caminaba, a mí me valía madres cualquier pedo, me querían poner a vender droga. En el momento que me les negué, orden de muerte.

La vida dentro de esos grupos delictivos significa un riesgo constante que es aceptado, en muchos de los casos, debido a las remuneraciones económicas que proporciona, ya que suelen desempeñar diversas “labores” para obtener “dinero fácil” como una alternativa ante la falta de empleos, los malos pagos y en general las condiciones de carencia que son predominantes en el país de origen de los participantes. Pero para otros, como los migrantes en cuestión, la posible incorporación a los grupos delictivos es uno de los factores que propician de la migración.

Francisco- Porque allí la vida anda colgando de un hilo. Ahí uno sólo tiene tres caminos: la muerte, el hospital y la cárcel No hay para más, entonces en eso, uno anda la vida en un hilo [...] si, ya ahora uno no puede andar uno, porque ya están buscando como matarlo, a parte de los grupos contrarios verda [...] A mí me gustó ahí porque si había más dinero, era más fácil andar robando, era más fácil.

Los riesgos asociados a las pandillas persisten e incluso aumentan cuando deciden abandonarlas pues son perseguidos por otros miembros de la misma quienes tienen la orden de asesinarlos.

Quienes se desarrollaron el tiempo suficiente en el pandillerismo, afirman que están conscientes de los riesgos existentes, por lo que adoptan estrategias básicas como ocultar datos personales para evitar represalias hacia ellos y sus familiares.

Francisco- O sea cuando uno anda en eso, uno no tiene mamá, no tiene casa, no tiene familia, no tiene nada. Y que, que, o sea... ahí, nadie lo conoce por su nombre, o sea cómo te llamas, así me dicen y así me dicen. Uno no anda diciendo nada. Primero para no involucrar a la familia, y en segundo por seguridad, si quieres correr después, no tienes donde refugiarte.

Es por todo lo anterior que, ante la decisión de abandonar las pandillas por el deseo de cambiar de estilo de vida o al haberse involucrado en algún problema, huir del

país se convierte en una gran alternativa ante las altas probabilidades de morir si continúan en sus respectivos países.

Pese a que conocen los riesgos asociados a la migración están dispuestos a vivirlos y a hacer lo posible para aminorarlos evitando involucrarse en más problemas pues están en busca de una vida mejor y están conscientes de que en sus respectivos países de origen, lo único que tienen es afrontar una muerte segura, lo que aumenta los deseos de continuar en el trayecto y tomar la decisión de no volver.

Carlos- Si me deportaran o no me deportaran, yo de Corinto me regreso, yo no puedo entrar a mi país.

Aunado a lo anterior, el resto de factores ya mencionados como son las dificultades y las pocas oportunidades de crecimiento económico, la falta de trabajo estable, salarios bajos y actos delictivos y violentos frecuentes hacen que la migración sea concebida como una alternativa de vida bastante viable.

Andrés- ...Y pues ya llegué a mi casa y fue cuando dije, no yo mejor me voy de aquí porque no quería matar a nadie ni que me mataran

En el caso de aquellos que no tienen pareja e hijos, la situación es un tanto diferente. Si bien la migración se suscita bajo las mismas circunstancias económicas y sociales, no se ven impulsados por el deseo de proporcionar una mejor vida a sus familiares concibiendo a los hijos como el motor para tomar la decisión y continuar en el trayecto; más bien, hacen referencia a deseos relacionados a la satisfacción de necesidades individuales y obtención de remuneraciones económicas mayores que les proporcionen otras oportunidades de vida para obtener el bienestar propio, aunque en algunos casos buscan también apoyar a sus progenitores quienes permanecen en su país.

Daniela- Pues es que allá no hay progreso, no puedes salir adelante, no hay nada de eso. Uno no se puede quedar si quieres salir adelante.

Gerardo- Noooo ¿sabe qué?, un día me pegó la loquera de venirme aquí.

De esta forma se conjuntan una serie de factores económicos políticos y sociales conformando todo un contexto dentro del país de origen, convirtiéndolo en un lugar hostil con recursos carentes para el desarrollo de los individuos, en el cual son pocas las alternativas y oportunidades, lo que determina la expulsión de los individuos.

Expectativas en relación a la migración y lugar destino antes y durante el trayecto

Como es de esperarse, debido a los factores que propician la migración, las expectativas relacionadas a la misma en el momento de abandonar el país expulsor son, de manera general, referentes a un mayor bienestar económico y estabilidad laboral, con lo que podrán mejorar su vida y la de sus familiares.

Éstas comienzan a tomar forma desde la planeación o consideración del proceso migratorio ya que es común escuchar en el lugar de origen que ciertos conocidos migraron hacia Estados Unidos de América (EUA), consiguieron trabajos bien remunerados y no vuelven jamás. En otros casos, regresan con una gran cantidad de dólares y ponen negocios mejorando así su calidad de vida. En variadas ocasiones, son los familiares quienes han migrado y radican o radicaron en EUA obteniendo resultados bastante favorables, por lo que las expectativas resultan ser aún más altas en estos casos y la oportunidad de migrar se ve más cercana debido a que, en el país de destino, se cuenta con redes de apoyo familiar y social que pueden facilitar el arribo y proceso de incorporación.

I-¿ Tienen a dónde llegar?

Daniela- Sí, si con mis hermanos.

I- ¿ Ya tienen mucho tiempo allá?

Daniela- Sí, te digo que él salió a los quince años, yo soy la tercera, o sea está mi hermano más grande, luego él y ya soy yo, ya los demás son menores, pero todos están allá. Él fue el primero que se fue, ya los demás lo siguieron después.

Es así que, en un inicio, las expectativas sobre volver o no son diversas, pero coinciden en el lugar destino: Estados Unidos de América y de forma escasa México.

La meta principal de la mayoría de migrantes en general y de los entrevistados en particular, es enviar dinero a su familia (remesas) para ayudar con el sustento de la misma y satisfacer aquellas carencias que los orillaron a salir de su país y que se mencionaron previamente. Esperan lograrlo a través del trabajo que desempeñen en el lugar considerado para establecerse, que si bien no es ninguno en específico, sí saben que puede estar relacionado a las habilidades que poseen por los oficios que realizaban en su país o tienen la idea, debido al conocimiento compartido por parte de sus compatriotas y a las experiencias a lo largo del trayecto, de que es en el campo en donde es más probable encontrar empleo.

I- Platícanos todo, platícanos por qué decidiste venirte para acá.

José- Porque quiero ayudar a mi familia, porque quiero ayudar a mi familia, por eso, te digo, que salgan adelante, para... pa que tengan una mejor vida. Por eso me arriesgue yo a venirme pa acá

Sonia- dicen que ahí hay trabajo

I- ¿Cómo supiste?

Sonia- lo he escuchado, en el camino, entre ellos (señalando a los jóvenes en la casa) dicen que ahí hay trabajo, en el campo yo creo.

Carlos- ...Por eso yo espero que me den mis papeles para ponerme a trabajar

I- ¿De qué?

Carlos- De lo que sea, de lo que sea

I- ¿Pero más o menos algo que tú creas?

Carlos- no, yo de lo que sea

De igual forma, en el caso de aquellos que no se ven obligados a cumplir con la responsabilidad de sustentar una familia, esperan trabajar en el país de destino para satisfacer “lujos”, pero también para acumular capital y regresar a su país para poder concluir sus estudios o bien, apoyar a sus padres.

Andrés- pues mi idea es llegar a trabajar, buscar un trabajo para hacerme de mi dinero y pues mandarle a mi familia también

Diana- aaa pues porque yo quería irme para allá (EUA), él lo hizo por mí, yo le dije ¡hay llévame, y llévame! Yo sabía que me tenía que ir, no quería quedarme allá (Honduras)... yo quiero estar allá (EUA) nada más unos tres años para juntar dinero y ya regresarme a terminar la escuela.

A pesar de este firme compromiso con la familia y sus fuertes ideales de tener una calidad de vida mejor principalmente en cuanto al ámbito económico, pocos envían remesas ya que el dinero que hasta el momento obtienen, únicamente les sirve para comer y mantenerse al día. Algunos no consiguen ahorrar lo suficiente para seguir su trayecto hacia Estados Unidos pero tampoco planean su viaje de retorno.

Otros en cambio, tienen la esperanza principal de acumular cierto capital para regresar a poner algún negocio o hacerlo en el país receptor y que el resto de su familia migre para establecerse con ellos.

Ángel- Pues mire, a mí me gustaría juntar dinero y tener para comprar un terrenito, un cacho de tierra pues, comprar una o dos vacas para empezar el ganado, trabajar la tierra, tener algo mío y para eso yo creo que me tardaría unos tres, cuatro años que tenga que yo trabajar allá para tener lo mío.

Beto- Quiero salir adelante, quiero trabajar allá y quiero salir adelante, juntar dinero, quiero poner mi tortillería en mi país con mi familia primero Dios.

Sonia- No sé, como un año, hacer un año, conseguir un trabajo, dinero y regresarme a ver si pongo algún negocio allá, a ver si hago algo, para sacar a mis hijas adelante.

Como se puede ver en el discurso de los participantes, pese a las carencias, dificultades y al tiempo que han permanecido en México, tienen altas expectativas sobre los salarios que podrían recibir en E.U.A. ya que pretenden acumular suficiente dinero estando relativamente poco tiempo en el país receptor.

Ahora bien, se advierte que las experiencias propias y las compartidas por otros compañeros a lo largo del viaje, generan un cambio en las expectativas, alterando el proceso en general incluyendo las rutas a tomar o el lugar en el cual radicar. Esto ocurre en primer lugar, debido a los riesgos vividos a lo largo del trayecto que van

debilitando la salud física y mental de los individuos generando que en algunos casos desistan del viaje entregándose al personal del Instituto Nacional de Migración para ser deportados.

I- ¿Entonces nunca pensaste en irte hasta Estados Unidos?

Sonia- Sí, al inicio sí, pero ya venía oyendo que allá no hay trabajo tampoco, que hay más en Monterrey.

I-...Oye y ¿nunca has llegado a Estados Unidos?

Francisco- (negando con la cabeza.)

I- Siempre te quedas aquí.

Francisco- (asintiendo con la cabeza).

I- ¿por?

Francisco- (negando con la cabeza).

I- ¿No te llama?

Francisco- Las primeras veces que vine, si quería rifármela, porque no estaba así como está ahorita verdad.

En otras circunstancias debido a las dificultades para cruzar la frontera norte de nuestro país, los malos tratos recibidos en E.U.A. por su carácter de migrantes, las deportaciones y el riesgo de ser encarcelados así como las dificultades implicadas en la diferencia de idiomas, es que los migrantes deciden abandonar el sueño de llegar a EUA y quedarse en México por lo menos de forma temporal y en algunos casos permanente. Incluso, llegan a percibir a México como un país relativamente más seguro y con mayores facilidades de desenvolvimiento laboral y personal.

Edwing- La primera deportación que me dieron, me dieron por diez días porque le prometí al juez que no volvía a entrar. La segunda vez entré un 18 de mayo, igual que la primera vez, me agarraron, me dieron 6 meses de castigo, ahorita me vuelvo y la última vez, al siguiente año, el 18 de mayo volví a entrar, los mismos 18 de mayo, tres veces, entré me dieron un año, un año y 20 días preso. Mejor, mejor, de irme a Estados Unidos, prefiero quedarme aquí, aquí en México...

A pesar de esto, y pese a que algunos ya tienen meses o años viviendo en México, la mayoría no piensa obtener papeles que les permitan la estadía y permanencia legal, pues es una atadura que implicaría el enraizamiento en este país. Esto puede indicar que tienen la esperanza de regresar en algún momento a su país de origen

aun cuando, por el momento, la idea esté completamente descartada ya que implicaría un retroceso ante las dificultades que ha vivido y lo que han avanzado.

I- En todos esos momentos difíciles, ¿pensaste en regresar en algún momento?

Sonia- No, nunca

I- ¿Por qué?

Sonia- No pues ya fue mucho sufrir y estar aquí como para echarme para atrás, no, yo no me voy pa' atrás.

Es así que la migración se convierte en un estilo de vida en el que se da de forma constante el traslado pues si bien, permanecen establecidos en el país receptor por un tiempo, suelen ser deportados viéndose obligados a regresar. Debido a esto, la mayoría de los participantes han realizado más de un intento en llegar a EUA y algunos de ellos ya han estado en más de una ocasión en aquel país.

Otro de los factores que ha propiciado el retorno al país es el extrañar a sus familiares –principalmente a los hijos- y en casos críticos, la muerte de alguno de ellos, por lo que acumulan un poco de dinero y deciden regresar para ver a sus familiares. Por desgracia el dinero no es suficiente para permanecer ahí y deciden volver a migrar, de tal forma que incluso establecen periodos de tiempo para este proceso.

Edwing- Estamos hablando de que tengo trece años viviendo aquí, pero todo en los trece años seguiditos no, no son los trece años seguiditos no, sino que yo me tardo por lo menos, ahorita tengo seis meses, así como le repito, llevo seis meses, a los ocho meses, de aquí a que cumpla los ocho meses yo me voy para Honduras y ya me vuelvo a regresar hasta los dos años.

Ángel- Si, pues es que yo ya estaba allá (EUA). Ya estuve ahí. Ahorita me regresé porque mi padre estaba en agonía. Me avisaron allá que estaba agonizando entonces hice el viaje así (tronando los dedos) de a rápido. Me vine de volada y ya me quedé con él.

Este hecho de volver a vivir y sufrir todas las dificultades que representa el trayecto, por la necesidad de querer ver a sus familiares por un corto lapso de tiempo o compartir con ellos los últimos momentos de su vida, es un hecho que enmarca la

importancia de la familia, al igual que el arriesgar su bienestar con la migración para poderles proporcionar una vida mejor.

Por otra parte, esta angustia por querer volver a visitar a su familia, se convierte en un inconveniente ante la imagen y expectativas que tienen de sí mismos ya que no quieren volver a sus hogares sin haber alcanzado sus objetivos y metas, sin tener dinero suficiente para la manutención propia y de los miembros de su familia, tal como lo deseaban cuando salieron de su país. Saben que, aun habiendo mandado dinero a lo largo de su estadía en el país receptor, en algún momento dejará de ser suficiente. Es así que, reconocen que su regreso implicaría más gastos en la familia, lo que es, por lo tanto, un acto perjudicial para la economía, aun cuando pueda concebirse como benéfico para la reintegración familiar y salud mental e incluso física del propio migrante.

Erin- De ahí donde a uno lo dejan, tiene que agarrar un bus, un bus para allá para...

José- Pa Corinto

Erin- Allá en Corinto donde lo están bajando a uno, por ejemplo yo vivo en la orilla, tengo que agarrar uno para, para puerto Cortés, de puerto Cortés a San Pedro Tula, de San Pedro Tula, tengo que agarrar uno para no'mbre, si está lejos.

José- Tiene que llevar sus varas (dinero) pues

Erin-...Se imagina llegar y que ni para comer y vas a llegar todavía de estorbo, que otra boca más (risas).

En algunos casos, el fuerte deseo de no volver jamás, es lo que se impone ante el deseo de ver a la familia o dejar de padecer dificultades durante la migración y regresar a casa.

Sea cual sea la expectativa de cada uno de los participantes, se han aferrado a ellas generando una forma de contención ante la migración aun en los casos en los que se encuentran “estancados” es decir, que no han podido continuar el trayecto hacia su destino final o que han sido deportados. De alguna manera, siguen siendo impulsados por esa idea de encontrar bienestar y estabilidad, sobre todo aquellos que ya han estado en el lugar anhelado

Facilitadores de la migración

Diversos son los factores y situaciones que de alguna forma crean posibilidades para que la migración se lleve a cabo o se afronte con ciertas facilidades, generando seguridad y tranquilidad en los participantes. En primer lugar se encuentran los antecedentes migratorios en la familia puesto que, aquellos miembros tienen la experiencia en relación al proceso migratorio, comparten el conocimiento respecto al trayecto, los caminos y descansos a realizar, los lugares de la frontera por donde cruzar e incluso pueden proporcionar un cierto sustento económico del viaje, mandando dinero para cuestiones básicas como alimentos e incluso para realizar una parte del mismo en autobús y de esta forma evadir el tren o para pagar al “pollero” que les ayudará a cruzar estando en la frontera.

I- ¿Y tú no mandas dinero a tu familia verdad?

Carlos- No, me mandan a mí (risas) ya cuando trabaje ya, pero por lo mientras me mandan a mí.

I- ¿No te dio miedo?

Diana- No, no, es que él ya sabe el camino, sabe cómo irse.

I- ¿Cómo fue que planeo irse para allá?

Ángel- Yo me fui con un primo, él me dijo vámonos y ya pues él sabía cómo irse, sabía el camino y me llevó hasta allá (...) y ahí, pues también sigues un poco a la gente y te vas guiando.

Si bien las redes de apoyo que se establecen en el recorrido migratorio, el apoyo de la familia de origen y los conocimientos antecedentes del trayecto, no eliminan por completo las dificultades de la migración, si son un auxiliar para el desarrollo de la misma. Aquellos que son los primeros en la familia en migrar o que no cuentan con ese apoyo por parte de alguien cercano, suelen desconocer el camino, se guían por las multitudes que observan e intentan acercarse a ellos para darle una dirección adecuada a su trayecto. Así mismo, no tienen una idea clara del lugar específico a donde desean llegar, desconocen por completo el proceso y únicamente continúan con el deseo de llegar al destino a obtener todos aquellos beneficios de los que han escuchado.

Andrés- No, yo no sé. Pues ahorita nada más ando buscando alguien que sepa, que se vaya conmigo porque yo no sé ni pa' donde ir (...) si, yo no sé, nada más salí y ya me vine por eso te digo que ando lento porque no sé cómo irme, ni cuánto tiempo se hace, ni como cruzar o cuando pasa el tren, cuando hay descansos o paradas nada.

Otro de los facilitadores de la migración tiene que ver con la trayectoria de vida de cada uno de ellos puesto que han vivido diferentes situaciones que han generado el desarrollo de habilidades para desenvolverse en las calles y afrontar los peligros e incluso tener una perspectiva distinta en relación a sus vivencias y a la propia concepción del sí mismo, en el que se evalúan como más aptos para enfrentar el proceso migratorio. Si bien estas características fueron, en cierta medida, determinantes para la migración, ahora son de utilidad para afrontar las dificultades presentadas.

I- ¿Y no le dio miedo? (el migrar)

Francisco- No, no. Yo desde los diez años conozco la calle, solo, siempre paseándome por todos lados y eso, te digo que anduve allá en Cuba y también estaba solo, entonces a mí eso ya no me da miedo.

Beto- Eso si aprendí mucha disciplina mi disciplina, mi entrenamiento me ha servido mucho ahorita. Por ejemplo, yo luego en las noches, me quedé encima de los árboles, ahí pues la gente no va viendo para arriba verdad, pocas veces lo hacen; así ya uno corre menos peligros.

Por otro lado, ideológicamente, la fe tiene un papel fundamental en todo lo que significa el proceso migratorio. Le atribuyen a Dios el haber sobrevivido a todas las dificultades presentadas en el trayecto incluso cuando han vivido accidentes o enfermedades. La fe resulta ser un factor de contención pues en ciertos momentos críticos recurren a rezar, a pedirle a Dios y frecuentemente le agradecen en las situaciones benéficas. Es incluso el recurso al cual acuden cuando comienzan a sentir deseos de desistir, de volver a su país, cuando extrañan a su familia, etc.

José- Pero como te digo, confiando en Dios, todo se puede.

I- ¿Cómo le has hecho para que no te pase nada?

José- No pues Dios me ha cuidado

Erin- Por poquito me mató pero gracias a Dios como Dios es grande, la fe mueve montañas así como te digo, y por eso estoy aquí.

Lo anterior evidencia como es que la forma en que los migrantes perciben y afrontan todas las travesías vividas está permeada por la fe y los fuertes ideales que se construyen. Consideran que, vivir peligros, traerá después recompensas que se disfrutarán mucho más al saber que se luchó por las metas deseadas.

Esta cuestión ideológica no es simplemente un facilitador para el migrante, si no para su familia puesto que, aquellos que se quedaron en el país de origen accedieron o apoyaron la migración en cierta medida, debido a la confianza de que Dios iba a proporcionar la ayuda necesaria y los cuidaría de la diversidad de riesgos. Esto les proporciona a ambas partes, cierta seguridad y tranquilidad para enfrentarse a las circunstancias relacionadas a la migración.

Planeación del trayecto y redes de apoyo antes y durante el mismo.

Como se mencionó previamente, la familia del migrante (sea la madre, la esposa, los hijos), es una red de apoyo fundamental para todo lo que implica el proceso migratorio y aun cuando también viven preocupaciones y dificultades a causa del mismo, brindan el apoyo necesario debido, una vez más, a la fe puesto que le confían a Dios la supervivencia de su familiar migrante y es incluso un argumento de este último.

Daniela- O sea si (siente miedo), por todo lo que me decían o mi mamá y mi abuela me decían, no es que mira, que luego se roban a las muchachas y se las quedan. No que me voy a andar quedando con nadie, no, y ya mejor le dije mire mamá, ya ni me diga nada porque hay que tener fe. Dios no nos va a desamparar, Dios es misericordioso y maravilloso, no va a dejar que nada nos pase, se trata de tener fe, si tenemos fe no nos va a pasar nada. Por eso me siento tranquila

La postura tomada por la familia depende en gran medida de los factores que orillaron al individuo a migrar. Cuando la principal causa fue la amenaza o peligro de

muerte debido al involucramiento con pandillas, la familia, aún con ciertas oposiciones, apoyó la decisión y el viaje hacia el norte del continente e incluso cuando existe comunicación (principalmente vía telefónica) con su familiar migrante, no le piden que regrese pues saben que su carácter migratorio representa un riesgo menor comparado con la muerte segura ante la permanencia en el país de origen.

Carlos- Nada más hablo con mi mami. Me dice que me cuide, que si estoy bien

I-¿No te dice que regreses?

Carlos- No, no, ella sabe que si regreso me matan, sabe que yo no puedo volver.

En cambio, cuando la migración se suscitó debido a otros factores determinantes como los económicos, algunos de los miembros se opusieron a la decisión, generalmente las mamás o las esposas. Los hijos por su parte, jugaron un papel menos determinante en este sentido, ya que a algunos, incluso, ni siquiera se les comentó acerca de la partida y los participantes prefirieron no despedirse de ellos para evitar sentimentalismos que les impidieran partir.

Sonia- Es que yo salí de noche, dejé a mis hijas dormidas, ya ni me pudieron decir nada

I- ¿No te despediste de ellas?

Sonia- No, las dejé cuando se acostaron

I- ¿y Que te digo tu familia de que venias para acá?

Beto- Mmm...nada, no.

I- Tus hijos...

Beto- Los dejé dormidos... ya ni supieron.

Tener una red de apoyo ante la decisión representa también un soporte para proceso migratorio en factores como el monetario, es decir financiar el trayecto desde la salida del país de origen, el envío de dinero a lo largo del mismo para continuar hacia el norte y en el lugar destino para la subsistencia, así como un buen recibimiento ante la deportación voluntaria o forzada.

El entorno familiar representa la red de apoyo primordial ante la decisión de migrar. Dar a conocer esta decisión a los miembros de la familia y en algunos casos pedir apoyo económico-emocional indica que ha sido tomada con firmeza. En algunos casos, se da la noticia ya habiendo planeado el viaje, en otros, la planeación inicia en el momento de compartir la decisión, pero en algunos más, nunca hubo tal plan estructurado, sólo la decisión de ir en busca una mejor vida y llegar a un determinado país.

Es así, que comienzan un proceso de transmisión de conocimientos adquiridos por medio de la experiencia. Estos son expuestos por familiares con historia previa de migración o por vecinos y generalmente es de forma directa mediante la tradición oral. Cuando no se cuenta con esta instrucción se transmiten en pláticas cotidianas durante el trayecto (o en el lugar de origen) e incluso son escuchados sin necesidad de preguntar directamente, ya que es un conocimiento que comparten otros migrantes quienes generan otra red de apoyo sumamente importante, puesto que estos recursos compartidos marcan la diferencia en relación al conocimiento del camino que deben seguir y por lo tanto de los riesgos que se han de sufrir, lo que puede inclinar la balanza hacia la supervivencia.

El conocimiento compartido, para los *novatos* resulta ser una estrategia (en algunos la única) que adoptan para facilitar el viaje e incluso planear el lugar destino, la ciudad de la frontera por la que cruzarán y el contacto con el “pollero”. Cuando ninguna de estas cuestiones se han siquiera considerado antes de salir del país de origen, los individuos se guían con base en lo que escuchan de sus compatriotas para conducirse durante el proceso migratorio. Lo anterior fortalece la red de apoyo y en algunos casos establece una relación de acompañamiento en lo que resta del trayecto.

Hermano de Diana - Échele ganas, a qué parte de la frontera va

Mujer- Es que yo no sé, yo no sé bien, he estado escuchando que en Reynosa, que ahí está mejor

Hermano de Diana- Nosotros vamos para Nuevo Laredo, ahí está más fácil

Diana- No pero yo también estaba escuchando ahorita qué está más limpio de todo ahí en Reynosa.

Andrés- Pues todos los que vienen en el tren pues ya los sigues y te bajas con ellos o les haces la plática y pues te digo que todos aquí nos apoyamos entre todos.

De forma gradual, el conocimiento compartido es en relación a los tiempos de camino entre un estado y otro, un lugar de descanso y el siguiente, de frontera a frontera entre otros.

Debido a los problemas suscitados en distintas partes de la frontera México-Estados Unidos, surge entre los migrantes la necesidad de modificar los caminos por los cuales era frecuente cruzar. Quienes están al tanto de esto sugieren inmediatamente a sus compatriotas los lugares más seguros y las formas de cruzarlos. Este tema es más dominado por aquellos que han cruzado en más de una ocasión hacia diferentes ciudades o han llegado al norte en un mayor número de veces aun en intentos fallidos de cruzar. Sólo en una ocasión se apeló al sentido común surgido de visualizar un mapa y relacionar la ciudad destino en EUA con la ciudad fronteriza más cercana.

Beto- Con el dinero que mi hermano nos manda, de ahí pues agarré para venirme, yo salí con 15 mil lempiras y a mí nadie me dijo nada, yo agarré unos mapas fui viendo el camino, vi la distancia que hay y por eso sé qué tiempo hago en cada lado y cómo llegar. Yo traigo mi brújula y mi mapa y con eso me guío.

Por otro lado, es importante señalar el factor económico como uno de los principales a considerar en la planeación del trayecto. La mayoría de los participantes, salieron de su país de origen con una mochila en la que colocaron playeras, alguna cobija y sobre todo dinero. Para algunos representaba los ahorros de muchos meses de trabajo y no en todos los casos estaba destinado para la migración pues no siempre se tenía considerada esta decisión con el tiempo previo suficiente para acumular dinero. Por desgracia, en la mayoría de los casos, ese dinero no llega más allá de la frontera sur de México, pues sufren asaltos, secuestros, extorsiones o deben

entregarlo a los policías que los detienen para que les permitan continuar en el camino y no los entreguen a las autoridades del Instituto Nacional de Migración.

De esta forma, planificado o no, los migrantes reportan que el trayecto (al menos la primera vez) es mucho peor de lo que habían imaginado.

Proceso migratorio y riesgos implicados

Como ya se mencionó, el trayecto y en general el proceso migratorio trae consigo una serie de acontecimientos riesgosos para la vida del individuo por lo que también adquieren estrategias importantes para la supervivencia.

Aparentemente, el camino para llegar a la frontera sur de México y el cruce de la misma no representan mayores dificultades en comparación con las que enfrentan estando ya en México y en el tránsito por este país.

De esta forma el primer riesgo a enfrentar es el tren. La tan conocida *Bestia* representa un peligro inminente. Subir al mismo es el primer enfrentamiento pues debido a la velocidad a la que transita, generalmente ocasiona heridas leves como raspaduras en las manos hasta fracturas e incluso llega a arrastrarlos o aventarlos varios metros generando lesiones severas. La mayoría de los participantes mostraron heridas en las manos y piernas recordando las ocasiones en que subieron al tren.

Permanecer en el mismo también representa riesgos. La velocidad a la que se conduce dificulta la estadía en él, así como el número de migrantes que lo abordan (principalmente el que sale de Arriaga), puesto que el lugar para sentarse y sujetarse es limitado. El descenso ha ocasionado también graves lesiones puesto que debe encontrar la forma de caer sin resultar herido gravemente. Para sobrevivir a esto, todos aquellos que migran por primera vez, observan cómo los demás desempeñan estas actividades para prevenir accidentes propios.

Pero los peligros a los que están expuestos los migrantes no se reducen al tren en sí mismo; existen otros riesgos empezando por el clima, que oscila entre fríos intensos durante la noche, lluvia y temperaturas sumamente altas que generan estragos importantes en los migrantes desde labios partidos, pies hinchados, gripas severas y fiebres intensas.

Durante la realización de las entrevistas, surgieron una serie de inconvenientes climáticos que causaron estragos en las vías del tren de carga en el que los migrantes viajan, generando estancamiento de los mismos en ciertas ciudades como Oaxaca y Veracruz dejándolos expuestos a las lluvias constantes ocasionadas por los huracanes y tormentas tropicales y de forma consiguiente, entorpeciendo el proceso migratorio.

Por desgracia los riesgos no paran aquí pues existen otros como heridas severas, moretones, la probabilidad de amputación y/o muerte al intentar subir o bajar al tren así como por las personas que los avientan del mismo en un acto de xenofobia.

Sonia- A mí nada gracias a Dios, yo sé que como mujer es más difícil cruzar, es más difícil, más peligros, pero a mi gracias a Dios no me ha pasado nada... si me tocó ver que los avientan del tren y pues se caen, bien feo.

I- ¿Sí?

Sonia- Sí, los bajan, los avientan y los tiran, los golpean, bien feo los tratan.

En este ejemplo comienzan a notarse la diferenciación de vivencias en cuanto al género de los participantes. Las dos mujeres entrevistadas tienen presente que la migración suele representar mayores riesgos para ellas debido a la vulnerabilidad culturalmente asignada a este sexo; sin embargo, las dos reportaron no haber vivido algún inconveniente en específico o alguna dificultad relacionada a ser mujeres, aunque en algunas circunstancias sí hayan sido testigos de este tipo de actos.

Sonia- sí, sí, yo creí que iba a haber mujeres, pero no, ellos son muy respetuosos siempre, muy respetuosos.

En estos casos, en los que las dificultades físicas ponen en riesgo la vida y el proceso migratorio, las y los participantes acuden a los servicios médicos disponibles en lugares como las casas del migrante. En otros casos, han acudido a servicios como la Cruz Roja Mexicana, en el que han recibido un buen trato a pesar de su condición de migrantes y en caso de tener dinero, se automedican ya que de forma general, la salud física decae y esto se hace notar de forma evidente.

Erin- ...Yo supuestamente venía quedito (el tren), yo venía quedito, cuando lo agarro por la izquierda (señalando la cicatriz de su mano) me, pega, pega el estirón, me arrastró, me arrastró, por poquito me mató...

Diana- Sí, sí, me dio, tuve fiebre, él (su hermano) también tuvo, también por eso paramos porque los dos estábamos bien malos a él se le metió la fiebre en los huesos, le llegó a los huesos y le dolía mucho, hasta se puso a llorar del dolor, ya no podíamos...

Por si fuera poco, existen otra serie de factores determinantes de riesgos potenciales. En primer lugar se encuentran los grupos delictivos encargados de realizar secuestros y extorsiones a los migrantes y a sus familias. Les quitan el dinero que traen para el viaje y exigen que proporcionen datos de familiares en el país de origen o de destino para que envíen el dinero necesario para su liberación. Estas prácticas han tomado auge y se han convertido en un mercado en el que incluso se tienen tarifas específicas dependiendo de la nacionalidad del individuo secuestrado.

Erin- ... La verdad es que yo hace cuatro años a mí me secuestraron ahí en... en medias aguas, ahí me secuestraron y no ni para qué, ni para qué volver a vivir eso...

Francisco- O por ejemplo ya hasta un precio nos ponen los secuestradores, nada más están esperando a que llegue uno allá para secuestrarlos y pedir dinero a las familias. Los suramericanos son los más caros, por ellos andan pidiendo unos 15 mil dólares, ellos son caros, nosotros no, nosotros no valemos tanto, nada más piden 4 mil dólares.

El abuso por parte de las autoridades es otro de los obstáculos que deben enfrentar y que en ocasiones se agrava, debido a que los elementos policiacos los entregan a

los grupos criminales con los que están relacionados debido a las amplias redes de complicidad existentes.

Suelen detenerlos sin razones, los suben a las unidades y les quitan el dinero que tienen para dejarlos ir y no entregarlos a Migración e incluso, se les amenaza con inculparlos de algún crimen si es que denuncian estos abusos. Aquellos, que es la primera vez que migran y desconocen por completo sus derechos, se dejan intimidar ante la mera presencia de los policías (sean municipales, estatales o federales) sin saber que carecen de autoridad para detenerlos.

Andrés- Pues es que como no sabemos nada pues nos subieron, nos pidieron dinero, pero ese día no traíamos ni habíamos comido y nos llevaron a un terreno baldío y nos tiraron ahí para que les diéramos dinero. Pero cuando ya vieron que no teníamos nada pues que agarran a mi panita y que le pegan y lo avientan al suelo y ya en el suelo le pusieron una bolsa así (señalando una bolsita que tenía entre sus manos) de droga encima, se la pusieron en el pecho y le tomaron una foto para que no fuéramos a denunciarlos ni nada. Nos dijeron si hablan, aquí está la prueba y los detenemos eh.

Aquellos que ya tienen experiencia en el proceso migratorio, saben bien que esta clase de abusos son preferibles en comparación con las implicaciones tanto económicas como físicas que conlleva el ser deportado por lo que prefieren ceder su dinero y no realizar ninguna denuncia.

Erin- Bueno, uno se deja extorsionar porque uno quiere, por ejemplo yo, vamos, yo voy aquí adelante ¿no? Adelantito pasa migración. Yo llevo un billetito aquí en la bolsa, llevo un poco pues, y si me sale migración, de que me regrese desde aquí a Honduras, mejor le doy lo que ando.

De la misma forma en que los migrantes logran identificarse entre ellos refiriéndose a ciertos rasgos o características, las autoridades han desarrollado habilidades para distinguir a un migrante indocumentado y hacer uso del poder para obtener beneficios económicos.

Francisco- Si le preguntas a la migra cómo identifican a los migrantes, ellos dicen por tres cosas: están sucios, traen mochila y corren.

Las situaciones anteriormente expuestas se han convertido en el mayor riesgo físico y monetario para los migrantes, dejando el peligro de la deportación por parte de las autoridades del Instituto Nacional de Migración en último término, aunque no por ello es menos grave.

Por otra parte, existe también el abuso de la población en general, específicamente de los empleadores o pseudoempleadores quienes, aprovechando la condición de vulnerabilidad de los participantes debido a su carácter migratorio, ofrecen un trabajo, generalmente relacionado a labores del campo o de construcción y evaden la paga con la amenaza de llamar a migración si insisten o denuncian.

Beto- ...Ya después de ahí, me bajé en el estado de Oaxaca y ahí me dieron trabajo quince días estuve en la siembra, pero no me pagaron (con un poco de decepción) no me pagaron nada. Le reclamamos al señor este y nos dijo que no nos iba a dar nada y le hicéramos como quisiéramos, pero que si no nos íbamos él le iba a hablar a migración y así nos dejó.

La cantidad de riesgos anteriormente detectados, tiene un cierto rango de incidencia dependiendo de la zona geográfica en la que se encuentre el migrante, es decir, los riesgos varían de forma cualitativa y cuantitativa de acuerdo a ciertas áreas del país, siendo más frecuentes en ambas fronteras del mismo y generando grandes dificultades para el proceso migratorio, especialmente, estando en la frontera norte de México, en donde cruzar a Estados Unidos se vuelve una situación de alto riesgo. Es así, que muchos intentos fallidos se han visto truncados justo en este punto, en el que, ya se ha recorrido el 90% de la distancia, pero que pocas veces se puede llegar al destino.

Esto genera que los migrantes permanezcan pidiendo dinero en las esquinas, los camiones o realizando alguna otra labor para poder continuar con el viaje, hacer un intento más por cruzar la frontera o ahorrar para pagarle a un “pollero” que facilite ese proceso. De lo contrario, existen otras formas, un tanto más peligrosas para

cruzar, como colaborar con los grupos delictivos mediante el tráfico de drogas, siendo este considerado “el precio de cruzar”.

Erin- Y fíjate que si llegas a la frontera y no tienes quien te ayude, te ponen la mochilita de droga pa que la pases.

Todos los avatares vividos en el trayecto generan en ellos un cambio de perspectiva en relación a migrar. Si bien en un inicio tenían la idea firme de llegar a Estados Unidos, al verse enfrentados a tantos obstáculos, esta idea cambia. En algunos casos, el plan se modifica y comienzan a pensar en México como una posibilidad de establecerse. En otros, deciden regresar a su país de origen, por lo que se entregan a las autoridades del INM quienes se encargan de llevarlos hacia su país de origen evitando así, los riesgos que implica el trayecto.

Pero, de forma general, todos aquellos que decidieron migrar debieron adaptar muchas de sus prácticas cotidianas, como no ingerir alcohol ni algún otro estupefaciente (aun cuando lo hacían de forma frecuente en su país de origen) para procurar la supervivencia. De igual forma, debieron adquirir una serie de habilidades y estrategias a lo largo del viaje, algunas, mediante la tradición oral, otras mediante la imitación de sus compañeros y en diversas ocasiones, por la experiencia propia de haber migrado en más de una ocasión. Algunas de éstas en relación a las rutas a seguir incluyendo el camino del país de origen a la frontera sur con México hasta el tránsito por el mismo hacia la frontera norte dependiendo de lugar destino, de la ubicación de sitios para el descanso o trabajo provisional, así como aquellas en las que existen menores riesgos de acoso por parte de autoridades y grupos delictivos. La mayoría de las experiencias se obtienen durante el viaje en el tren, en donde han visto y vivido todo tipo violencia.

Erin- No, si ve a alguien con una pistola que está bajando aquellos, los que vienen en el culo del tren hay que correr tú.

Sonia- Yo me escondía... en... abajo, en las llantas del tren

Daniela- ...Porque hasta debes saber cómo caer del tren si va pa´ adelante o va pa´ atrás debes saber cómo bajarte y subirte también

También hay quienes, al ya conocer el trayecto, eligen otras opciones como tomar el autobús desde la ciudad de México hasta la frontera norte, para hacer más corto y más seguro el viaje.

Es esta misma experiencia subjetiva, dependiendo de la conducción y decisiones que se toman para realizar de la migración así como las formas de vivirla, lo que genera en las y los participantes percepciones distintas tanto del país como de las rutas, riesgos, etc pues algunos conciben que estando en México los riesgos ya son menores o que lo difícil ya pasó. Otros consideran que apenas lograron pasar la parte sencilla y que las dificultades se encuentran en el norte, con los grupos de secuestradores y extorsionadores. Para otros más, el verdadero reto está en cruzar la frontera.

Como sea que se vivan los riesgos, aquellos que ya han migrado los minimizan pues saben a lo que se enfrentan y tienen la experiencia previa para saber enfrentarse a los peligros y hacer valer sus derechos. Algunos han llegado a considerar que el cambio en las condiciones migratorias ha generado el aumento en los riesgos. Ellos mismos se han percatado una diversificación de la población migrante y un aumento en la cantidad de la misma. Si bien identifican que ahora hay leyes que han cambiado y que ayudan a protegerlos, también reconocen el aumento en las extorsiones por parte de delincuentes y autoridades policiacas quienes están frecuentemente buscando la oportunidad de abordar a los migrantes.

Tipos de relaciones antes y durante el trayecto

Como ya se mencionaba, el conocimiento adquirido y las estrategias empleadas por los migrantes, desde nacida la idea de migrar hasta concretar el viaje, se transmiten en muchas ocasiones por medio de la tradición oral. Esto implica un cierto establecimiento de relaciones entre los migrantes. Algunos de ellos, al salir del país

de origen vienen acompañados por algún compatriota, conocido o familiar; sin embargo, al llegar a la ciudad de México, muchos ya llevan varios kilómetros de haberse separado por diversas razones, como son la fatiga o arrepentimiento de algunos de los miembros quienes desisten ante el proceso migratorio, las fricciones entre ambos, la falta de dinero, entre otras. Es así que los participantes no se apoyan formalmente en una sola persona a lo largo de todo el trayecto.

Andrés- Venía con un panita (amigo o compañero) de allá de Honduras luego trabajábamos juntos y así él se vino conmigo, pero ahí en el estado de Oaxaca él se quedó, él me dijo que ya no quería seguir, que ahí se quedaba y... ya como que me venía haciendo... a como que yo me hiciera la idea no porque ya me había dicho él que no quiera ya seguir, que se quede no, no nos vamos a obligar ni nada. Y pues ya antes de subir al tren me dijo que él se quedaba y le dije que se cuidara mucho y que ojalá que le fuera bien pero yo sí quería seguir.

De esta forma, las relaciones generalmente se debilitan y al igual que el proceso, se convierten en transitorias. A pesar de esta aparente debilidad de las relaciones establecidas, durante la travesía la solidaridad permanece en todo momento. Desde que ellos se identifican con otro centroamericano, están dispuestos a brindarse apoyo. Muestra de ello se observa cuando toman un descanso para procurar la salud física de su compañero enfermo o dan parte del dinero que obtienen para ayudar a alguna mujer, le dan indicaciones a aquellos que no saben el camino o desconocen ciertas estrategias para el trayecto. En ocasiones, entre ellos se consideran una familia y se ayudan siempre que alguno necesite algo. Sin embargo, este apoyo parece tener ciertas limitantes ya que, cuando la relación es uno a uno, no es completamente incondicional, más bien surge únicamente con aquellas personas con las que ya han transitado por cierto tiempo y que han demostrado ser fiables.

Ángel- Pues yo quería irme hoy, pero vengo con un brother que se enfermó, por eso paramos aquí porque se enfermó y sigue malo, yo creo que hasta mañana que se mejore nos vamos.

Erin- No, mientras, conociéndolo en el camino, si se porta bien con uno, así sí lo podemos cuidar, si no, no, porque a la hora de un problema, cada quien busca por su lado.

José- Sí, o sea si uno no tiene dinero y otro tiene, compra comida y todo el pedo, ahí convivimos.

Durante el trayecto es clara la necesidad y desarrollo de la solidaridad entre los viajeros, apoyo que es indispensable cuando se establecen en cierto lugar por algunos días o para pernoctar, en estos casos se encuentra la necesidad de protección, puesto que manteniéndose juntos se sienten menos vulnerables, más seguros de sí mismos y más fuertes para defenderse ante cualquiera que sea la amenaza. Es así, que, aunque tengan fricciones entre ellos y aunque la lógica de supervivencia es estar solo para tener mayores facilidades de correr o de velar por ti mismo, ante alguna situación que pueda representar un riesgo, se unen.

Andrés- ... El otro día un panita de aquí, mexicano, me invitó a trabajar a, que, un trabajo de ayudarles a cargar unos tubos y cosas pesadas y pues si nos pagó 100 pesos, pero a mí me daba desconfianza porque nos subió a su carro y yo solo no me hubiera ido, ya cuando se subieron conmigo dos de mis panitas pues ya me sentí más tranquilo...

Gerardo- No ´mbre, ahí sí, aunque no, no tenga que ver en nada pero es que todos somos unidos aquí, todos, aunque entre nosotros luego no nos caigamos, pero ahí sí.

De igual forma se mantienen informados cuando hay probabilidades de que lleguen las autoridades de INM o las patrullas de seguridad pública. Se sienten protegidos entre *su gente* y es por esto que permanecen en la colonia Lechería, que al ser parte del recorrido del tren, contaba con La Casa del Migrante (hasta el momento en que se realizaban las entrevistas), por lo que se convirtió en un lugar adecuado para platicar y obtener un momento de tranquilidad ante el estrés generado por la migración. En muchos casos, aún si los participantes se habían establecido en zonas aledañas o salían a pedir dinero a otras partes, la mayoría de las veces regresaban a Lechería por las tardes para convivir.

Erin- En la casa del migrante hay un parquecito, en la parte de atrás, ahí están muchos, pues, ahí, bueno, es que ahí se vive de todo si me entiendes. Ahí hay de todo. Ahí, es donde se une la flota.

El inicio de esta convivencia surge con el reconocimiento de la nacionalidad del otro por medio de ciertas características como el acento al hablar. Así comienzan a compartir, como ya se mencionó, conocimientos, experiencias y otras actividades como escuchar música juntos y evocar recuerdos en relación a sus países y las prácticas allá realizadas.

Relación con la comunidad receptora y percepción general en torno a la migración.

Al estar en un país nuevo, los migrantes crean relaciones con la comunidad receptora y son participes en la misma. Por parte de la población mexicana en general han recibido gran apoyo, principalmente económico y de protección.

Edwing- Allá en Lechería estaban igual haciendo un reportaje y de repente que llega la migra, no pues la chilanga con la que estaba que me abraza, me pone los brazos así ya como que platicábamos... se vio bien buena onda la chica.

Algunos de los migrantes lo atribuyen a la difusión por parte de los medios de comunicación acerca de los peligros y dificultades que viven, considerándolo como un factor que sensibiliza a la población para actúen de forma amable con ellos.

Pero, en el caso de la mayoría de los participantes, este tipo de contacto con la comunidad receptora no ha sido el único. Más allá de las agresiones que pueden recibir o la ayuda que se les proporciona durante todo el trayecto, incluyendo la estadía en el tren, el tipo de convivencia se ve modificada y se vuelve aún más frecuente en el momento en que deciden (de forma voluntaria u obligada por las circunstancias) permanecer en un lugar determinado, ya sea a pernoctar, convivir con otros compatriotas o pedir dinero. En el caso de las personas que transitan en los automóviles de forma frecuente por las mismas rutas, han identificado a algunos de los participantes lo que, de acuerdo a su percepción, facilita que les ayuden con comida o dinero, aunque en otros casos sea perjudicial puesto que verlos ahí

constantemente les hace pensar que no desean el dinero para seguir su camino hacia Estados Unidos.

Andrés- ... Ustedes los mexicanos nos han tratado bien, nos dan cosas y así pero más que nada los placas (policías) son quienes abusan. Una vez hasta la comida nos quitaron...

Pero, debido a la zona geográfica en la que se realizó la investigación, se pudo advertir que los participantes se relacionan frecuentemente con vendedores ambulantes y limpiaparabrisas que se encuentran en el mismo cruce de autos, por lo que se encuentran en un proceso de constante negociación de su presencia. Si bien algunos han mostrado actitud solidaria e incluso han establecido una especie de amistad o compañerismo, otros visualizan a los migrantes como un riesgo para el comercio y creen que su presencia es un factor que contribuye a la disminución en la compra de sus productos. Es así que se han suscitado una serie de conflictos por el terreno entre ambas partes, aunque de forma general intentan no irrumpir en el espacio del otro.

Andrés- Otros días un señor de aquí que vende en el semáforo me dijo "mira yo no tengo malas intenciones, no desconfíes de mí, pero por qué no te vas a quedar conmigo, yo vivo solo cerca de aquí y te puedes quedar a dormir ahí si quieres"... si me trató muy bien, me dio el desayuno y así, me quedé dos días con él.

Gerardo- Si, si, es que los vendedores luego no nos quieren dejar, se enojan. Y ahorita está el mero chingón ahí, el mero chingón. Por eso no se puede.

I- ¿Y cómo le hacen para negociar las esquinas?

Gerardo- No pus por eso nos quedamos nosotros acá Es que luego ellos abusan porque no se les puede decir nada, a veces habemos hasta unos veinte y uno no porque sabe, porque saben que no es de este país van por otros, o sea la mera neta, a ellos no se les puede decir nada, si están buscando pleito, o sea que se les puede decir.

En estas disputas, se hace notar la forma en que los migrantes se perciben a sí mismos en condición de vulnerabilidad. El sentirse en desventaja, limita muchas de sus acciones para con los comerciantes puesto que se conciben como exentos de derechos al estar en un país ajeno sin documentos oficiales que permitan su estancia

en el mismo. Es así que deben modificar sus actitudes, tomando una postura “humilde” de acuerdo a sus palabras. Comprenden sus desventajas y buscan la aceptación de la población para disminuir los problemas en la medida de lo posible, aun cuando en el fondo se sienten superiores en cierto sentido ya que tienen amplias experiencias adquiridas antes y durante el viaje en las que han ocurrido riesgos, lo que hace que se conciban como más fuertes y valientes en comparación con los policías o los jóvenes mexicanos, pero, a pesar de esto, deben seguir comportándose de cierta forma.

Gerardo- Es que la verdad, uno aquí es humilde, la verdad pero ya mire, le voy a decir la verdad, cualquier ser humano puede ser lo más humilde pero hasta cierto punto.

Erin- Yo los quiero ver (a los policías) que se pusieran a lado de nosotros, que se subieran al tren, esos son como papá y mamá porque no saben nada, nada más saben usar la pistola y nada más. Que aguantaran frío, que aguantara hambre, que aguantara, que aguantara todo lo del tren, todo lo que uno aguanta. No cualquiera lo aguanta

Ahora bien, cuando los migrantes se establecen en grupo en ciertos puntos o se concentran alrededor de la Casa del Migrante, iglesias o centros de apoyo a esta población, la reacción de los vecinos es antagónica ya que algunos toleran la existencia de migrantes cerca de su casa o negocio, pero otros los rechazan y atacan, lo que expresan por medio de pancartas, carteles o letreros.

Para los participantes, este tipo de actitudes por parte de la población les parece del todo justificable pues están conscientes de que algunos de sus compatriotas llegan a delinquir en ésta y otras zonas. Pero esa no es la única razón, el rechazo por parte de los vecinos, también se debe a que a los grupos de migrantes que viven en la calle, transitan en ella y alrededor de centros de atención, en muchas ocasiones, satisfacen sus necesidades fisiológicas como defecar u orinar, generando así que se consideren zonas insalubres de alta posibilidad de infección gastrointestinal.

Por otro lado, para los vecinos su presencia implica que los grupos de delincuencia organizada merodeen para someter a los indocumentados y por consiguiente, ellos mismos sean víctimas de dichos grupos. Pese a estas condiciones sociales adversas, prefieren permanecer en dicho lugar pues lo consideran más seguro, aun cuando en ocasiones haya más probabilidad de ser perseguidos por los policías, quienes frecuentemente violan sus derechos, abusando de la autoridad que les compete y de la falta de conocimiento por parte de los migrantes ya que prácticamente ninguno sabe cuáles son sus derechos y, como previamente se evidenció, consideran que no son merecedores de ninguno por el simple hecho de ser migrantes.

Aquellos que conocen un poco al respecto, es porque han migrado en más de una ocasión adquiriendo experiencias diversas en las que han aprendido de aquellas anomalías realizadas por policías y cómo defenderse ante ellas.

Francisco- (...) Pues sí, pero, es que a mí la policía ya no me agarra así de fácil, ya no, ya aprendí, pues te digo que he estado varias veces.

A pesar de todas las dificultades que viven al atravesar México, conciben este país como un buen lugar para permanecer, encontrándole una gran cantidad de virtudes como la existencia de menos barreras culturales que en Estados Unidos y menos peligros en cuanto a delincuencia que en su país de origen.

Francisco- (...) Es que es mejor aquí México que Estados Unidos, hablamos el mismo idioma, y si uno ya no tiene, ya se amuela, no hay problema.

Por otra parte, se encuentran agradecidos con la población en general puesto que han recibido apoyo, principalmente monetario, situación que no ocurre en sus países. Sin embargo, este apoyo no es generalizado a todo el territorio mexicano ya que varía dependiendo de la concentración de migrantes que exista, siendo mayor en los estados más cercanos a la frontera sur, donde el apoyo monetario es menor y generalmente consiste en alimentos, en cambio ya en el centro de la República, proporcionar dinero es una situación más frecuente.

Erin- (...) Por allá abajo a lo mejor no le regalan a uno muchas monedas, a la mejor ustedes aquí nos regalan monedas porque no estamos cerca de su casa, pero le apuesto lo que quiera a que si estamos cerca de su casa de darme una moneda a darme un taco, usted me regala un taco mejor.

Están incluso agradecidos con algunas asociaciones u organismos que los han apoyado como son los servicios de salud y las casas del migrante, aunque para algunos, estas últimas representan un ambiente represivo y hostil y para otros un lugar seguro donde relajarse y descansar.

Pero estos migrantes también reconocen ciertas desventajas generales de México, como los altos costos que tienen ciertos alimentos y productos y otras asociadas directamente a su condición, como el constante acoso por parte de las autoridades policiales, de grupos delictivos que intentan extorsionarlos y secuestrarlos.

Aquellos que tiene ya un historial de migración, saben que la situación no ha sido siempre de esa manera. Reconocen las diferencias existentes en esta época puesto que desde su óptica, era más fácil realizar todo el proceso migratorio hace algunos años debido a que era menor el número de personas involucradas en esta situación, así como las dificultades a enfrentar agilizando la llegada al lugar destino. También asocian estas facilidades ahora perdidas, al hecho de que, al ser más jóvenes, las conmiseraciones de la población mexicana eran mayores. Ahora, al ser adultos generan miedo y desconfianza por lo que reciben menos apoyo.

Un punto sumamente importante de esta relación con la comunidad receptora está relacionado a la migración interna en México. Así, algunas personas provenientes de otros estados de la república, se hacen pasar por migrantes centroamericanos e incluso se juntan con ellos para pedir dinero, comer o convivir un poco en los cruceros. A juicio de los migrantes externos, son ellos quienes suelen causar destrozos y presentan malos comportamientos, lo que hace que su reputación, se vea afectada y los consideren como una amenaza o peligro. En el sentido inverso, aquellos mexicanos provenientes de otro estado que también se encuentran en

situación migratoria, consideran a los centroamericanos como traidores que obtienen remuneraciones económicas con base en el sufrimiento de sus propios compatriotas, entregándolos a las autoridades o a crueles destinos que los confrontan con la deportación, la muerte o la cárcel.

Aun cuando la convivencia entre ambas partes parece estar libre de problemáticas, existen ciertos roces o fricciones que generan descontento en ambas partes pues los mexicanos los consideran aprovechados y traidores y los ven con cierto rechazo por no ser de este país y estar “quitándoles” las oportunidades de obtener dinero. Por su lado los centroamericanos, al saber identificarse principalmente por el acento y algunos rasgos físicos característicos, tienen cierta resistencia a la convivencia con ellos, debido, en parte, a que se sienten rechazados. Es así, que la forma de relacionarse se da en un ambiente de tolerancia para evitar problemas más que en el compañerismo.

Proceso de aculturación

Un hallazgo importante en esta investigación es que México deja de ser una zona de tránsito a Estados Unidos para, en el trayecto, convertirse en el lugar destino de muchos migrantes.

Debido al tiempo de estancia que llevan algunos migrantes en este país, se han comenzado a dar una serie de cambios significativos en los que se van adaptando a la cultura mexicana en diversos aspectos tales como el lenguaje. Comienzan a entender algunas palabras de uso coloquial y apropiárselas al darles un significado y usarlas de forma cotidiana. Esto no es tan marcado en aquellos que llevan menos tiempo en México, pero aun cuando se utilicen en su lenguaje cotidiano, hacen diferenciaciones respecto al origen de las mismas diciendo usando frases como “así como dicen ustedes...” o “aquí en México le llaman...” y aclarando cómo es que, en su país, las expresiones y uso de adjetivos y nombres son un tanto distintas.

Estas diferencias en el lenguaje, como ya se ha mencionado, sirven tanto para ellos como para las autoridades como elementos de identificación y reconocimiento, es decir, la apropiación del lenguaje sirve para mimetizarse con muchos mexicanos, sobre todo los de la zona sur de México, para irse incorporando a su nueva comunidad y pasar desapercibidos tanto para los mexicanos, como para las autoridades migratorias y locales

Carlos- Mamacita (entre risas) yo todavía no tengo esa palabra mamacita, yo nada más les digo, qué bonita estás.

Aunque en apariencia las similitudes culturales entre los centroamericanos y los mexicanos son muchas, hay diferencias importantes, por ejemplo, en cuanto a las cuestiones gastronómicas ya que los migrantes deben adaptarse al uso condimentos que es diferente en comparación con su país de origen lo que causa cierto malestar y desagrado para aquellos que aún no logran adaptarse. Lo anterior, es en ocasiones, razón para extrañar sus hogares.

Carlos- En Honduras tiene un sabor tan rico. Allá si uno quiere le hecha chile (...) aquí la comida ya tiene chile. Confite con chile, cerveza con chile, ¡¡aaaaahhh!!

Situaciones como la vestimenta y forma de caminar de los mexicanos, les genera curiosidad y representan una diferencia entre ambas culturas, mostrando en algunos casos, desagrado ante estas circunstancias.

Incluso, en las cuestiones relacionadas al coqueteo, “el ligue” o como lo llaman ellos, “el enamoramiento” han tenido que adaptarse a esta cultura, pues existen diferencias importantes en las formas de tratar al sexo opuesto (principalmente a las mujeres) lo que, en algún momento les ocasionó cierto conflicto pues se desconcertaban al hablar con alguna mujer que les pareciera atractiva y poco a poco fueron observando el porqué de sus intentos fallidos y de las respuestas poco agradables. Lo anterior ha suscitado que lleguen a limitarse antes de intentar iniciar una plática con alguien y que modifiquen su actuar ante las mujeres.

Gerardo- Otra cosa que me he fijado, allá en Honduras es que allá uno enamora una madre o le chiflás, te voltean a ver y te dicen adiós, acá no,

Francisco- Y si les gustaste te contestan

Gerardo- Acá le dices algo a las mexicanas, acá las mexicanas, yo por ejemplo una mexicana acá no la enamoro.

I- ¿por qué?

Carlos- Porque no, le puedes hablar como hables, pero no

I- ¿Que si le chiflas a una mexicana qué pasa?

Carlos- Te echan la jura

Es así que, las barreras culturales respecto a las formas de acercamiento con el sexo opuesto son representativas, al grado de generar modificaciones en las formas de comportarse de estos jóvenes y adultos y, que a su vez, repercuten en el número de acercamientos y encuentros sexuales que pudieran tener y en los que se profundizará más adelante.

Salud mental

Además de los riesgos a la salud física a los que se ven expuestos estos personajes, durante la migración también se hacen presentes elementos que atentan contra su salud mental y que pueden relacionarse directamente con los anteriores.

Ante las altas probabilidades de mutilación, muerte, asaltos, violaciones y demás, vienen a los migrantes sentimientos de miedo, preocupación y estrés constante desde el momento en el que planean y/o comunican el deseo de migrar; sentimientos que comparten con sus familiares quienes suelen no estar conformes con la situación. Lo anterior se aumenta ante la necesidad de permanecer alerta las 24 horas del día cuando viajan en el tren para procurar su bienestar, e incluso en los descansos en los que se enfrentan extorsiones por parte de autoridades y grupos delictivos.

Beto- (...) Entonces la preocupación está desde que sales de tu casa, desde que sabes que vas a otro lado y eso es algo que no se puede quitar. A veces eso quita el sueño, pero si hay que seguir adelante.

Sonia- Sí, es que en el tren uno no se puede dormir, por eso llegamos aquí bien cansados... ¡es bien cansado!

El miedo que llegan a sentir, no sólo es por el peligro que corre su vida, sino por la intriga de no saber lo que pueda estar sucediéndole a los familiares que dejaron en el país de origen, especialmente cuando se trata de hijos pequeños o personas enfermas que necesitan dinero lo más pronto posible y que tienen depositadas sus esperanzas en ellos. Esta preocupación se agudiza debido al poco o nulo contacto con sus familiares.

La mayoría de los migrantes entrevistados reportan que la forma de contacto con su familia es por vía telefónica por lo que, algunas circunstancias impiden dicho contacto ya que no existen cabinas que presten el servicio, en ocasiones es caro o bien tienen que planear sus llamadas haciendo coincidir horarios con sus familiares. Cabe señalar que en muchos de los casos, esta incomunicación se da por gusto propio pues incluso cuando existe la oportunidad de llamar por teléfono, suelen evitarlo debido a los efectos emocionales que les causan pues se entristecen al escucharlos.

Los participantes que extrañan a su familia, intentan evitarlo diciendo que “todo es mental” por lo que prefieren dejar de pensar en eso (su familia) y así ocultar su tristeza, pues la ven como una debilidad o una distracción para el viaje que puede hacerlos desistir de su proyecto y fracasar o sufrir un accidente. Otro recurso que utilizan para afrontar su tristeza, preocupación o miedos, entre otras emociones, es apegarse a su fe, pues prefieren rezar para sentirse más tranquilos.

Sus emociones se distraen pensando en cómo sobrevivir cada día, obtener comida, buscar un lugar para dormir y acumular los recursos para continuar con el trayecto. Lo señalan como vivir al día nada más para no atormentarse con pensamientos y sentimientos de tristeza.

Ésta es la principal causa de que los migrantes vivan estados permanentes de tristeza, se sientan en soledad y bien por su situación laboral y de vulnerabilidad social, vivan una suerte de indefensión, por lo que deciden quedarse en alguna ciudad en la que no se sienten tan vulnerables o regresarse a su país de origen, lo cual muchas veces lo hacen entregándose a las autoridades migratorias y así ser extraditados.

Erin- Las cosas que se le empiezan a meter a uno en la cabeza de que, me regreso o, o sea que, no ya, no que, por eso es mejor, ya de vez en cuando hablarles y decirles que esta uno bien y que ya...

Aun cuando cuenten con otros compatriotas como red de apoyo para platicar o respaldarse, son tales las afecciones al cuerpo y la sobrecarga de emociones que se van acumulando, que en algunos casos recurren a los hábitos tóxicos para continuar con el viaje. El consumo de sustancias como alcohol, cigarro y marihuana, resulta ser para algunos de los migrantes, una condición innegable de adquirir en el proceso migratorio, aunque para otros es preferible dejarlos pues lo conciben como un factor más de riesgo. Para los que coinciden con la primera opinión, consumir estas sustancias resulta ser un relajante “necesario” ante todas las adversidades, pero que sólo debe emplearse de forma esporádica puesto que tienen presente que es un acto ilegal que puede traerles conflictos con las autoridades.

Beto- Pero te digo, que a uno le cambia la vida estando aquí, un panita me decía, si no tienes vicios aquí vas a agarrarlos porque a veces son necesarios

Aquellos que deciden alejarse de estos hábitos argumentan que, al tener los sentidos alterados, su vida corre más peligro por lo que consumir y ser migrante es doblemente riesgoso. Así, al menos durante el trayecto en el tren, prefirieron no hacer uso de estupefacientes aun cuando ya estando en las vías de Lechería (punto de reunión para muchos), lo retomaron al menos una vez.

José- Sí, porque me entendés, drogado uno piensa, siente diferente y viniendo en la bestia, mal pedo. Uno se puede ir abajo y ahí, es mejor andar en los cinco sentidos como decimos.

La mayoría de los migrantes entrevistados, ya solían consumir marihuana de forma frecuente o lo habían hecho al menos una vez; sin embargo, la incidencia puede decrementar debido a la escases de dinero, pues es prioridad comer o conseguir un lugar seguro para dormir.

En relación a este último punto, el factor monetario es otra fuente de alteraciones a la salud mental. Para muchos tener que pedir dinero en las calles resulta desagradable y les genera sentimientos de coraje, impotencia, enojo, entre otros, ante el desprecio de algunas personas por lo que pueden resistir la sensación de hambre antes que pedir dinero.

Carlos- A mí no me gusta eso de andar charoleando, me entra una cólera, prefiero pedir trabajo.

Sonia- (...) Me da pena también, yo soy bien penosa, no hablo mucho y no me atrevo a pedir dinero.

Intentar permanecer despierto, comer y beber poco para evitar la necesidad de usar un baño, exponerse a temperaturas intensas, consumir sustancias nocivas, reprimir las emociones, entre otros factores, pueden causar alteraciones en el organismo lo que a su vez puede repercutir en el estado emocional, generando así un círculo de malestares del que los migrantes no pueden escapar.

Ahora bien, todos estos sentimientos, suelen disminuir con la experiencia migratoria, conforme pasa el tiempo de tránsito y estancia en el país receptor y dependiendo del número de veces que se ha realizado el proceso. Ellos reportan sentirse más tranquilos que la primera vez que subieron al tren pues ahora conocen los caminos y tiempos así como algunas estrategias para cuidarse, entre otros factores que les proporcionan tranquilidad con lo que vivencian los peligros de una forma más natural y se aleja el sentimiento de terror.

I- ¿No le dio miedo?

Ángel- No, ahorita ya no, la primera vez sí, a lo desconocido, no sabía y se dice de muchos peligros, de los secuestradores, de todo, sí, sí me daba miedo, mucho, pero ahora ya sé. Yo conozco todas las casas del migrante, todas, todas las pisé cuando me fui la primera vez.

Es así que esta experiencia va mitigando las alteraciones ocasionadas por el proceso migratorio y proporciona herramientas fundamentales para disminuir los riesgos físicos, como lo es el conocer las zonas para transitar, lugares para pedir ayuda o dinero y asearse sin correr tanto riesgo, aunque esto no evita que sigan expuestos a los mismos. La experiencia y el tiempo de “estancamiento”, van fortaleciendo sus redes de apoyo en las que se pueden agrupar para pagar entre todos un cuarto de hotel y pernoctar ahí, logrando una “mejor” calidad de vida y por lo tanto disminuyendo algunos de sus malestares físicos y emocionales.

Salud sexual y reproductiva

Prácticas sexuales y uso de métodos anticonceptivos antes y durante el proceso migratorio.

Dentro de la cultura latinoamericana podemos encontrar ciertas particularidades en relación a las prácticas sexuales puesto que están permeadas por factores religiosos así como amplias diferenciaciones en función del género. Básicamente, es la cultura machista la que predomina en estos países, incluyendo a los involucrados en este análisis que son México y Honduras principalmente. Dicha cultura establece determinadas “normas de comportamiento” en relación a la sexualidad, generan diferencias en las prácticas a realizar y que, por ende permean las actividades de las y los migrantes a lo largo de su trayecto, por lo que se expondrán por un lado las vivencias y consideraciones de las mujeres respecto al tema y por el otro las de los varones.

Para los hombres, todas las dificultades vividas, los riesgos, las alteraciones físicas y emocionales dan como resultado la necesidad de afecto, de comprensión, de olvido,

de contacto físico y emocional con otra persona por lo que, recurren a las prácticas sexuales como una forma de mitigar la ansiedad. Sin embargo, aun cuando sientan una fuerte necesidad de tener relaciones sexuales, el encuentro debe ser de mutuo acuerdo y en ningún momento forzando a la otra persona, principalmente cuando se trata de mujeres en condición de migración puesto que es probable que tengan familia en su país de origen. Esto es parte de ser “un verdadero hombre” puesto que se debe respetar a las mujeres y no agredirlas e incluso defenderlas y oponerse a la violencia contra ellas.

Edwing- Cuando les da la gana... puede ser, de andar agarrando mujeres a la fuerza, no, como que le estén agarrando la hermana a uno.

José- No pues si porque me entendés, no se le puede pegar a una mujer, el que, bueno el que le pega a una mujer no es hombre.

Lo anterior es una demostración de su masculinidad y de la forma de concebirse como parte de cierto género y de ver al opuesto, de forma específica en cuanto a la satisfacción corporal. Es así que los encuentros sexuales surgen en una relación que por lo regular es transitoria, casual y con mujeres mexicanas (es más probable que esto suceda ya que pocas son las mujeres centroamericanas que migran), evitando cualquier tipo de compromiso. En éstas se busca la satisfacción corporal y la compañía para afrontar el proceso migratorio ya que, la mayoría de ellos, tiene como deseo principal llegar a EUA y pocas o nulas veces se atraviesa el pensamiento de tener una pareja estable en este o aquel país debido, principalmente a que puede retrasar e incluso frustrar el proceso migratorio y por ende, el abandono de sus familias de origen, pues saben que los sentimientos pueden emerger en cualquier momento y llegar al enamoramiento.

De esta forma, al estar conscientes de su constante movilidad y falta de estabilidad, intentan evitar estas situaciones puesto que reconocen el fuerte debilitamiento familiar implicado en la migración y prefieren no empeorarlo consiguiendo otras parejas y estableciendo nuevas familias. También evitan esa estabilidad de pareja debido a que involucrarse de forma más profunda con una persona en este país

también representa ciertos riesgos importantes para ellos como riñas y otras situaciones que amenazan su vida.

Beto- (...) Pero yo quiero que esa mujer que esté conmigo lo sepa, lo sepa muy bien porque luego me va a decir "hay es que tú, le estas mandando dinero a la otra" (...) Y pues decirle todo, explicarle todo (...) Que jamás voy a abandonar a mi hijita (...)

Erin- Pero o sea nos ponemos los dos de acuerdo, o sea tanto la mujer como el hombre, porque ella a la mejor dejó su pareja allá, sus hijos, y uno también, dejó su pareja uno y uno sabe que en este camino bueno, uno no puede tener una relación que, que no va a durar.

José- Ah no, pues ahí en Orizaba tenía una chavala y su primo la peleaba (risas de todos). Si, si, salí sin camisa y todo el pedo porque tenían dos, dos contra mí,

Algunos migrantes aceptan que, acceden a tener relaciones sexuales con alguna persona cuando existe la posibilidad, pues saben que no ocurre de forma frecuente en el trayecto y hay altas posibilidades de que no se repita en un largo periodo de tiempo.

Aluden al hecho de que son hombres y aun cuando estén casados y tengan esposa en su país de origen, tienen necesidades sexuales que son equiparables a comer o beber agua por lo que no pueden pasar tanto tiempo sin actividad sexual. Este argumento es la justificación empleada para ser infieles y lo extienden hacia sus parejas mujeres, concibiéndolas como seres humanos con los mismos derechos y necesidades que ellos por lo que, les parece razonable que ellas también tengan encuentros sexuales con otros hombres pues saben que el tiempo y la distancia son amplios y ellas tampoco van a "estarse aguantando". Este argumento supone que los entrevistados reconocen a la mujer como ser digno de placer.

Francisco- Sí, sí, pues es que mira, aquí todos somos iguales, los hombres y las mujeres somos iguales, si yo tengo la necesidad de alguien, de amor, ella también, o sea somos iguales, hombres y mujeres somos iguales entonces ella y yo podemos buscar lo que nos hace falta, la necesidad así como comer.

Si yo ya tengo días acá y no sabe nada de mí puede hacerlo, mientras yo no esté

Esa apertura que presentan para que sus esposas o parejas también establezcan relaciones sexuales con otras personas se ve explicado por su concepción de las relaciones afectivas. Parece ser que se conciben como entes individuales y le proporcionan al otro la suficiente libertad para decidir por lo que mencionan que, si vuelven y sus parejas ya no desean estar con ellos es una situación comprensible debido a la distancia y falta de contacto. Lo que supondría también que, aunque no lo expresen, las intenciones de regresar a su país de origen con su familia son pocas.

Francisco- (...) Bueno, en nuestro país tenemos un dicho, decimos que “la mujer no es de uno”, ella siempre se va a ir, no son de uno... ella puede conseguirse a alguien y como sea puede hacer algo.

Sin embargo, la percepción de la pareja y las situaciones de infidelidad puede estar permeada por su condición de migrantes y la distancia existente puesto que al cuestionar qué sucedería si estuvieran ahí con la pareja, los sentimientos emergentes se ven un tanto modificados.

Francisco- (...) Si yo ya tengo días acá y no sabe nada de mí puede hacerlo, mientras yo no esté

I- ¿y si estuvieras?

Francisco- ahí las cosas serían diferentes

Es así que, el hecho de tener esposa o pareja no limita los encuentros sexuales que puedan tener los migrantes y al establecer el diálogo a este respecto, parece ser que, el no dejar pasar la oportunidad de tener relaciones sexuales, es un acto de virilidad con el que se reafirman como hombres.

José- Pero me entendés, es que si sale su movidita ahí, bueno no se va a desperdiciar (risas). Si de vera, de veras.

Erin- Pero es la verdad y si le sale a uno el partidito pues no lo vas a botar.

Carlos- Pues si estaba la disposición y no aprovechar (risas). Después uno tiene una racha que a uno no le sale nada (risas).

Cuando no hay recursos monetarios ni oportunidades de establecer con alguna mujer la relación sexual, deben “aguantarse las ganas” por lo que le piden a Dios que les ayude y les dé fuerzas; los recursos personales de algunos como la disciplina o el poco deseo sexual con el que cuentan, resultan ser de gran apoyo para contenerse pues, de forma contradictoria a lo anteriormente planteado, también consideran que ese deseo sexual se puede controlar siempre y cuando las condiciones sean favorables.

Carlos- Es que, eso es lo que tengo yo, yo no padezco de brama. No, yo solamente si sale bueno, sino, aguantarme.

Erin- No, pues no se crea, o sea, tampoco, si se presta la ocasión, no lógico ve´a pero si no mira, mente, la mente mientras no le metas tu que, que, que, al menos de que estés enfermo, que estés acostumbrado a diario hacerlo.

Algunos de los migrantes con quienes se estableció el diálogo, asumen que debido al espaciamiento entre encuentros sexuales, recurren a la masturbación para satisfacer esta necesidad aun cuando resulta ser una práctica un tanto desagradable por lo que prefieren evitarla aun cuando ellos mismos expresan que es más seguro y barato.

Erin- No, es muy diferente. No sé si ha oído uste que cuando uno, acaba (refiriéndose a la eyaculación) uno así al aire libre es más, más este, más fuerte eso que cuando uno en lo calentito...

Erin- Entonces, un hombre no puede esperar tanto tiempo sin “hacer travesuras” ¿me entiendes?, más con todo lo difícil del camino (entre risas), pues si hay muchos ahí en el tren que vienen así, pues ya con las ansias de que ya no se aguantan y luego ahí sacan unas revistas y se van ahí a masturbarse y uno dice ¡híjole! Que bárbaros, no deberían andar haciendo eso pues si ya me tocó ver algunos que se fueron ahí cerca de un árbol, de un arbustito pue y que los agarra la policía (risas), si imagínate, por no poderse aguantar se los llevaron

Tal como se muestra en el ejemplo anterior, la masturbación y otras prácticas pueden llevarse a cabo en las calles trayendo consigo otros peligros como ser descubierto por la policía lo que pone en riesgo el proceso migratorio.

Por otra parte, las prácticas sexuales realizadas se vuelven aún más riesgosas debido a la falta de uso de métodos anticonceptivos. Los migrantes entrevistados, tienen el conocimiento en relación a las posibilidades de adquirir una infección de transmisión sexual o de un embarazo no deseado y saben de la importancia de utilizar condón sobre todo cuando se trata de desconocidas y encuentros casuales. También cuentan con información que diversas organizaciones les proporcionan a lo largo del trayecto en ciertos puntos clave en los que incluso les dan preservativos e indican la forma correcta de utilizarlos; sin embargo, su uso es prácticamente nulo debido a cuestiones relacionadas al grado de satisfacción sexual que se ve disminuido -según su percepción- por el condón.

I- (...) ¿Y qué tal si te enfermas?

José- Es como ponerte una soga pues en el cuello

José- No es lo mismo (usar condón), este que, así, así nos da, este, es más mejor así uno nada más, porque si no le pierde todo el gusto

La falta de uso de condón se debe también a la aparente falta de control del deseo sexual pues ya habiendo iniciado el contacto corporal resulta para ellos “imposible” detenerse para utilizarlo, por lo que atribuyen a la excitación la falta de protección en sus encuentros sexuales. En otros casos también se señala la edad o la juventud como un factor que determina la falta de responsabilidad y de uso de métodos anticonceptivos durante las relaciones sexuales.

Carlos- No, no, a veces, a veces sí, a veces no, luego uno no sabe que pasa ya cuando uno se excita, ya... ya estando excitados, eso ya... si se le olvida eso a uno.

Alrededor del uso del condón también existen diversos mitos como su fragilidad y falta de eficacia aludiendo a que, aun utilizándolo existen riesgos equiparables a no usar protección, lo que inclina la balanza hacia esta última decisión ya que se obtiene mayor placer. Es así que esta falta de información puede conllevar al uso erróneo del condón haciéndoles tomar “precauciones” innecesarias que hacen peligrar más su bienestar.

Edwing- Por lo menos unos cuatro (aludiendo al uso de condones), porque uno, dos siempre se revientan

Erin- Sí hombre, luego son muy frágiles los que tienen ellas (las prostitutas) ahí, son de los más baratos.

Al parecer, las únicas personas con quienes utilizarían condón, sería con sexoservidoras debido a la suposición del amplio historial de parejas que han tenido, lo que aumentaría la probabilidad de contraer alguna infección de transmisión sexual.

En su mayoría, los participantes prefieren no recurrir a prostitutas para mitigar las necesidades sexuales en primer lugar, debido a las carencias económicas que se viven dando prioridad a comer y tener un lugar donde dormir. En segundo lugar debido a que consideran que involucrarse con estas mujeres implicaría un riesgo potencial de contagiarse de alguna infección de transmisión sexual.

Es así que se dan a la tarea de elegir a su pareja de forma específica para protegerse, puesto que sí están conscientes del riesgo que corren al no utilizar condón. De esta forma, diferencian a las mujeres con quienes sería seguro tener relaciones sexuales y aquellas que denominan “locas” o “flojas” con quienes correrían mayor peligro. Esta clasificación se da por mera apreciación de la forma de comportarse de la mujer sin importar el tiempo que se haya tenido para emitir este juicio y así se le coloca como elegible o no.

Carlos- Yo estaba seguro y no necesito usar condón. Es como le digo yo, yo no he buscado chavas así, flojitas, flojas pues no me llegan.

Francisco- No, pues, mira uno sabe, uno ve con quién sí o quién no, te das cuenta

Aun cuando en un primer panorama, esta especie de método de protección y elección de pareja parece proporcionarles tranquilidad al respecto, al reflexionar por unos momentos, algunos de ellos aceptaron que dicha clasificación tiene sus fallas o debilidades puesto que *las apariencias engañan*.

Francisco- (...) Aunque bueno luego uno no sabe ¿no? A lo mejor yo creo que una prostituta puede tener más enfermedades pero no sabes. Luego la que anda así normalita puede tenerlas ¿no?

Sin embargo, hasta el momento, esta elección de pareja ha resultado ser una buena forma de protección ya que no se han contagiado de ninguna infección (al menos eso creen puesto que no han acudido a revisión médica), lo que refuerza que sigan teniendo prácticas sexuales riesgosas sin considerar las consecuencias, incluso cuando se les plantea la posibilidad de que contagien a sus esposas o parejas que permanecen en el país de origen.

Al insistirles respecto al uso necesario del condón parecen haber momentos de reflexión en los que están conscientes de las infecciones, de los peligros, de que no están exentos y que aun cuando consideran que eligen parejas sanas podrían estar en riesgo; sin embargo, el conocimiento de estas posibilidades no modifica su actuar puesto que la información al respecto no es suficiente para poder ponerlo en práctica.

Si bien las ITS son poco consideradas al momento de establecer un encuentro sexual, la planificación familiar pasa a un plano aún más secundario ya que pocas veces se toma en cuenta la posibilidad de un embarazo no deseado, a excepción de un caso en el que el participante recurría al coito interrumpido para evitar dicha situación.

Parece ser que solamente, con una relación estable y formal se considera el espaciamiento de los hijos utilizando otros métodos de planificación familiar como son los anticonceptivos hormonales, pero ceden responsabilidad a las mujeres puesto que son ellas, quienes desde su óptica, resultarán beneficiadas o perjudicadas por tener hijos ya que están conscientes de la facilidad con que ellos pueden alejarse y mostrar indiferencia ante los mismos.

*Francisco- (...) Ella es la que debe cuidarse
I- ¿Por qué?*

Francisco- Porque ella es mujer. Mira uno como sea es hombre, uno se va y ahí los deja, pero la que tiene que cargar con el chamaco es ella.

En suma se muestra cómo es que para ellos, las relaciones sexuales son consideradas una necesidad corporal completamente normal tanto para hombres como para mujeres; sin embargo, mantienen ideas bajo la lógica tradicional de uso del cuerpo considerando las diferencias de género, como el hecho de que las mujeres son las responsables de usar los métodos anticonceptivos así como las encargadas de la crianza y cuidado de los hijos, siendo los hombres los que tienen una necesidad irrefrenable de satisfacción sexual que, de ser necesario, puede ser cubierta por medio del sexoservicio, al cual procuran no recurrir puesto que lo consideran más riesgoso así como indigno para las mujeres que se dedican a eso.

Si bien tener relaciones sexuales resultan ser una parte fundamental e importante para los participantes, piensan poco en ello ya que tienen en mente otras cosas como sobrevivir, por lo que deben estar alerta ante los riesgos que corren, sobre todo aquellos que se quedan en las vías o en las calles y que no tienen un lugar seguro para pernoctar.

Erin- Es que la mente está en a qué horas va a pasar esa madre y en estarse cuidando de que no te vaya a acercar ese ladrón, estarse cuidando de que no te va a pasar esto, te va a pasar esto, tu mente no está para, para que estés ahí relajado, dijéramos, estás en un cuarto ve´a, estás viendo una película y se te antoja la mujer, a lo mejor verdad, pero hey, ahí sí, pero estando tu viviendo en la calle, estando afuera de las vías, sabes que en las vías, no, no, no es cualquiera que está ahí pues, si, no, eh, nosotros debemos cuidarnos de todo eso.

Por otro lado, se muestra también la imagen que tienen de las mujeres y de los tipos de las mismas ya que, aquellas que consideran “flojas” son quienes tienen fama de haber tenido relaciones sexuales con diversos hombres. Ellas no pueden ser consideradas para ser sus novias, puesto que estas últimas deben cumplir con ciertas cualidades como no salir tanto a la calle y ni tener muchos amigos y ser estéticamente atractiva (dentro de los estándares de su cultura) para que el resto de los hombres puedan ver a la mujer que tienen como novia.

Al tocar estos temas relacionados a la conformación y establecimiento de relaciones de noviazgo, se deja ver la forma de concebir a uno u otro sexo en función de los roles de género establecidos y relacionados a normas de comportamiento. En relación a los hombres, se dejan ver como seres malvados que en muchas ocasiones solamente están interesados en tener relaciones sexuales con las mujeres. La concepción en relación a estas últimas es, de forma general, la tradicional de la cultura latinoamericana en la que aquellas “aptas” para ser novias o parejas formales, deben cumplir con ciertas características relacionadas a la sumisión y abnegación así como incondicionalidad de su afecto.

José- No pues es que el hombre puede ser como sea, pero la mujer no me entiendes, uno no tiene que dejarse mandar. Si no de veras, bueno, yo así digo, bueno, no todos los hombres somos iguales

Lo anterior da pauta para suponer que es esta misma concepción la que repercute en las formas de comportamiento dentro de la relación, incluyendo los actos sexuales y el uso de anticonceptivos puesto que, ellos son quienes deciden usar o no protección sin aceptar objeciones por parte de sus parejas puesto que la resistencia al condón es bastante fuerte.

En relación al establecimiento de parejas y a los roles de género consideran que en general todas las mujeres deben casarse, pues de lo contrario su calidad de vida y estado anímico se verán deteriorados. Parece que no tiene sentido para ellos que las mujeres, especialmente aquellas que son físicamente atractivas, permanezcan solteras y mucho menos después de determinada edad. Así, los participantes les parecía sorprendente que la investigadora no estuvieran casada y sobre todo que entablara conversaciones con migrantes hombres y en escenarios como las calles, mostrando una especie de prohibición para el rol de mujer casada el hecho de estar fuera del hogar.

Si bien lo anterior parece estar ampliamente generalizado, solo aplica para su cultura puesto que ellos mismos notan amplias diferencias en relación a la mexicana, en la que identifican un grado mayor de machismo donde se limitan las actividades de las mujeres asociando el matrimonio con cierto grado de insatisfacción y resultando aún más perjudicial que permanecer solteras. Evidencian que, al menos en el discurso, están en contra de este tipo de trato hacia las parejas.

Carlos- Mira, te digo algo, aquí en estos casos que, las mujeres casadas con los mexicanos, los mexicanos no las dejan trabajar...

Gerardo- Y en Honduras no

Carlos- No pues si en Honduras la mujer es la que más trabaja

Gerardo- Escúchame, hay muchas viejas, bueno digo yo, entonces por que los mexicanos no las dejan salir. Habría que analizar

En relación a esta percepción que tienen de las particularidades mexicanas, también cabe resaltar la forma en que visualizan a las mujeres, considerando que tienen mayor deseo sexual que las centroamericanas. Sostienen este argumento con base en ciertos eventos que han observado a lo largo del camino, así como insinuaciones que han recibido, lo que los lleva a considerar que en este país las personas son más “depravadas”.

Gerardo- Te voy a decir algo, las mexicanas son, son más calientes son más calientes

Carlos- Es que, no se disculpe con las palabras que voy a decir, pero las mexicanas son aquí como bien cachondas y se les pegan los morenos, no sé porque verda.

Otra cuestión ampliamente relacionada es la de la virginidad, situación a la que le otorgan demasiado peso considerando como un privilegio el tener relaciones sexuales con una mujer virgen, pues también es una buena muestra de su virilidad y permite mayor confianza para no utilizar métodos anticonceptivos de barrera puesto que “asegura” que la mujer no tiene ninguna infección de transmisión sexual. Lo anterior no es aplicable con los hombres ya que, aun cuando ellos han tenido otras

parejas, “están seguros” de que no tienen ninguna ITS puesto que han tomado precauciones al elegir con qué mujeres involucrarse.

I- Oye y... cuando empezaste a tener relaciones con tu novia, te protegías

Carlos- ¡No pues si ella era virgen!

I- ¿Pero tú?

Carlos- No, o sea que yo tenía alguien que me viniera a decir, yo me cogí esa chavala, nadie pues, porque yo fui... el primer hombre que tuvo ella

I- ¿Pero tú eras virgen?

Carlos- No

I- y ¿Por qué no la cuidaste? Qué tal si le pegas ahí algo raro

Carlos- No, porque tampoco yo he andado rebotando.

Pasaremos ahora al caso de las mujeres. Cabe resaltar, en primer lugar, que el porcentaje de mujeres que vienen en el tren “la bestia”, aun cuando ha ido aumentando en los últimos años, sigue siendo menor al de los hombres. De acuerdo al testimonio de los propios participantes, cuando el tren sale de Arriaga, Chiapas hay alrededor de 600 hombres y 40 mujeres e incluso una de las entrevistadas mencionó que, durante todo su trayecto, fue ella la única mujer a bordo del tren, pero esto no impidió que en todo momento la cuidaran y respetaran lo que coincide ampliamente con el testimonio de los hombres respecto a las formas de tratarlas.

Para ellas, resulta de poco interés establecer encuentros sexuales casuales, relaciones transitorias o estables, argumentando que no es fundamental tener relaciones sexuales. Atribuyen exclusivamente a los hombres esta falta de control ante el deseo, ya que para ellas son seres que “no piensan”, es decir, no reconocen su propio deseo sexual y se deslindan de la satisfacción corporal por el simple hecho de ser mujeres. Lo anterior es una premisa en su actuar que está directamente relacionada a las concepciones de género ya que, no sólo en el camino es cuando se abstienen de tener relaciones sexuales o cualquier otro tipo de contacto como la masturbación. Tampoco tienen considerado conseguir una pareja en el lugar destino pues la meta principal para ellas parece ser la obtención de una remuneración económica suficiente para cumplir sus metas.

Sonia- (...) Pero es que los hombres piensan que una no puede vivir sin hombre, como si fuera tan necesario. Como me ven sola ya luego, luego quieren, como ellos no pueden vivir sin mujer creen que uno es igual (...) no, es que al cuerpo uno lo controla, uno lo manda, no es que se mandara solo, ¡ah! Pues que les pasa, no.

Para ellas, al igual que para los hombres, la virginidad y tener una o pocas parejas sexuales es fundamental, en primer lugar debido a los factores culturales en los que una mujer es más valorada y respetada si su experiencia sexual es escasa o nula, por lo que intentan prorrogar el primer encuentro sexual hasta el matrimonio o establecerse con un solo individuo. En segundo lugar debido a que están conscientes de la falta de uso de métodos anticonceptivos y por ende, en la “seguridad” del matrimonio resulta menos problemático concebir un hijo que en un encuentro pasajero en el que ellas como mujeres serían las únicas en cargadas de su cuidado.

I- ¿Y estando allá no te gustaría conseguir novio o casarte?

Diana- No, no es mi plan, yo quiero estar allá nada más unos tres años para juntar dinero y ya regresarme a terminar la escuela. Además allá las cosas son bien raras, las mujeres allá salen con los hombres y luego, luego ya... son, así un buen rato o ya que se van a vivir juntos y duermen juntos y yo no soy así, a mí, toda mi familia es muy religiosa, a mí me han enseñado mucho a ser así, soy muy religiosa y eso no me gusta, no me gusta andar como ellas así, yo digo, yo hasta que me case ahí sí.

Esta concepción del matrimonio resulta fundamental y representa -o representó en su momento- para ellas un gran deseo a cumplir pues existen altas expectativas al respecto en las migrantes entrevistadas, ya que tiene una concepción del hombre como único proveedor y sostén de la familia. Es así que, depositan en la pareja y en el matrimonio toda la esperanza de tener una mejor vida libre carencias y con acceso a mejores oportunidades; sin embargo, a causa de diferentes factores, el matrimonio no siempre cumple con dichas expectativas lo que produce en estas mujeres migrantes amplias decepciones y carencias aún mayores a las vividas durante la soltería.

Sonia- Era tonta, yo pensaba que estando casada se acaba la pobreza, eso pensaba yo... pero es al revés. Se hace más, son más bocas (risas) si, sale peor pero ya aprendí, ya aprendí.

Ante decepciones como la que se muestra en el ejemplo anterior, la concepción que tienen estas mujeres respecto al sexo opuesto se ve modificada y se llena de características negativas en relación a ellos que giran en torno a la irresponsabilidad, el exceso de interés por las relaciones sexuales, la coquetería, entre otras. En otras palabras, la imagen que tienen las mujeres con respecto a los hombres refleja el peso cultural de la llamada masculinidad hegemónica, concibiendo a los hombres como feos, irresponsables y mujeriegos. Este concepto se ha desarrollado en ellas con base en la experiencia personal o cercana mediante la cual han descubierto “cómo son los hombres”.

Sonia- Sí, sí... allá se acostumbra mucho que el hombre deja a la mujer sola con todo y hijos y se van con otra, para ellos es una más a la colección y ya. A ellos no les importa, no tienen esa responsabilidad, les da igual, nada más salen y dejan a la mujer sufriendo.

Diana- Es que aahh... allá los hombres con bien picaflor, si son bien picaflor entonces a mí él (su novio) me ocultaba, yo le encontré unas llamadas y así dije pues qué le pasa (...).

Su experiencia con los hombres, sus intereses del viaje y los riesgos que conlleva hacen que ellas sean renuentes a establecer relaciones en el trayecto o lugar destino, principalmente por temor a la posibilidad de vivir un abandono por parte de su pareja, ser “utilizadas y botadas” y volver a sufrir -en el caso de una de ellas quien ya lo experimentó- así como el riesgo de que, al ser los hombres frecuentemente infieles, puedan contagiarles alguna ITS.

Sonia- Sí, pero yo no quiero ningún hombre, da más miedo tener un novio o volverme a casar o juntar, de verdad que no, yo ya no quiero eso.

De esta forma, resulta preferible evitar los encuentros sexuales ya que, al no estar deslindados de la posibilidad de tener un hijo y –desde su propia ideología- de establecer un relación formal en la que las probabilidades de sufrir y resultar

emocionalmente lastimadas, además de tener mayores carencias económicas, resultan ser muy altas. En conjunto, todo lo anterior ha generado en ellas una cierta indiferencia ante los hombres generando que difícilmente volteen a verlos o considerarlos como una pareja; sin embargo esto no impide que asuman que, durante el trayecto y estancia en diferentes lugares, los hombres han sido sus mejores compañeros de viaje con quienes en caso de ser necesario tejen lazos de solidaridad y amistad altamente significativos.

La participante que es madre, intenta transmitir a sus hijas esta concepción respecto a los hombres para evitarles que sean lastimadas o que puedan resultar embarazadas y vivan los mismos avatares que ella. Es por esto que intenta limitarla en cuando a tener novios o cualquier tipo de contacto con los hombres y le fomenta la idea de no casarse puesto que implicaría sufrir más.

Es así que, al negar de sus vidas el aspecto sexual, la planificación familiar y prevención de ITS no figuran dentro de las preocupaciones de estas mujeres. Están conscientes, al igual que los hombres, de la existencia de una gran cantidad de las mismas y de las probabilidades de contraerlas, que son mayores al saber que los hombres se involucran de forma frecuente con diferentes mujeres y si bien el argumento no es explícito, dejan ver que también tienen presente que ellos pocas veces utilizan condón, lo que aumenta las probabilidades de contagio. A pesar de esto, una de las participantes señala que, durante el tiempo que duró su matrimonio, nunca utilizó alguna protección.

Sonia- No, no, es que yo no quedaba embarazada, no quedaba y no quedaba.

I- ¿Tampoco usabas preservativos?

Sonia- No, es que yo nada más estaba con mi pareja, nada más con mi esposo pues.

De esta forma, se permite ver el grado de coincidencia con el sexo opuesto ya que ambos asumen que, al tener solo una pareja, no es necesario utilizar condón ni

planificar puesto que estar en una relación de pareja establecida proporciona seguridad para ambos.

Concepto de paternidad y maternidad

Como consecuencia directa de la falta de planificación familiar existente entre los migrantes entrevistados, se encuentran los embarazos, en su mayoría no deseados, ya sea en su país de origen con parejas estables de noviazgo/matrimonio o en el trayecto migratorio.

Es así, que a edades tempranas alrededor de los 15 años, estos jóvenes migrantes se convirtieron en padres y madres y por lo general establecieron relaciones de pareja formales, aun cuando llevaban poco tiempo de noviazgo (alrededor de un par de meses). Lo anterior no sólo ocurre como consecuencia de la llegada de los hijos sino como parte de una fuerte ideología en la que pretenden vivir sin importar las consecuencias y que está ampliamente ligada a los roles de género, pues su idea de estabilizarse o “sentar cabeza” es sinónimo de casarse y tener hijos, situación que es vista como destino innegable. Lo anterior aunado a la falta de recursos económicos propicia la formación de las familias extensas, ya que los hombres suelen llevar a las mujeres con sus respectivos hijos a casa de sus padres para tener un lugar donde vivir.

*José- Si y porque, como le digo pa´ que va a ser de mucho tiempo (la relaciones de pareja) Sí, para qué va a estar perdiendo el tiempo uno (...)
pero como le digo, en la vida todo se pasa.*

Es debido al apoyo familiar que, si bien la noticia del embarazo, en un momento parece causar conmoción, no implica un problema severo para ellos, probablemente por lo cotidiano que parece ser el evento y aun cuando son hijos no deseados, se convierten en el impulso para migrar puesto que en ellos como padres permanece la fuerte intención de proporcionarles una vida mejor. Esto permite ver en primera

instancia, lo que para ellos significa ser padre o madre y el papel fundamental que juega en sus vidas.

Su guía principal para el actuar como padres o madres está determinado por la experiencia propia como hijos, por lo que intentan evitarle a los suyos todo tipo de sufrimientos y carencias especialmente económicas. Es así que toman como base lo que a ellos se les dio y lo que se les negó para determinar su actuar.

Beto- (...) No quiero que viva esa pobreza que nosotros vivimos. Mis papás dieron todo por mí, mis papás se esforzaron y bueno yo digo que... que pues dieron todo y nos sacaron adelante gracias a Dios y eso quiero hacer yo por mi nena, porque siempre esté bien.

Mantienen un fuerte compromiso con sus hijos a pesar de la distancia pero, aun cuando su bienestar es el motor fundamental para migración, parece que este objetivo se pierde un poco cuando permanecen en el tránsito aun por años sin la oportunidad de comunicarse constantemente con su familia, ni de proporcionar el sustento económico tan anhelado. Al respecto cabe señalar que todos los migrantes entrevistados o con los que se conversó ocasionalmente, señalaron gran preocupación por sus hijos y el bienestar que les quiere brindar, sin embargo, hasta el momento de la entrevista ninguno mandaba remesas a sus familias. Al cuestionárseles al respecto, señalaban que ya no tenían comunicación con su familia, que los padres de los migrantes se hacían cargo junto con la madre de sus hijos o que el dinero que conseguían lo empleaban para pagar la renta de su cuarto y vivir.

De alguna manera, se puede presumir que los migrantes una vez que se establecen en México no sólo abandonan la idea de seguir su viaje a Estados Unidos, sino que abandonan económicamente a su familia en el país de origen, aun cuando en el discurso los tengan presentes y sigan manteniendo la idea de que algún día les enviarán dinero aun cuando puedan establecerse con otra pareja y crear una nueva familia.

Beto- Pero yo ya estando allá si me gustaría una chavala o si me la encuentro ahorita también, te digo alguien con quien alivianar el viaje, lo cansado. Pero yo quiero que esa mujer que esté conmigo lo sepa (...) Que jamás voy a abandonar a mi hijita y ya pues si tengo más hijos tampoco abandonarlos nunca (...)

Debido a la falta de contacto y comunicación con sus esposas, los migrantes entrevistados saben que al volver es altamente probable que la relación se haya dado por terminada, a pesar de esto, mencionan que no piensan olvidarse de sus hijos y desean continuar siendo responsables de su sustento económico.

Como se muestra la paternidad es un rol fundamental en la vida de estos migrantes y están fuertemente comprometidos con sus hijos; sin embargo, lo anterior parece ser aplicable únicamente a aquellos que tuvieron en el país de origen ya que, al cuestionarles sobre la posibilidad de que, en los encuentros sexuales que han tenido durante el trayecto o al permanecer cierto tiempo en las diversas ciudades de la república, sus parejas hayan quedado embarazadas, es poca la importancia y el interés puesto que considera que, por desafortunado que sea lo anterior, el hijo pasa a ser responsabilidad única de la madre quien de forma “natural” es la encargada de proporcionar el mejor cuidado posible a los hijos por lo que, a ellos como varones, no les preocupa el bienestar de los mismos. Esta situación se ve confirmada en el caso de una de las mujeres entrevistadas que es madre soltera.

I- Luego los pobres niños ¿no?

Francisco- Eeemmm... (con indiferencia)

I-¿Qué?

Francisco- Pues es que yo tengo un hijo en Nicaragua, dos en El Salvador (risas)

I- Y no sabe de ellos

Francisco- No, mmmnnn

I- ¡Y nada más son esos hijos?

Francisco- Pues que yo sepa si (risas de ambos)

I- Esos son de los que sabe ¿verdad?

Francisco- Sí, los que no sé pues ni modo.

Incluso aquellos hombres que han tenido más de una esposa o pareja en su país de origen, en Estados Unidos (aquellos que ya han migrado más de una vez) o en el

tránsito y con quienes tuvieron hijos que conocen, pierden contacto con ellos por ruptura con las parejas y se deslindan por completo de las responsabilidades y lazos afectivos. Es así que aquel concepto de “padre amoroso e incondicional” tiene sus respectivas excepciones.

A pesar de esta benévola concepción que tienen de los hijos, en algún momento a lo largo del discurso aparecen como un obstáculo para el bienestar económico ya que fue esto lo que los orilló a migrar y de no haber tenido que proporcionales el sustento, no se habrían visto en la necesidad de realizar este difícil trayecto.

Sonia- Si no tuviera hijos no me hubiera venido, nada más sería pensar en mí, aunque él (su esposo) me hubiera dejado ya nada más soy yo, pero como madre piensas en los hijos, piensas en ellos primero, es más responsabilidad.

En conjunto, se muestra cómo la apropiación del rol paterno y materno se ve modificado en función de las circunstancias que se estén viviendo. Aun cuando en un primer plano aparezca como la principal razón de continuar y buscar una vida mejor, a la larga, este objetivo se va difuminando al grado de perder contacto total con la familia.

En suma, los testimonios proporcionados por los participantes a lo largo de las entrevistas y que han ido expuestos durante este capítulo, permiten conocer más a fondo, de manera general, las vivencias en relación al proceso migratorio y de manera particular, a las prácticas sexuales que giran en torno al fenómeno. Dichas vivencias se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Las situaciones que propiciaron la migración son fundamentalmente dos. El primero son las carencias económicas, la falta de oportunidades para continuar la educación o para conseguir un trabajo en el que la remuneración sea suficiente para el sustento familiar. El segundo es la necesidad de huir de los grupos delictivos existentes en el país de origen que amenazan contra sus vidas.

- La planeación del trayecto varía dependiendo de las particularidades de cada migrante, desde aquello que detonó la decisión, si tiene historia previa de migración ya sea propia o familiar, las redes de apoyo con las que cuenta, los recursos económicos disponibles y las expectativas al respecto, las cuales se van modificando a lo largo del tránsito. A su vez estos factores pueden agilizar o entorpecer el proceso, pero hasta cierto límite, pues existen situaciones fuera de su alcance y control.
- Existen ciertas polarizaciones dentro de la dinámica de interacción de entre migrantes y la población receptora debido a que, por un lado, existen aquellos que les brindan una moneda, alimento, cobijo, intentan protegerlos y luchan en pro de sus derechos. Con ellos han podido establecer relaciones de compañerismo (como es el caso de algunos de los vendedores ambulantes con quienes coexisten en los cruces viales). Pero por el otro, existen otros grupos de pobladores que rechazan a los migrantes, asignándoles la connotación de delincuentes, los ven como un peligro e incluso han tomado acciones para evitar que se concentren en determinado lugar, es decir, pretenden ahuyentarlos.
- La salud mental de los migrantes se ve afectada debido al alejamiento de la familia, la falta de una red de apoyo sólida, la falta de recursos económicos para satisfacer las necesidades de alimentación lo que los orilla a realizar trabajos excesivos o pedir dinero en las calles, las diferencias culturales existentes entre la comunidad de origen y la receptora y la necesidad de adaptarse a ésta última. A estas situaciones se suma el rechazo por parte de ciertos sectores de la población. Lo anterior genera sentimientos de ira, frustración, miedo, tristeza, entre otros que afectan el bienestar de los migrantes. En conjunto, estas alteraciones generan también estragos en la salud física y ponen en riesgo la vida de los migrantes.

- El tipo de prácticas sexuales que los migrantes llevan a cabo son encuentros casuales en su mayoría deslindados de sentimientos y no persiguen la finalidad de mantenerse juntos, más bien, bajo el discurso machista, la reportan como una práctica de desahogo de necesidades fisiológicas, pero también como una forma de mitigar los sentimientos de tristeza, depresión, angustia y demás que aparecen debido a la soledad, al extrañamiento de los seres queridos y al sinnúmero de situaciones que viven. En estos encuentros no figuran los métodos de planificación familiar ni de prevención de Infecciones de Transmisión Sexual. Su única forma de prevención –para los hombres- es “saber elegir” a aquellas mujeres que, desde su óptica no representen un riesgo de contagio y –para las mujeres- sólo tener relaciones sexuales dentro del matrimonio y con una sola pareja.
- Al no implementar métodos de planificación familiar, la paternidad y maternidad no deseada se hace presente, relacionándose con el proceso migratorio de diversas formas. En primer lugar, detonando la decisión de migrar debido al deseo de proporcionar un mejor sustento económico a los hijos. Pero también puede frenar el trayecto ya que al extrañarlos, se hace presente el deseo de volver al país de origen y puede culminar en la deportación voluntaria. Por último, en otros casos, la relación familiar se ve fracturada, en especial el vínculo padres—hijos y cuando los migrantes no vuelven al país de origen, no mantienen comunicación con sus seres queridos y no encuentran las condiciones para el envío de remesas, estos últimos quedan abandonados económica y emocionalmente.

Una vez enmarcados y condensados los puntos más relevantes obtenidos de las entrevistas en profundidad, concierne discutirlos con mayor profundidad.

5. DISCUSIÓN

Previamente ya se han enmarcado los puntos fundamentales y los hallazgos principales del presente estudio y que se someterán a discusión en este apartado. De manera condensada los puntos a tocar serán las afecciones a la salud mental y la conformación de la identidad ocasionadas por el proceso migratorio, y las particularidades en relación a la salud sexual y reproductiva, que, también se ven estrechamente relacionadas con el primer tópico.

Como ya lo venía mencionando el UNFPA (2006) las personas alrededor del mundo comienzan a migrar por dos razones principales, que son las condiciones económicas y la falta de oportunidades de desarrollo y para refugiarse de la violencia que viven de forma cotidiana. Por desgracia, las diversas represalias que aquí se evidenciaron tanto en función de las autoridades como de grupos delictivos y aunadas a las diversas condiciones de adversidad, llegan a frenar el proceso migratorio, frustrándolo por completo, generando que los migrantes opten por permanecer en México, que deja de ser un país de tránsito para convertirse en uno de destino aun cuando previamente no se había vislumbrado de esta forma.

Esto ocurre debido a las facilidades de adaptación que observan en este país como la similitud en el idioma que impide una mayor segregación y el no tener que afrontarse de nuevo a todos los riesgos que implica volver a ponerse en el tránsito. Dicha situación también la reportaron Cortés, Cáceres y Venegas (2005) pues mencionan que la permanencia en México se vuelve una alternativa ante los intentos fallidos por llegar a EUA o el haber encontrado una fuente económica –aun cuando sea en empleos informales o la mendicidad- con la cual sobrevivir.

Este freno en el flujo en el proceso migratorio también genera diversos estragos como la desaparición de aquellos beneficios mencionados por Aguilar-Morales, Vargas-Mendoza, Romero-García y García-Cortés (2008) en relación a la migración,

como el envío de remesas y la mejora en la calidad de vida del migrante y su familia en el país de origen.

Por otro lado, este estancamiento, genera que los migrantes se inserten al proceso de callejerización, ya sea para vivir, pernoctar y socializar en ella y/o para formar parte del comercio informal y demás actividades económicas que se llevan a cabo en dicho escenario. Lo anterior tiene dos consecuencias fundamentales, por un lado, son vistos con aun más desprecio por parte de la población en general debido a la falta de higiene personal (Cuk, 2005), los grupos grandes en los que se reúnen, el consumo de sustancias al que pueden acudir y en general a esa tendencia a la equiparación de pobreza con delincuencia que menciona González (2008) por lo que les huyen y desprecian.

Pero la segunda consecuencia es aún más importante: los mismos migrantes comienzan a percibirse de esa manera por el simple hecho de no contar con un papel que acredite su nacionalidad. En coincidencia con lo reportado por Ruiz (2001), los migrantes se piensan como criminales puesto que se encuentran en un país ajeno en el que no tienen derechos, ni son dignos de recibir el mismo trato que el resto de la población.

También, debido a los tratos recibidos, se saben sujetos de no derecho, indignos de respeto y merecedores de castigos y abusos injustificados que nunca son condenados. Se asumen en desventaja al estar en un país ajeno, por lo que, limitan sus acciones para evitar cualquier tipo de problema y no agravar su condición.

Este sentimiento de indefensión y la sensación de no tener valía alguna, es decir, percibirse como sujetos de no derecho, va formando parte de su identidad. Ocurre un proceso de deconstrucción y reconstrucción de la misma en la que se van identificando como migrantes centroamericanos. Se refieren a sí mismos como “nada” en función del resto de los ciudadanos, por lo que, buscan relacionarse con

“los suyos” bajo la lógica de que la vulnerabilidad disminuye cuando se encuentran en masa.

Vilar y Eibenschutz (2007) señalan al respecto que, estas luchas colectivas en las que se unen para enfrentar a otros, incrementan la autoestima creando solidaridad dentro del grupo. Pero, son muchas las ocasiones en que deben separarse para procurar su bienestar y conservar la vida, lo que genera la disminución de dicha estima y perpetuando el sentimiento de nula valía como personas.

Para crear esos grupos en los que se apoyan, deben reconocer a sus compatriotas y van generando un sentido de pertenencia con ellos. Se protegen, apoyan y procuran su bienestar, como forma contención ante la falta de otra red de apoyo sólida como la familia, sobre todo cuando se trata de mujeres y niños (Vega y Gutiérrez, 1998). Zapata (s.f) reporta algo similar con relación a la población callejera, cuyos miembros van construyendo su identidad y sentido de pertenencia con base en las vivencias dentro de la misma y la interacción con otros sectores de la población con los que se tejen diversas redes. En este sentido es que existen similitudes entre ambos grupos –migrantes y habitantes de la calle- en tanto comparten escenarios y condiciones de indefensión y vulnerabilidad.

Esta concepción de sí mismos, se vuelve parte fundamental de su identidad como migrantes, al grado de que, aun cuando hayan pasado años desde la salida del hogar e incluso se hayan establecido en México, no piensan en retomar el tránsito, no tiene deseos de obtener ningún tipo de papeles para ser considerados “legales” dentro del país pues, de acuerdo con sus palabras, no quieren ningún tipo de ataduras, no pretenden arraigarse en un lugar que no figuraba dentro de sus planes y siguen visualizándose como transmigrantes que tal vez algún día lleguen a Estados Unidos, que enviarán remesas a sus familiares y les proporcionarán una mejor calidad de vida aun cuando ya no tiene contacto con ellos; en otras palabras, en el discurso, siguen persiguiendo aquellos sueños iniciales que impulsaron el trayecto aun cuando en la práctica ya no realizan acciones para alcanzarlos.

Los migrantes aquí entrevistados, reportaron también que aun si fueran deportados, no regresarían a sus hogares; más bien intentarían volver a cruzar. Lo anterior coincide con lo planteado por Mancillas (2009) quien reporta también este suceso en el que plantea que migrar se convierte en una forma de vida.

De esta manera, siguen formando parte de ciertas prácticas que los legitiman como transmigrantes, es decir, piden dinero en las calles, casas y cruces de autos, aludiendo a que los necesitan para continuar para “arriba”, acuden a los puntos de reunión de los recién llegados como son las vías del tren y –en su momento- los lugares aledaños a la casa del migrante. Incluso existe cierta resistencia al uso de algunas palabras y comportamientos, probablemente debido a la necesidad de mantener esos rasgos característicos de su cultura, lo que los une al menos de forma simbólica con la misma y mantiene el sentido de pertenencia.

Así, la migración se convierte en una forma de vida que se perpetúa sin encontrar un final, lo que trae consigo importantes afecciones a la salud mental del individuo. Las causas son fundamentalmente la falta de sistemas de apoyo, los duelos vividos por las diferentes pérdidas y el desarraigo, la angustia e incertidumbre generadas desde la planeación del trayecto y acrecentadas por los bajos ingresos, la explotación, los peligros del proceso y finalmente, la frustración por no poder cumplir con aquellas metas tan soñadas. También se ven afectados por el establecimiento en determinado lugar -en el que frecuentemente habitan en condiciones de hacinamiento e insalubridad- así como las dificultades implicadas en el proceso de aculturación.

En este caso se hizo evidente en las diferencias en cuanto a alimentación, el uso de determinadas palabras y las formas de acercarse al sexo opuesto (principalmente de hombres hacia mujeres), lo que coincide con lo reportado por el UNFPA (2006), al decir que existe una sensación de estar atrapado entre los comportamientos adecuados dentro de las tradiciones con las que fueron educados y los que ven en la nueva sociedad en la que se encuentran. De esta forma, se generan alteraciones

importantes y surge la necesidad de adaptación psicológica y social para insertarse adecuadamente a su nuevo estilo de vida (Ojeda y Espinoza, 2007).

Algunos autores que realizaron estudios con migrantes que cumplieron su cometido de llegar a Estados Unidos y establecerse, han reportado que las principales repercusiones a la salud mental, ocasionadas por las situaciones previamente enunciadas, suelen ser la impotencia, la aparición de comportamientos violentos, actos disociales, depresión, estrés por aculturación, baja autoestima, inversión de la rabia hacia el interior, es decir comportamientos autodestructivos, trastornos psicósomáticos y psicóticos y el aumento el consumo de cigarro, alcohol y la iniciación o experimentación con el uso de otros estupefacientes, principalmente la marihuana (Aguilar-Morales, Vargas-Mendoza, Romero-García y García-Cortés, 2008; Vilar y Eibenschutz, 2007); sin embargo, en la presente investigación, se mostró que la ingesta de drogas se vio disminuida en la mayoría de los participantes, aun cuando ellos mismos mencionen que el proceso forzosamente orilla al individuo a consumir alcohol o drogas en determinados momentos, por lo que lo que, si bien los patrones de consumo sí se ven modificados, no en todos los casos implica que haya un aumento, puesto que, incluso la carencia de recursos económicos representan un freno ante el mismo.

De acuerdo con Berry (como se cita en Ojeda y Espinoza, 2007) para favorecer el bienestar del migrante y por lo tanto su salud mental, se debe cumplir con los tipos de adaptación: la psicológica y la sociocultural. Pero, lo anterior aplica para aquellos que se han establecido en el país destino –en este caso Estados Unidos- y que participan de actividades que les proporcionan remuneración suficiente, incluso para enviar remesas, lo que implica una forma distinta de relacionarse con la comunidad receptora, intentando disminuir la segregación.

Pero, ¿qué pasa en el presente caso? los migrantes no pretenden arraigarse en México, aun cuando ya cuenten con una vivienda. Se sustentan por medio de prácticas como la mendicidad y no participan de alguna actividad en el sector

económico formal; además, el contacto que tienen con la población en general si bien es cotidiano, no se da en profundidad, por lo que difícilmente pueden lograr tal estado de adaptación y aculturación, lo que, una vez más los deja a la deriva sin ser parte de la población que los recibe, pero estando a su vez alejados de aquella a la que “pertenecen” y quedando únicamente con la sensación de “no ser nada” por el hecho de ser migrantes.

Es así que ante esta falta de adaptación psicológica y social, surgen también otras afecciones a la salud mental, como las que se reportaron en este caso que son la depresión y el estrés aunque, con la particularidad de ser negadas por los participantes quienes mencionaron que los sentimientos de tristeza y preocupación representan una distracción en el camino hacia su meta, por lo que, preferían evadirlas, situación que a largo plazo puede repercutir en afecciones psicosomáticas. Esto se relaciona con lo señalado por Rosas (versión preliminar), quien menciona que, los hombres debido a sus ideologías machistas, difícilmente pueden afrontar sus emociones, sobre todo aquellas relacionadas al fracaso del proceso migratorio.

Con esto se puede observar cómo es que las cuestiones de género se ven sumamente implicadas en la forma en que se viven las experiencias del trayecto, en que se afrontan las emociones que surgen y en cómo se relacionan con los otros durante el trayecto, los comportamientos que adoptan y también, las prácticas sexuales que llevan a cabo.

Tanto hombres como mujeres aun cuando son solidarios con sus compatriotas y se sienten protegidos al estar en grupos, evitan el establecimiento de relaciones más profundas, incluso aquellas de compañerismo, aunque de forma particular, los hombres procuran brindar cuidado a las mujeres, respetándolas en todo momento situación que ellas agradecen ya que no persiguen la idea de establecerse en pareja ni de tener encuentros sexuales con alguno de ellos.

Lo anterior está mediatizado por el rol establecido dentro de su cultura en la que se desconocen como seres con deseo sexual y le restan importancia a esa parte de su vida. Para Salazar (1991), dicha negación puede deberse a la culpabilidad que culturalmente se le asigna a las relaciones sexuales que se deslindan de la reproducción y que generalmente es enseñada a las mujeres lo que funciona como una especie de control social ante las prácticas sexuales.

Esto nos habla de normas sociales desiguales en las que la vivencia de la sexualidad no es permitida de la misma forma para ambos géneros dependiendo de la significación psicosocial asignada a cada uno de ellos. Los hombres pueden ejercer su sexualidad libremente y tienen la aceptación; las mujeres en cambio son sancionadas si recurren a prácticas prematrimoniales o independientes a la reproducción (Rodríguez, 2001.). Tal como se observó en el caso de los participantes, aun cuando ellos como hombres creen en una igualdad a este respecto, y en el discurso parece ser que le asignan a las mujeres la misma libertad que tiene ellos, sigue existiendo la sanción generalizada desde el lenguaje al hablar de las mujeres “flojas” o aquellas que tiene diversas parejas sexuales y que no son “aptas” para ser elegidas como novias formales, además de ser con quienes sí deben utilizar condón puesto que son más altas las probabilidades de contagiarse de alguna ITS. Es así que estos términos utilizados funcionan como una sanción social o control informal de los comportamientos sexuales que van en contra de los establecidos para este género y que denigran su honor ante la sociedad (Laurri, 1994).

Lo anterior resulta ser consecuencia de la predominancia del sistema patriarcal que determina ciertos comportamientos como apropiados o inapropiados, principalmente cuando se trata de las mujeres. De esta forma el rol de género, se convierte en una especie de barrera que limita el actuar en función de su sexualidad. Como ya se mencionó, ellas niegan cualquier indicio de deseo o satisfacción corporal que se les pueda asignar debido a que conciben este aspecto como exclusivo de los hombres y le asignan atributos negativos relacionados a las prácticas sexuales y el deseo,

siendo resultado de “no pensar” o de ser “picaflor”. Es así que para ellas, la sexualidad no representa una necesidad inevitable, es más bien una práctica que sólo debe suscitarse en el marco del matrimonio como vínculo sagrado, pues incluso puede representar un riesgo importante, como quedar embarazada, adquirir alguna ITS o resultar emocionalmente lastimadas. Debido a esto, deben extremar precauciones ya que, como lo menciona García, S.L. (2009), la mujer requiere mayor cuidado de su cuerpo pero sin reconocimiento alguno de placer, a diferencia del hombre quien es menos cuidadoso y le da mayor importancia al contacto erótico, lo que se hizo notar en este caso, en que los participantes le restaban importancia a las probabilidades de contagio o de embarazo anteponiendo el placer sobre la salud y evitando así el uso del condón.

Un aspecto fundamental a señalar entre las diferencias en cuanto a prácticas sexuales entre hombres y mujeres es el tiempo de estadía y trayecto de cada uno ya que, existen dificultades para localizar mujeres en condiciones similares a las de los hombres puesto que ellas no se encontraban en las calles pidiendo dinero, más bien, estaban en la casa del migrante lugar en el que el contacto sexual no está permitido, llevaban pocos días de tránsito y deseaban continuar hacia su destino lo más pronto posible. El tiempo que ellas llevaban de tránsito era de dos semanas, lo que es poco en comparación con los 6 meses aproximadamente que llevan los hombres quienes incluso, ya se han establecido en un determinado lugar y algunos de ellos han desistido de continuar en el camino hacia EUA, además de tener ya un historial previo de migración.

Dicha estabilidad por lo menos temporal, aunada al tiempo que los migrantes hombres llevan sin una pareja, la necesidad de obtener cariño, compañía y satisfacción sexual y genital crece, y se generan las condiciones que favorecen los encuentros casuales.

Existe, en esos migrantes hombres, un cambio en la forma de pensar y expectativas de vida después del trayecto y de haber dejado de transitar. Al verse disminuidos los

constantes estados de alerta y preocupación por la supervivencia, se abre la oportunidad de establecer un vínculo con alguien más; a diferencia de estas mujeres quienes tenían poco tiempo de tránsito, aún perseguían con fervor el deseo de llegar a Estados Unidos sin que nada se interpusiera en el camino y estaban completamente apegadas al rol de género establecido que, en conjunto con sus condiciones personales como la decepción acerca del amor y de los hombres, no les permitió reconocerse como merecedoras de satisfacción sexual. Esto se contradice con lo expuesto por Kendall (2006), quien menciona que de manera general, aquellos que migran, actúan con mayor libertad sexual al estar inmersos en una cultura nueva en la que, escapan del control social de su país de origen.

Como ocurren en la sociedad en general, el rol de género es transmitido y perpetuado mediante la familia a las siguientes generaciones y con fuertes bases religiosas; sin embargo, no es necesario que los patrones se repitan ya que de acuerdo con Quintanal (2001), las mujeres pueden continuar reproduciendo lo aprendido o tomar el camino opuesto y dar un giro a esa educación. En este caso, la participante que tiene tres hijas intenta fomentarles una idea distinta a la que ella misma tenía del matrimonio puesto que, con base en la experiencia refutó aquella concepción, aunque por desgracia se vio emocionalmente afectada. Es precisamente este sufrimiento el que pretende evitarles a sus hijas. En el caso de la otra joven, fueron su madre y abuela quienes le han fomentado los comportamientos “adecuados” y la búsqueda del matrimonio como una finalidad que debe cumplir toda mujer, por lo que debe conservar su virginidad.

Cabe señalar que esta concepción de género también permea la falta de uso de métodos anticonceptivos debido a que, al asignar el goce de la sexualidad como derecho único del género masculino, se le está cediendo el control sobre las prácticas sexuales a realizar incluyendo el uso o desuso del condón, debido a que disminuye su placer e incluso, porque se percibe como una forma de perder la intimidad y la confianza (Kendall, 2006)

Así, al tener una aversión importante hacia el uso de condón, son pocas las circunstancias bajo las que tomarían la iniciativa de utilizarlo, por lo que, la mayor parte de los encuentros sexuales se llevan a cabo sin ningún tipo de protección y sin que las mujeres refuten o se nieguen a realizarlo. Esto puede explicarse desde ambos puntos de vista ya que el encuentro sexual ocurre bajo un marco aparente de seguridad para las dos partes resultando “innecesario el uso del mismo”. Para ellas debido a que dentro el matrimonio o las relaciones de pareja formales, parece no haber dificultades significativas, y para ellos porque al “saber seleccionar” mujeres que no son “locas” o que son vírgenes se reducen las probabilidades de contraer alguna Infección de Transmisión Sexual. Esto habla de una fuerte desigualdad y el ejercicio de poder que se establece en las relaciones sexuales, ya que resulta poco relevante si las mujeres se contagian.

Rea (2008), menciona que los hombres migrantes, al estar frecuentemente inmersos en un ambiente lleno de riesgos en general y para la salud sexual en particular dejan de percibirlos y se vuelven irrelevantes no solo para ellos, sino para sus parejas en el lugar de origen, quienes frecuentemente son las que sufren del contagio debido a los comportamientos sexuales de aquellos que migran. Así, esas mujeres adquieren mayor vulnerabilidad debido, a la ya mencionada desigualdad ante la negociación del uso de condón y difícilmente, en el país de origen pueden hacerle frente a las consecuencias que trae consigo los comportamientos sexuales de sus parejas en movimiento (Leyva, Quintino, Caballero e Infante, 2009).

La situación empeora cuando, ellos, al mostrar un desprendimiento profundo como consecuencia de la cultura machista, le restan importancia a tener una sola pareja debido a que “allá lo que sobra son mujeres” es decir, hay posibilidades de tener más parejas, dando como consecuencia un menor compromiso para el establecimiento de relaciones formales lo que se ve acrecentado por las condiciones de tránsito, que no permiten un ambiente de estabilidad. Al restarle poca importancia a la monogamia se ven envueltos –y también sus parejas- en riesgos potenciales para la salud sexual.

En suma, los roles de género establecidos continúan vigentes a lo largo del trayecto, actuando como reguladores de los comportamientos de las y los migrantes y agudizan el choque de culturas, en especial cuando la estadía en un determinado lugar se ha prolongado, demandando adaptaciones psicológicas y sociales que ponen en riesgo su salud mental, situación que se complica aún más cuando se ve en conjunto con el desarraigo familiar y del país de origen, la falta de redes de apoyo, el rechazo y la discriminación, así como las dificultades para conseguir alimento y un lugar seguro para dormir.

6. CONCLUSIÓN

Retomando que el objetivo de la presente investigación fue explorar las prácticas sexuales desempeñadas por las y los jóvenes y adultos migrantes centroamericanos de entre 17 y 40 años, cabe señalar en primera instancia las diferencias respecto al género puesto que son fundamentales.

Las mujeres tienen menos prácticas sexuales tanto en el país de origen como durante el trayecto debido principalmente a los roles establecidos y las limitaciones que la sociedad impone como normas de control negando y restringiendo la sexualidad de las mujeres. A diferencia de los hombres quienes, al considerar el sexo como una necesidad, se permiten libremente gozar de la misma ya sea por medio de la masturbación, de recurrir al sexo servicio o de establecer un encuentro casual con alguna mujer, quien debe dar su consentimiento puesto que ellos consideran que ambos son seres sexuados que necesitan satisfacerse.

A pesar de esto, las mujeres parecen fungir un papel pasivo dentro de las relaciones sexuales ya que el uso del condón es una decisión que ellos como hombres toman sin considerar a sus parejas, exponiéndolas a una mayor vulnerabilidad ante el contagio de ITS o un embarazo no deseado.

Lo anterior pocas veces es considerado al momento de establecer relaciones sexuales, pues si bien tienen el conocimiento de las altas probabilidades de contagio y de que las prácticas que están realizando no son seguras, esta información no sobrepasa el discurso y en el momento de la realización tienen nula importancia. De esta forma, se puede decir que la noción de prevención y planificación familiar no está dentro de las cotidianidades ni intereses de estos migrantes, sobre todo cuando se trata de simples encuentros para mitigar las necesidades. En el caso de las relaciones de noviazgo o matrimonio, en ocasiones se piensa en el espaciamiento de los hijos pero se le cede por completo esta responsabilidad a las mujeres, quienes deben recurrir a otros métodos anticonceptivos.

Como se muestra, las masculinidades y feminidades están ampliamente relacionadas con la prevención de ITS y embarazos no deseados pues usar condón atenta, por un lado, contra la virilidad de ellos y por el otro, sería un indicativo de que ellas son mujeres “fáciles” quienes se han involucrado sexualmente con diversas parejas. De igual forma, las masculinidades se implican debido a que, el hombre para mostrar su virilidad debe tener encuentros sexuales y mujeres para sentirse “más hombre” y no utilizar condón puesto que elimina la satisfacción corporal. Las feminidades, debido a que las mujeres al cumplir con su rol de ser calladas y sumisas no deben cuestionar las prácticas sexuales que su pareja quiera llevar a cabo perpetuando la falta de uso de condón.

Pero las consecuencias de estas prácticas son bastante significativas y representan un problema de salud importante. En primer lugar, debido al nacimiento de hijos no deseados quienes se insertarán a ese mismo ámbito en el que los recursos económicos y las oportunidades de crecimiento son mínimas. Es así que debido al nacimiento de un hijo y la conformación de una familia, el padre, como lo vimos en este caso, se ve en la necesidad de migrar para cumplir su rol de proveedor, generando la desintegración de la misma y trayendo consigo repercusiones en la salud mental, tanto del individuo que se adentra en el trayecto como de la familia que permanece en el lugar de origen.

Por otro lado, cuando las relaciones sexuales se llevan a cabo de forma transitoria, es decir, con parejas casuales, también existe la probabilidad de que ocurra el nacimiento de un hijo que crecerá bajo el cobijo único de su madre.

Con respecto a la paternidad y maternidad, se puede decir que es un rol que aceptan como parte de la cultura latinoamericana, en la que se concibe a los hijos como seres indefensos y un regalo de Dios y tanto hombres como mujeres se enorgullecen de estar en búsqueda de una mejor vida para ellos, aun cuando eso implique afrontar los riesgos de la migración. Este es un esfuerzo que se hace únicamente por los hijos o los padres pues, en el caso de los hombres, dan poca importancia a las

parejas o esposas debido a que las conciben como un ente individual que no es de su propiedad, por lo tanto, no tienen demasiada preocupación respecto a ellas, su bienestar o la ruptura de la relación.

Cabe señalar, que, de forma general, la maternidad es un rol que se asigna de forma determinada a toda mujer desde el momento que se les otorga la responsabilidad total respecto a la planificación familiar, puesto que son ellas quienes, desde la óptica de los participantes, no pueden deslindarse de dicha responsabilidad, ya que los hombres fácilmente pueden irse y abandonarlas. Es así que, hasta que ellos han convivido con sus hijos e hijas es cuando se apropian de ese sentido paterno que implica cuidarlos y protegerlos en incluso buscar su bienestar por medio de la migración, pero una vez más este rol se desvanece cuando se alejan de ellos, por ejemplo durante el tránsito, llegando incluso a perder todo contacto y dejar de enviar remesas.

Respecto a este último punto, en el caso de la presente investigación son escasas las ocasiones en que las y los participantes logran el objetivo de enviar remesas o ahorrar para cumplir sus metas, como llegar a Estados Unidos o poner un negocio en el país de origen. Esto se debe principalmente a que aún no se encuentran establecidos en un trabajo, ni siquiera han llegado a su destino y únicamente han logrado conseguir el dinero suficiente para sobrevivir día a día por medio de la mendicidad en las calles y cruces de automóviles, así como de algún trabajo en el campo o construcciones.

A partir de aquí se puede observar entonces cómo es que, por medio de estas actividades que deben realizar para obtener dinero, para descansar del viaje unos momentos o incluso cuando se quedan “estancados” sin poder continuar el trayecto, se convierten en individuos que habitan frecuentemente en la calle, por lo que es importante considerar la migración como un proceso que puede promover la callejerización, colocando a esta población en situación de mayor vulnerabilidad, puesto que si bien entre ellos existe un ambiente de organización, solidaridad y

compañerismo, también son tratados por los demás con desconfianza y desprecio, pues al verlos poco aseados automáticamente se les asocia con riesgos y peligros potenciales, drogas, asaltos y violaciones. Asimismo, al vivir en la calle o pasar largo tiempo en ella los hace focos de policías y personal de migración, quienes no sólo los extorsionan o roban, también pueden encarcelarlos o lograr su deportación.

Contrario a la creencia popular, los participantes mencionaron en todo momento que prefieren evitar involucrarse en actos delictivos, debido a que conocen su estado de vulnerabilidad y saben que el más mínimo disturbio implicaría su deportación y por lo tanto una gran cantidad de sueños frustrados y metas no alcanzadas. Saben que la prioridad, al estar en un país ajeno, será de sus habitantes legalmente reconocidos y no de ellos.

El miedo a ser deportados, las pocas esperanzas de ser escuchados y el nulo conocimiento de sus derechos evita que siquiera consideren denunciar o emitir alguna queja, dejando impunes gran cantidad de crímenes y abusos a los que son sometidos.

Es así que, de forma general, se ignoran los delitos cometidos contra los migrantes pero, cuando uno de ellos se ve implicado en este tipo de actos, por mínimos que sean, son ampliamente difundidos, resaltados y por si fuera poco generalizados a toda esta población, lo que contribuye a que, en el imaginario colectivo, sean percibidos como un peligro potencial aumentando el rechazo y las muestras de xenofobia hacia ellos, dificultando el tránsito por este país y acrecentando las violaciones hacia sus derechos cayendo en la denigración total y el trato inhumano. Pero a su vez, afecta en el imaginario de los migrantes que comienzan a percibirse de esa forma: como delincuentes, seres sin derechos, únicamente cuerpos caminantes cuyas vidas no tienen valor alguno por la única razón de no ser portadores de un papel que los identifique como “ciudadanos”.

En conjunto, esa deconstrucción de su identidad conlleva a la baja autoestima que se agudiza con los estados de estrés crónico y depresión. Es decir, que, además de lidiar con los riesgos a la salud física a los que están expuestos en todo momento durante el trayecto, también viven un deterioro importante en la salud mental, ocasionado por la reducción de bienestar y el deterioro en la calidad de vida, con lo que pueden incluso presentar repercusiones psicosomáticas o llevarlos a exponerse a otras situaciones de mayor peligro que atentan contra su vida.

Si bien las condiciones sociopolíticas y económicas de los países expulsores de migrantes difícilmente cambiarán, de modo que este fenómeno se vea reducido, es importante que se generen avances en función del mantenimiento del bienestar tanto de migrantes como de los pobladores de los países receptores de los mismos, para intentar mejorar el ambiente en el que conviven ambos grupos y considerando sus particularidades a ser atendidas de forma urgente, con la finalidad de fomentar una atmósfera saludable tanto física como mentalmente.

Entonces, surge la pregunta ¿Cuáles son las acciones que se pueden tomar de manera general y de forma particular desde la psicología?

En primer lugar se debe considerar el papel de las diversas instituciones tanto gubernamentales como las que no lo son. Principalmente, sobre éstas últimas ha recaído la responsabilidad de salvaguardar los derechos de los migrantes, en especial en aquellas fundadas por la religión católica, como las diversas Casas del migrante establecidas a lo largo del trayecto que recorre *La bestia* por todo el país y que colaboran con la organización Médicos Sin Fronteras que brinda apoyo ante diversas situaciones de crisis, catástrofe y en general poblaciones en circunstancias precarias.

Estas se reconocen como fundamentales para procurar el bienestar de las y los migrantes puesto que les brindan cobijo, albergue –por lo menos temporal- y alimentos, así como protección y apoyo ante la deportación voluntaria,

asesoramiento legal, entre otros. Pero sus labores no son suficientes puesto que, como ya se hizo notar, algunos albergues han sido cerrados debido a las peticiones de la población y los abusos siguen haciéndose presentes, por lo que únicamente le proporcionan contención a la misma así como soluciones temporales.

Es por esto que, se debe considerar en profundidad la creación pero sobre todo el implemento apropiado de políticas públicas bien definidas, en las que atiendan esas necesidades indispensables y que contribuyan a un trato digno hacia los migrantes para preservar su salud mental y física.

Desde el ámbito de la psicología aún quedan amplias interrogantes por indagar. En primer lugar, si consideramos que el entorno del migrante también se ve alterado, es fundamental tomar en cuenta a los familiares de los mismos y cómo se ven afectados en las dimensiones física, económica y mental ante el proceso migratorio. En el caso de la población entrevistada, al permanecer en tránsito constante, se ven inmersos en lo que Aguilar- Morales, Vargas-Mendoza, Romero-García y García-Cortés (2008) llaman *familias transnacionales*, en las que no existe una separación total de aquellos que se quedaron en el país de origen ni tampoco –en caso de que así sea– de los que se encuentran en el lugar destino pues pasan ciertos lapsos de tiempo en ambos lugares creando adaptaciones al estilo de vida familiar, convirtiéndose en el marco de referencia para las siguientes generaciones.

Otro punto importante a considerar cuando se habla de la ruptura de lazos familiares y la desintegración de la misma, es que, la salida masiva de hombres que abandonan sus hogares debido a la migración, genera un fenómeno sumamente importante que es el *madresolterismo* dejando como consecuencia mujeres a cargo de sustento económico y moral de la familia. A largo plazo, si la migración de aquel miembro no tiene resultados exitosos y ante la nula mejoría de las condiciones de vida, las mujeres e incluso los niños también toman ese camino poniéndose en riesgo y acrecentando este fenómeno de la migración.

Por último, es importante resaltar la importancia de los datos obtenidos en la presente investigación en el ámbito de la intervención. Al conocer en profundidad la forma en que los migrantes se viven y desenvuelven durante la migración pueden crearse programas en los que se les incite al uso de anticonceptivos y métodos de prevención de Infecciones de Transmisión Sexual de modo efectivo y que rebasen el mero discurso y las cuestiones informativas. Estos deben acercarse más a la realidad de los migrantes, implicándolos y considerando su subjetividad incluyendo la identidad de género, la cual puede favorecer el desarrollo de prácticas menos riesgosas. Pero esto solo puede ocurrir si se da un acercamiento más profundo a lo que, en determinado momento vivencia esta población.

Bibliografía

- Aguilar-Morales, J. E., Vargas-Mendoza, J. E., Romero-García, E. y García-Cortés, H. (2008). Salud mental y disfunción familiar: impacto socioemocional en la familia del indígena Oaxaqueño migrante. *Centro regional de investigación en psicología*, 2, 51-62.
- Amnistía internacional. (2010, Abril). Víctimas invisibles. Madrid: España. Recuperado el 20 de Junio de 2012 de <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AMR41/014/2010/en/1345cec1-2d36-4da6-b9c0-e607e408b203/amr410142010es.pdf>
- Barrera, J. M. (2011, 02 de junio). Incomoda casa del migrante en Tultitlán. *El universal*. Recuperado el 03 de Abril de 2012 de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/770133.html>
- Bustamante, A. J. (2008). Niños que trabajan en México [Versión electrónica], *Confluencias XXI*, 3, 112- 117. Recuperado el 03 de abril de 2012 de <http://es.scribd.com/doc/72889793/48/confluencia-XXI>
- Casillas, R. R. (2008). La ruta de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y desarrollo*, 010, 157-174.
- Chávez, G. S. (2012, 10 de julio). Cierran albergue de migrantes en Tultitlán. *La jornada*. Recuperado el 10 de julio de 2012 de <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/10/estados/033n1est>

- Chávez, S. y Camacho, F. (2011, 14 de agosto). Vecinos de Tultitlán intentan cerrar la casa del migrante. *La jornada*. Recuperado el 03 de abril de 2012 de <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/14/politica/011n1pol>
- Cid, L. O. (2012, 14 de Marzo). Plantean arquitectura para migrantes, *Reforma*. Recuperado el 03 de abril de 2012 de <http://deportes.terra.com.mx/plantean-arquitectura-para-migrantes,448a5c8be3416310VgnVCM3000009af154d0RCRD.html>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010, octubre) Informe de pobreza multidimensional en México, 2008.
- Cortés, P. D., Cáceres, R. C. y Venegas, C. R. (2005). Diagnóstico general de los flujos de trabajadores temporales de la frontera sur de México: resumen de principales hallazgos y tendencias a futuro. Centro de estudios migratorios del instituto nacional de migración. México. Recuperado el 12 de Junio de 2012 de http://www.inm.gob.mx/static/Centro_de_Estudios/Investigacion/Avances_Investigacion/Trabajadores_Temporales.pdf
- Cuk, B. (2005). Niños y jóvenes de la calle en México. *Flores de nieve*. Recuperado el 27 de diciembre de 2011, de <http://www.floresdenieve.cepe.unam.mx/dieciseis/cepebarbara2.php>
- Fondo de población para las naciones unidas UNFPA (2006). *Jóvenes en movimiento. Estado de la población mundial*. Suplemento jóvenes.
- García, M. A. (2009, 1 de Diciembre). Las migraciones internacionales en un mundo globalizado. *La jornada*. Recuperado el 03 de abril de 2012 de

<http://migracion.jornada.com.mx/opinion/las-migraciones-internacionales-en-un-mundo-globalizado>.

García, S. L. (2009). El cuerpo se aprende, se reprende y se aprehende. Jóvenes universitarios de la FES Acatlán. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz.

González, A. R. (2008, 1 de abril). Jóvenes de la calle, principal objetivo de policías para cubrir cuota de detenciones. *La jornada*. Recuperado el 27 de Diciembre de

<http://www.jornada.unam.mx/2008/04/01/index.php?section=capital&article=038n1cap>

Instituto Nacional de Estadística de Honduras (2010). Ingreso per cápita 2005-2009. Encuesta permanente en hogares de propósitos múltiples, 2009. Recuperado el 06 de Agosto de 2013 de <http://www.ine.gob.hn/drupal/node/216>

Instituto Nacional de Migración (2009, 27 de agosto). Flujo de entradas de extranjeros por la frontera sur terrestre de México registradas por el Centro de Estudios Migratorios. Recuperado el 15 de marzo de 2012 de http://www.inm.gob.mx/static/Centro_de_Estudios/Investigacion/Avances_Investigacion/Dossier_Frontera_Sur_2008_ver_27-08-09.pdf

Instituto Nacional de Migración. (2008). *Manual de procedimientos para la repatriación de extranjeros centroamericanos a disposición de las autoridades migratorias mexicanas*.

Ito S. M. y Vargas, N. B. (2005). La entrevista. En *investigación cualitativa para psicólogos. De a idea al reporte*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Kendall, T (2006). VIH/SIDA y migración México-Estados Unidos: Evidencias para enfocar la prevención. En *Los mexicanos de aquí y de allá: problemas comunes*. México: Fundación Solidaridad Mexicano Americana Senado de la República, LIX Legislatura. Pp. 139-153.
- Laurri, E. (1994). *Mujeres, derecho penal y criminológico*. España: editorial siglo XXI.
- Lerner, S. (1996). La formación en metodología cualitativa. Perspectiva del programa salud reproductiva y sociedad. En I. Szasz y S. Lerner (comps). *Para comprender la subjetividad*. México: el colegio de México. pp 9-15.
- Leyva, F. R., Quintino, F., Caballero, M. e Infante, C. (2009). Migración internacional y VIH/SIDA en México. En Leite, P. y Giorguli, S. E. (coords). *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. México: CONAPO pp. 249- 263.
- Macías, S. G. (2004). La recurrencia de los eventos migratorios como factor de riesgo para manifestar enfermedades de transmisión sexual. Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Mancillas, B. C. (2009). Migración de menores mexicanos a Estados Unidos. En Leite, P. y Giorguli, S. E. *Las políticas públicas ante los recursos de migración mexicana a Estados Unidos*. México: CONAPO pp. 221, 246.
- Ojeda, G. A. y Espinoza, G. D. (2007). Comunicación y afrontamiento como estrategias de adaptación en migrantes mexicanos en Estados Unidos. *Psicología iberoamericana*, 15, 61-67.
- Organización Mundial de la Salud (2006). Working definitions. En *Defining sexual health. Report of a technical. Consultation on sexual health*. Geneva.

- Organización mundial de la salud (2011, octubre). *Salud mental: un estado de bienestar*. Recuperado el 20 de Diciembre de 2012 de http://www.who.int/features/factfiles/mental_health/es/index.html
- Pérez, S. (2008, 08 de agosto). Migrantes vistos como agentes de propagación de ETS y SIDA, *La prensa Nicaragua* Recuperado el 04 de Abril de 2012 de <http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2008/agosto/08/noticias/nacionales/276341.shtml>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013). *Informe sobre el desarrollo humano. El ascenso del sur: progreso humano en un mundo diverso*. Nueva york, EE. UU.
- Quintanal, L.R. (2001). *La vivencia de la maternidad como una elección. Una exploración de los significados, las manipulaciones, los efectos y las expectativas que acompañan a su postergación o evitación*. Tesis lírica.
- Rea, T. C. (2008, 28 de julio). Población callejera, invisible para las políticas en salud sexual y reproductiva. *Notíese*. Recuperado el 3 de Enero de 2012 de http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=1518
- Reubicarán casa del migrante en Tultitlán para evitar su cierre (2011, 14 de Diciembre). *Milenio*. Recuperado el 03 de Abril de 2012 de <http://impreso.milenio.com/node/9078727>
- Rivera, S. P. (2008). Sexualidad de los niños, niñas y jóvenes con discapacidad. *Revista educación*, 32, 157. 170.
- Rodríguez, M. Y. (2001). Bases epistemológicas para una aproximación teórica y metodológica a las representaciones sociales de la sexualidad en adolescentes desde la perspectiva de género. En *sexualidad y salud*

- reproductiva en adolescentes y jóvenes de México. Programa de salud reproductiva y sociedad. El colegio de México* pp. 11- 29.
- Ruiz, M. O. (2001). Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala. *Frontera norte*, 13, 7-33.
- Salazar, M. C. (1991). Adolescentes y sexualidad en américa latina y Colombia. *Revista colombiana de educación*. 22, 251-267.
- Síntesis 2012 estadísticas migratorias del INM. Recuperado el 03 de Abril de http://www.inm.gob.mx/estadisticas/Sintesis_Grafica/2012/Sintesis2012.pdf
- Soto, L. (2004). La regulación del sexo en las calles: el camino fácil. *Informativo mujer*, 169, 35- 41.
- Szasz (1996). Un encuentro con la investigación cualitativa en México. En *la formación en metodología cualitativa. Perspectiva del programa salud reproductiva y sociedad*. I. Szasz y S. Lerner (Comps). México: El colegio de México pp. 17-30.
- Tuñón, P. E. (1999). Reseña de “sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales” de I. Szasz y S. Lerner (comps.). *Salud pública de México*, 41, 498-500.
- Valles, S. M. (1999). Técnicas de conversación, narración: las entrevistas en profundidad. En *Técnicas cualitativas de investigación social*. España: Síntesis sociológica. pp. 177- 236.
- Vega, L. y Gutiérrez, R (1998). La inhalación deliberada de hidrocarburos aromáticos durante el embarazo de adolescentes considerados “de la calle” [Versión electrónica], *Salud mental*, 21, 1-9.

Vilar, P. E., Eibenschutz, H. C. (2007). Migración y salud mental: un problema emergente de salud pública. *Gerencia y Políticas de Salud*, 6, 11-32.

Zapata, P. J. (s.f.). Los habitantes de la calle: nuestros vecinos invisibles. Recuperado el 3 de Enero de 2012 de <http://unixlandia.net/unixlandia.spaces/fercho/cultura/habitantescalle.pdf>

Zavala, R. J, Luis, D. O., Lozano, R. G., García, S. D., Robledo, M. V. (2008). Migración: algunas consecuencias psicológicas en niños y adolescentes de dos municipios del Estado de Zacatecas. *Investigación Científica*, 4, 1-8

ANEXO 1



Figura 1. Mapa de las diversas rutas que toma el tren carguero conocido como la bestia.

Fuente: News page designer. Recuperado el 02 de Agosto de 2013 de <http://newspagedesigner.org/photo/mapa-la-bestia?context=user>

ANEXO 2

Guía de entrevista

Lugar de origen: este eje permitirá conocer los antecedentes generales de los participantes y su esquema básico de vida en el país de origen así como los factores determinantes para tomar la decisión de migrar.

- Sistemas de relación familiar
- Economía familiar
- Antecedentes migratorios en la familia
- Expectativas acerca de la migración
- Redes de apoyo positivas ante la decisión
- Antecedentes académicos
- Tipos de relaciones sociales en dicho lugar
- Historia de noviazgo
- Prácticas sexuales en su lugar de origen
- Identidad de género (idea de lo masculino y lo femenino, percepción del sexo opuesto y forma de relacionarse con ellos)

Proceso migratorio: se pretende conocer de manera retrospectiva cómo fue la planeación de este proceso así como los sentimientos y expectativas ante la idea de la migración.

- Planeación del proceso de migración
- Negociaciones realizadas (establecimiento de relaciones sociales).
- Conocimiento geográfico del trayecto y de las dificultades por vivir.
- Sentimientos relacionados y expectativas
- Tiempo que durará la estadía en el lugar destino

Avatares del trayecto: es fundamental conocer los obstáculos y peligros a los que se exponen los migrantes a lo largo del camino ya que éstas además de modificar las expectativas del migrante respecto al destino previsto modifican las formas de relación e interacción con los otros.

- Dificultades enfrentadas (policías, extorsionadores, grupos de traficantes, robos, rechazo por parte de la población en general).
- Repercusiones sobre la salud física y mental
- Dinámica de la migración (tiempos en lugares de estancia transitoria, costos, descansos, pasar hambre, enfermedades)
- Relaciones sociales establecidas en el transcurso del camino (de amistad, compañerismo, eróticas o amorosas)
- Expectativas actuales de la migración
- Existencia de familiares o relaciones amorosas en el destino al que desea llegar

Prácticas sexuales: la finalidad de este último eje es obtener información respecto las formas que tienen las y los migrantes de relacionarse con el sexo opuesto y de negociar el establecimiento relaciones sexuales u otro tipo de prácticas así como la frecuencia de uso de condón u otros métodos anticonceptivos.

- Prácticas sexuales llevadas a cabo durante el trayecto y formas de negociación de las mismas.
- Formas de expresión corporal como la vestimenta.
- Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos y de prevención de ITS (importancia otorgada)
- Influencia del rol de género en el desempeño de dichas prácticas
- Significado de la paternidad y maternidad.